



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 096 CDMX NORTE
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA.
ESPECIALIDAD EN ENSEÑANZA DE LA LENGUA Y RECREACIÓN LITERARIA**

**LECTURA EN VOZ ALTA. ESCUCHAR TEXTOS LITERARIOS POR PLACER
EN PREESCOLAR**

TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA

PRESENTA
JESSICA SÁNCHEZ GALINDO

DIRECTORA DE TESIS
MTRA. OLIVIA GONZÁLEZ CAMPOS

DICIEMBRE, 2022

ÍNDICE

Introducción	3
Capítulo I. Los recuerdos, la lectura y mi experiencia	9
I.I Un recorrido por mi memoria	9
I.II Obstáculos, desafíos, retos en torno a la lectura en voz alta	22
Capítulo II. Deconstruir, reconstruir y construir nuevos significados	26
II.I Conociendo historias que resignifican palabras	26
II.II Nuevas conexiones, nuevos aprendizajes	37
II.II.I Literatura y literatura infantil	37
II.II.II Cuento	41
II.II.III Libro álbum	44
II.II.IV Lectura y leer	46
II.II.V Lectura en voz alta	48
II.II.VI Placer hacia la lectura	51
II.II.VII Lenguaje en niños preescolares	53
II.II.VII El constructivismo y la mediación	55
II.III El desafío de la evaluación	60
II.IV Marco contextual	62
Capítulo III. ¡A leer se ha dicho!	68
III.I Y la historia comienza así...	68
Capítulo IV. Una mirada distinta hacia la lectura en voz alta	77
IV.I Conectándonos con los textos	82
IV.II Más videos, más historias	83
IV.III Disfrutando de las historias	84
Capítulo V. El final de una historia, el inicio de nuevos retos.	108
Referencias	115
Anexos	122

Introducción

La lectura en voz alta de textos literarios nos sumerge en sus historias y nos hace imaginar, creer, soñar, crear y aprender, es como el cerebro, un gran misterio que nos permite sentir, emocionarnos, expresarnos y pensar. Por ello fomentar el placer por escucharla es un gran reto en este mundo tan cambiante que se está viendo más afectado por el creciente interés en las tecnologías, que van atrapando cada día más a las nuevas generaciones, porque ha resultado más fácil mantener entretenidos y atentos a los niños, sin necesidad de la presencia del adulto.

Hace algunos años, quizá no todas las personas podían acceder a los textos, como expresa Pennac (2015, p. 13) en un fragmento de unos de sus libros, “¡Oh, el recuerdo de aquellas horas de lectura clandestina debajo de las mantas a la luz de la linterna eléctrica!” y así era para muchos, pero en la actualidad está abierta a todo público, no hay limitaciones ni castigos por tener un libro en las manos, sin embargo hay un gran impedimento, ese obstáculo, somos nosotros, quienes no nos damos la oportunidad de mirar más allá, de conocer nuevas experiencias, de aventurarnos a nuevas historias.

En las conexiones que voy realizando al paso del tiempo, navego por mi cerebro llegando al hipocampo, del cual extraigo una frase que en una ocasión encontré en un blog de literatura y me agradó mucho, sobre fomentar la lectura desde edades tempranas y desde ese día la comparto en la primera junta con padres de familia como parte de una reflexión, “si aguardamos a que sepa leer para leerle, es como si esperáramos a que él hablara para hablarle” (Leach citado en Judith, 2017).

Traer a mi mente estas palabras que tomaron un significado en mi vida, después de escuchar por tiempo comentarios sobre los niños tales como “está pequeño aun no entiende”, “tiene cinco años no sabe leer” o “ya que entre a la primaria...”, me detuve a reflexionar lo que sucedía en mí, en relación con la lectura. Logré ver a los libros de forma distinta y querer compartirlos con mis alumnos y con los padres de familia, para que se acerquen e introduzcan a los viajes que encierra cada línea y cada párrafo, conozcan otros lugares, culturas, ideas, vocabulario, asimismo reconozcan su importancia y seamos un equipo que podamos cambiar ideas, concepciones,

estrategias, dejando a un lado la obligatoriedad y dando paso a momentos placenteros.

Hablando desde mi postura como docente, veo necesario no limitarnos y conozcamos profundamente a los niños con los que trabajamos y los procesos por los cuales van pasando, así como mantener altas expectativas de ellos para un mejor desarrollo, logrando integrar las lecturas didácticas y las realizadas por gusto a su vida diaria y, en nuestro caso, adentrarnos en nuestro interior, conocer todas las herramientas con las que contamos, identificar en qué punto estamos como lectores y comenzar una búsqueda de las experiencias que nos marcaron y dejaron huella en este camino hacia los textos literarios, siempre con la mente abierta para atrevernos a pensar distinto, estar preparadas para tener una nueva mirada que nos conduzca a otros caminos, quizá inciertos, pero jamás imposibles de transitar.

El presente proyecto de investigación parte de la reflexión que realizo sobre mi práctica, con relación a los momentos de acercamiento a los libros que tengo con mis alumnos, así como de reconocer mi historia como lectora, surgiendo la necesidad de impulsar un cambio en mí, que a la vez favorezca mi labor docente y por ende fortalecer en los niños el gusto por la lectura en voz alta.

Todo este recorrido por mi cerebro, escombrando entre mis recuerdos y las nuevas conexiones que se fueron dando, me permitió ampliar mi panorama y formular dudas, las cuales tuve la oportunidad de ir resolviendo en el camino. La mayor incógnita que rodeaba mi mente y me preocupaba fue ¿cómo lograr que los niños de preescolar escuchen lecturas de textos literarios por placer?, principalmente lo veía como una lucha entre la tecnología y los libros, situación que al principio me resultaba complicada, creía que la tecnología podía ganar, y fui descubriendo que no era así, todo dependía de mi intervención, de querer transmitir a los niños lo que a mí me estaban generando todas aquellas historias que leía.

Por ello, me planteé un objetivo que fue acercar a los niños preescolares a los textos literarios, para fomentar la escucha de lecturas por placer. Esta delimitación me llevaría de la mano para no perderme y seguir mi camino. Para dar cuenta del desarrollo de mi investigación, utilicé un enfoque biográfico narrativo, el cual me

permitió mostrar todo mi proceso y el de mis alumnos, lo que fui descubriendo y reflexionando. La información la organizo de la siguiente manera:

En el primer capítulo, *Los recuerdos, la lectura y mi experiencia*, comparto situaciones personales que me han llevado a tomar la decisión de realizar este proyecto, todo lo que antecede a mi problemática y los objetivos que definí para ir la resolviendo. Tomo mi camino recorrido desde pequeña, es mi punto principal de partida, ya que al regresarme a mi infancia descubro el poco contacto que tenía con los libros, tengo grandes vacíos que no logré llenar en cuestión de lo que he leído, reconocí lo que esto ocasionó en otras etapas de mi vida, así como el momento en el que todo cambia, en el cual mi vida da un gran giro y comienzo a tener nuevas experiencias.

Descubrí que la vida te pone con las personas indicadas y en los momentos pertinentes, rodeada de quienes pueden transmitirte su afición, quienes te guían hacia esos espacios en los cuales cada individuo toma la decisión de conocer y adentrarse en un mundo de letras, de palabras, de oraciones, de historias y yo determiné introducirme en este nuevo camino de la literatura, con las cuales llegué a sentirme identificada, con las que pude reír, llorar o sentir enojo dependiendo de cada historia, conocí nuevos lugares, culturas, vivencias a través de los textos y de mi imaginación y todo ello aparece escrito en este primer capítulo.

Pensando en el gran reto que tenía en mis manos, mi recorrido no termina en estos primeros recuerdos; sigo cuestionándome, buscando respuestas, conociendo otras historias, indagando para aclarar cada vez más mi mente y así que, de mis archivos mentales, doy paso a las experiencias de otros y es como llego a este segundo capítulo titulado, *Deconstruir, reconstruir y construir nuevos significados*. En él, plasmo investigaciones que se han realizado en torno a la lectura en voz alta y el placer de leer en el nivel preescolar, asimismo a los teóricos que aportan conceptos pertinentes alrededor de literatura infantil, cuento, libro álbum, lectura en voz alta, el placer, lenguaje, que me llevan a comprender mejor mi objetivo.

En un primer momento, conocer las ideas y experiencias que han tenido otras personas, es como ver la luz al fondo del túnel, es saber que no soy la única que le

gustaría ver las situaciones de forma distinta, que apuestan por un mundo diferente y que aprovechan los recursos que tienen para identificar posibles causas, buscando estrategias que permitan enfocarse lograr sus objetivos. Ha sido una experiencia enriquecedora, el sumergirme por cada investigación, el conocer otras miradas, otros conceptos otras reflexiones.

El navegar por todas esas historias me ayudó a enfocarme mejor, a identificar palabras que fueron clave para comprender lo que tenía en mente con mi proyecto, así que localicé diferentes investigadores que han dado pie al conocimiento de la literatura, teóricos de años de experiencia que se han encargado de reunir información y de explicar conceptos, dejando en mí, una semillita de curiosidad por aprender más, por descubrir el placer en la lectura, esa sensación que entra a nuestro cuerpo a través de los sentidos, que viaja por todas esas redes neurales en nuestro cerebro, hasta llegar al punto de liberar neurotransmisores como la dopamina, ese estímulo que puedo sentir cuando disfruto algo.

Es de especial valor reconocer que desde los planes y programas aparece esta cuestión de la lectura, pero pocos nos atrevemos a verla realmente como es y proyectarla de esta forma a los demás, pocos encontramos la vía correcta para no llegar a la obligación, al deber ser o porque salió en el Diario Oficial, porque un programa me lo está pidiendo. Si lo hacemos de esta manera, el verdadero sentido se pierde, deja de ser significativo y se hace por cumplir. Por ello, consideré pertinente plasmar los lineamientos que sustenta mi proyecto de investigación y que son parte del sistema que me rige, pero sin ser el motivo de mi intervención.

Una vez que he ido reconstruyendo mis saberes previos y construyendo nuevos conocimientos, me doy paso a aplicar mis propias estrategias, que me favorecerán en el cumplimiento de mis objetivos y así es como llego al tercer capítulo, *¡A leer se ha dicho!*, aquí expreso el punto de encuentro de los niños con los cuentos y el libro álbum, donde a través de mi intervención, ellos viven la experiencia de la lectura en voz alta, en dos modalidades de trabajo y la comunicación a distancia; sincrónica y asincrónica. Muestro la primer planeación que diseñé para llevar a cabo de manera presencial y que a partir de la situación que se fue dando con la pandemia (COVID-

19), fui valorando y reconstruyendo, hasta quedar en las dos situaciones que planteo: *Conectándonos con los textos y Más videos, más historias*.

Consideré importante que en mi escrito quedara plasmada toda una situación que nos trajo aprendizajes, que en mi caso me ha enseñado a valorar más, que me mostró grandes errores que he cometido, tanto personales como laborales, sentí un giro de 360 grados en la forma de trabajo, que quizá por un momento sentí que el mundo se derrumbaba, pero que realmente me hizo más fuerte, me dotó de herramientas para seguir en esta vida tan cambiante, me enseñó que las cosas buenas se comparten, que el placer se trasmite a pesar de las distancias, que nada es imposible y que todo lo que me proponga lo puedo lograr, así como este proyecto, que tuvo grandes modificaciones, no lo detuve, seguí adelante, busqué nuevas estrategias, reconocí mis errores y limitaciones y me aventuré a diferentes formas de trabajo y de mostrarles a mis alumnos nuevos mundos a través de lecturas en voz alta.

Y enlazando mi investigación con lo anterior, en este cuarto capítulo, *Una mirada distinta hacia la lectura en voz alta*, doy cuenta de lo que llevé a cabo a partir de la reestructuración que hice, aquí los sumerjo en el análisis y reflexión de los resultados que fui obteniendo durante las diferentes actividades de mi intervención, y todo lo sucedido durante el ciclo escolar 2020-2021. Esas grandes respuestas que tuve con los niños, el intercambio en cada lectura realizada, esos momentos de compartir donde podía dejar una sonrisa en ellos, esos espacios en los cuales ellos también me producían una gran alegría, donde las frases motivadoras existieron, donde hubo un vaivén de experiencias, todos los avances que noté en mi práctica y sobre todo, esas lecturas en voz alta compartidas y que fueron disfrutadas, generando un placer al escucharlas.

Y finalmente comparto todas mis ideas y pensamientos que surgieron en todo este tiempo de aprendizaje, de reestructuración de conocimientos, peleas internas entre lo que veía, aprendía y lo que leía, partiendo siempre de mi objetivo, sin perderlo de vista, presente como un tatuaje en la piel, teniéndolo visible para no perderme. Y así llegando casi al final determino que es necesario que nosotras como docentes

frente a grupo, nos demos la oportunidad de conocer nuestras habilidades lectoras, de reconocer qué herramientas nos hacen falta para realizar una buena lectura en voz alta a nuestros alumnos.

El que nosotras docentes, nos comprometamos, así como reflexionemos nuestro actuar en relación con los libros, es importante para generar un cambio, para buscar estrategias que nos permitan expresar lo que los autores quieren transmitir y lo principal que los niños escuchen lecturas placenteras.

Y así, es como concluyo esta gran aventura con los textos literarios, este viaje por mi cerebro lleno de recuerdos, liberando neurotransmisores, haciendo nuevas conexiones y sobre todo dando pie y apertura a nuevos aprendizajes porque este recorrido, no tiene un sólo camino, está abierto a que nuevas redes neurales se formen y surjan inéditas experiencias de placer al escuchar lecturas en voz alta.

Capítulo I. Los recuerdos, la lectura y mi experiencia

I.1 Un recorrido por mi memoria

Olvidar es parte de leer; recordar lo que hemos olvidado es uno de sus placeres. Podemos olvidar incidentes o personajes o cómo va la historia y pocos recordamos todos los libros que hemos leído. Por ello releemos lo que más hemos disfrutado.

Aidan Chambers

La memoria, que es la función del cerebro que me permite recuperar información, en este instante no está haciendo muy bien su trabajo, ya que los recuerdos, de mi infancia lectora y, en general de mi vida pasada, son muy ambiguos y me estoy echando un clavado a ese pasado que he dejado en el olvido.

Trato de recordar y realmente no logro evocar las lecturas que las maestras del jardín de niños realizaban, únicamente tengo la imagen de una de ellas, Adriana, sentada en una sillita con un libro en la mano, mostrándolo, pero no consigo identificar el libro, ni otros momentos en esta etapa de mi vida.

Y en casa tampoco veo a mis papás leyéndome algún libro, de hecho, con ellos tengo pocos recuerdos. Al parecer mi memoria los ha escondido en la profundidad, en el olvido, así que tuve que hacer una llamada de ¡auxilio! a mi mamá, para que me platicara más sobre mi infancia y, resultó que mis sospechas parecían ciertas, ella comenta que me leyó muy poco y el libro que señala es *Blancanieves*, mencionando que es el único que me gustaba y le pedía que me lo leyera una y otra vez, en el poco tiempo que ella tenía para estar conmigo.

Algo que me gustaría mencionar es que a pesar de que era mi libro favorito, de acuerdo con lo que comenta mi mamá, no lo recordaba y menos la historia, hasta mucho tiempo después, cuando volví a leer el cuento. Y esto lo sé porque anteriormente no identificaba ni una historia de princesas o cuentos clásicos y llegué a pensar que no me habían leído ninguno, hasta que llegó mi hermana y retomé algunas historias con ella. Cabe mencionar que yo soy 17 años más grande que

ella, por lo tanto, ya estaba grande cuando volví a retomar los cuentos clásicos, tanto al leer con mi hermana, como al entrar a la Escuela Nacional para Maestras de Jardines de Niños.

Y regresando a la historia con mis padres, tuve muy poco tiempo de convivencia con ellos, ya que mi papá trabajaba todo el día, casi no lo veía, cuando llegaba o se iba yo estaba dormida, mi mamá también trabajó; el sueldo de uno no alcanzaba para los gastos, los dos eran muy jóvenes cuando yo llegué a sus vidas y tuvieron que dejar la escuela y entrar al campo laboral. Fueron momentos con muchas carencias, pero salimos adelante.

En ese tiempo la persona que se hizo cargo de mí, fue mi abuelita, mamá de mi mamá. Ella tenía una tienda, después de la escuela ahí me quedaba; con ella estuve gran parte de mi infancia: en muchas ocasiones la veía leyendo la *Biblia* y hasta la fecha lo sigue haciendo, en sus momentos más difíciles, como si buscara una respuesta en ella.

Siguiendo por este laberinto de conexiones, ubicándome en la escuela primaria puedo decir que es otra incógnita, porque siguen siendo mis recuerdos muy vagos. Logro acordarme de todas mis maestras, sus nombres y cómo eran físicamente, pero no un momento de lectura distinto a los de trabajo con la bibliografía de textos gratuitos, que todos estos libros fueron leídos más por obligación: ubico algunos por las imágenes, pero no por el contenido. Sé que a leer y escribir aprendí con las famosas carretillas, con “mi mamá me mima”, “Tito toma té” y planas de letras, palabras y oraciones, que normalmente yo las hacía sola y, cuando mi mamá llegaba de trabajar sólo revisaba que la tarea estuviera hecha. Así fue mi niñez, quizá por eso no recuerdo a mi mamá enseñándome, ya que casi no estaba.

Adentrándome más en mi memoria viene a mi mente otro episodio donde escuchaba historias que leían, aparentemente eran los martes: mi abuelita asistía a un círculo de lectura, y yo iba con ella; como me quedaba muy quietecita no tenía ningún problema en llevarme, me sentaba en una silla de la cual yo no me movía, únicamente las escuchaba y comía galletas con atole, chocolate o café, que era lo

que todas llevaban. En esos momentos las señoras leían algunos pasajes de la *Biblia*, comentaban sobre ellos, cantaban y yo las escuchaba.

Cuando tenía 10 años de edad, aproximadamente, nos cambiamos de casa a un departamento muy pequeño. En mi recámara solo cabía una litera individual y un pequeño librero, donde había guías de prepa abierta, mis libros de la escuela, recetarios, álbum de fotos; algunos libros que se veían muy viejos con las hojas amarillas y algunas despegadas; ese librero también tenía muñequitos de colección, alcancías, entre otros objetos de cerámica, pero ningún libro de mi interés o que fuera de mi propiedad.

Bueno ya aclarando más mi mente y despejando un poco la neblina, uno de los libros que recuerdo haber leído era un libro pequeño y delgadito, *El tesoro de los incas*, del cual identifico muy bien su portada amarillenta, con unos hombres vestidos tipo exploradores, no ubico si entrando o saliendo como de una mina o túnel. No sé si fue el primer libro que leí sola, pero es el único que viene a mi mente. La remembranza me permite verme sentada en una esquina de mi cama era una litera, yo dormía en la parte de arriba y mi hermano en la cama de abajo, esos momentos de lectura eran únicos, recargada en la pared, cerca de la ventana, en otras ocasiones colocaba una cobija en el piso y me sentaba o acostaba a leer; en ese espacio podía pasar gran parte del día.

En esa época de primaria tuve varios cambios de casa y viene a mi memoria un flashazo, la imagen un poco borrosa, donde me encuentro sentada sobre una cobija, cerca del tronco de un árbol de guayaba, en la casa de mi abuelita, leyendo un libro. Si algo me gustaba y me sigue gustando mucho son los árboles grandes y más en los que podía subirme a jugar y quizá también a leer, ya que sé que era mi espacio, mi lugar especial, mi refugio, donde podía pasar gran parte del día y realmente disfrutaba.

Recuerdo que casi todo el día estábamos solos mi hermano y yo, bueno nos hacíamos compañía con el hermano menor de mi mamá, que en ese tiempo tendría como 20 años. Estaba en casa, pero era como si no estuviera; lo que sí leía mucho, de todo un poco: manuales, revistas, entre otros textos, pero nunca realizó alguna

lectura conmigo. Cuando pasé a la secundaria y bachillerato, en ocasiones me apoyaba en mis tareas, más cuando eran proyectos, me ayudaba a investigar, eso sí leíamos juntos los libros y luego a construir lo que fuera.

En este tiempo mi abuelita cambió su tienda a otra dirección y ya quedaba más lejos de donde vivíamos, por eso entre semana no nos íbamos con ella y nos quedábamos en casa, únicamente los sábados nos llevaba y en este momento, recordando y pensándolo bien, la religión ha estado presente en este proceso de mi acercamiento a la lectura porque esos días que acompañaba a mi abuelita a su tienda, pasaba una señora que, en ese momento yo no sabía, era testigo de Jehová; ella me leía algún texto de la *Biblia* o de las revistas *La Atalaya* y *El despertar*, la señora leía una parte, luego me explicaba y me hacía preguntas, pero esos momentos duraron poco tiempo ya que dejé de verla.

Traigo a mi memoria un episodio sobre mi vida lectora en relación con la religión. Cuando cumplí 13 años entré a un grupo de jóvenes de la iglesia; ahí las lecturas estaban relacionadas con los valores, información sobre festividades de la Iglesia como la Navidad, aspectos de Semana Santa, la familia, etc., los relacionábamos también con nuestras propias vidas, aparte lo compartíamos con otras personas: me volví misionera y visitábamos a las familias que vivían en los pueblitos de la sierra y lejanías de Morelos, siendo ésta una gran experiencia de vida personal y lectora.

Y haciendo esta rememoración, aparece la maestra de español Luz María Lome, de quien fui alumna los tres años de secundaria, pero era una maestra que no me agradaba y quizá por ello no recuerdo sus clases, ni sus lecturas, lo único que sé es que leí el libro *Juventud en éxtasis*; quiero imaginar me lo dejó de tarea y un amigo me lo prestó para leerlo. En esa época a mis papás les era muy difícil comprarme libros; la economía no era muy buena, yo ahorraba cuando podía para pagar lo que se requería en la escuela y sacar copias de los textos que me solicitaban; había ocasiones que le ayudaba a una tía, hermana de mi papá, en su papelería, otros momentos a mi abuelita en su tienda y ellas me apoyaban con algo de dinero.

Así pasó el tiempo hasta que llegué al bachillerato. De esta etapa de mi vida tengo más recuerdos sobre los libros, ya que en tres de las materias que llevaba me dejaban leer, por ejemplo, *Tlacaélel: El azteca entre los aztecas*, el cual leí con el maestro de administración y el objetivo era identificar la organización que ellos tenían, cómo elaboraban sus planes, toma de decisiones y jerarquización, fue un libro que me agradó y me pareció interesante.

Dios vuelve en una Harley lo recomendó el maestro de lectura y redacción, su clase no me gustaba, por lo que de este título tengo vagos recuerdos, pero un cuento que me gustó mucho fue *El gato negro* de Edgar Allan Poe.

También está la maestra de literatura, quien en verdad me afectó en mi trayectoria como lectora ya que nos dejaba leer libros y nos hacía exámenes sobre ellos, pero no preguntaba sobre el relato, sino de lo que menos se podría esperar, un mínimo detalle como “¿de qué color era el chaleco de tal personaje?” o mencionaba alguna línea del texto y teníamos que completarla, bien si mi memoria y mis nervios no me fallaban, pero si no recordaba, no pasaba el examen y eso era muy frustrante; porque después del examen ya más relajada lograba recordar aspectos de los que en el momento olvidaba.

Este recuento trae a mi mente una frase de Raoul Vaneigem “Lo que se enseña por miedo hace el saber temeroso” (Domingo, 2014, p. 43), y esto me hace pensar en esta etapa, donde leía por obligación y veía como algo desagradable, que da miedo solo de pensar lo que conlleva, los momentos de angustia y estrés para pasar un examen, por lo tanto, no era placentera.

Claro no todo estuvo tan mal con la maestra Ruth (así se llamaba o se llama); no he vuelto a saber nada de ella, pero recuerdo una lectura que sí me gustó y no fue para pasar un examen, la seleccioné entre varias opciones que nos dio y fue más por gusto y sin presión, esta fue *Carmen. Memorias de un corazón*, era una historia de amor, aunque muy triste, ya que la chica estaba enferma del corazón, pero a su vez era una historia rara, recuerdo que había partes donde me confundía, pero en este momento no logro recordar toda la historia.

Comencé leyendo *Carmen* con un ejemplar que me prestaron, después tuve que sacarle copias para concluirlo y ahí fue donde descubrí que no era el mismo disfrute con un libro que en las copias del mismo y la mayoría de títulos que yo leí, habían sido copias.

Algo que me gustaba de la clase de la maestra Ruth era cuando nos leía, aunque su tono de voz era fuerte y temible a la hora de un examen, al momento de leer, la modulaba y era envolvente; leía capítulos de diferentes libros, por ejemplo, una historia de *El Decamerón* y, al final, me prestaron el libro y varias de sus historias me parecieron interesantes, aunque algunas no entendí mucho.

En esta etapa tuve unos momentos de escritora tanto de mi diario, como de otras historias que creaba: me sentaba en la banqueta afuera de la tienda de mi abuelita, contemplaba los árboles del cerro que tenía en frente, en un día soleado o un día lluvioso y le escribía a la naturaleza, según yo, poemas. Recuerdo que era un momento especial y más cuando llovía, era mágico escuchar cómo se acercaba la lluvia, el sonido al caer el agua en los árboles antes de llegar al lugar donde yo estaba y eso me asombraba, y siempre me preguntaba cómo es la naturaleza, todo lo que nos rodea, y eso me hacía escribir: era como salirme de mí y adentrarme en un momento mágico, aunque de todos esos escritos no conservo ninguno.

Y siguiendo el recorrido por mi lóbulo temporal, al llegar a esta zona encuentro información sobre la etapa en que estudié la licenciatura, fue un gran cambio: me volví independiente a fuerza, vine a estudiar a una ciudad de locura, siendo yo del Estado de Morelos donde todo era tan tranquilo y parte de este gran cambio que viví fue un paso enorme hacia la lectura.

Fue una etapa muy difícil en mi vida. Llegué con mi prima, vivíamos en una casa de monjas, donde rentamos una recámara. Realmente me sentía sola, a pesar de que había tantas personas a mí alrededor, aparte de que yo no quería estudiar aquí, pero el destino y la tenacidad de mi mamá me trajeron hasta este lugar. Ella hizo un gran esfuerzo para que yo estuviera aquí y no me arrepiento, es de lo mejor que me ha pasado en la vida, ha sido la mejor decisión, a pesar de haber luchado por no quedarme en la nacional de educadoras, por ejemplo, no asistí a las pláticas donde

daban el pase para entrar, ponía cualquier pretexto para no ir a dejar mis papeles a la escuela y no porque no me gustara la carrera sino por no estar lejos de mi familia

Tardé mucho tiempo en adaptarme, en dejar de llorar por esa gran soledad que sentía, ya no tenía con quién platicar en las noches sobre lo que me pasa en el día, como lo hacía con mis papás al llegar de la escuela, extrañaba las charlas de la mañana con mi abuelita que, bueno, las cambié para los sábados, pero no era lo mismo. Me perdí de muchos lindos momentos con mi hermana que era muy pequeña, mi hermano y, en general con mi familia. Regresaba cada fin de semana a visitarlos y cada domingo que volvía a la ciudad, era como el primer día de separarme de ellos.

En ese tiempo, al regresar de Cuernavaca a la ciudad de México, en el camión lloraba y anhelaba que el tiempo pasara y pudiera regresar a casa nuevamente, y ahora en la actualidad cuando me voy de vacaciones, siento feo despedirme, pero a pesar de ello, sé que mi vida está aquí.

Fueron momentos muy difíciles, pero me hice fuerte y aprendí mucho, conocí a personas que fueron muy significativas en mi vida porque me apoyaron y aún lo siguen haciendo y se los agradezco infinitamente. Ahora también le doy las gracias a mi mamá, por tomar esa decisión de aventarme al ruedo y dejarme ir, aunque todos estos cambios me han llevado a vivir momentos de angustia, ansiedad, miedo, pero si no fuera por este cambio radical en mi vida, no sé cómo sería en este momento o dónde estaría. El estar fuera de casa me ha permitido crecer, hacerme responsable, viajar, conocer y, sobre todo, aprender y en estos aprendizajes están las lecturas placenteras.

Dejando estos recuerdos tristes por un momento y acordándome de los primeros días en la nacional de educadoras, definitivamente quería salir corriendo y regresarme, por un momento me pregunté ¿qué hago aquí? La mayoría de las compañeras habían estudiado algo relacionado con la docencia, eran puericultistas, asistentes educativos o habían estudiado en un bachillerato pedagógico y tenían cierta noción de la carrera o habían tenido la oportunidad de trabajar con niños y yo, no tenía ni idea. Yo estudié en un bachillerato con carrera técnica en contabilidad y

el tronco común de administración, así que no tenía nada que ver con la docencia; cuando les comentaba a mis amigas que estudiaría para educadora, ellas me preguntaban qué hacía estudiando contabilidad y administración, yo únicamente les contestaba, de relajo, que les enseñaría a los niños a administrar su tiempo y su dinero, pero independientemente de esa desventaja que yo sentía, no me dejé vencer, decidí seguir adelante, vencer mis miedos y aquí sigo, luchando cada día por ser mejor docente y persona.

Y siguiendo con este relato de mi experiencia al estudiar la licenciatura, el evocar la infinidad de libros que nos dejaban, recuerdo algunos eran digeribles, otros muy complicados, aquí es donde me doy cuenta de una situación: me hizo falta que me leyeran y leer más, o me enseñaran a leer y comprender, fue una etapa muy difícil en cuanto a la lectura y escritura, de otro nivel. Se me dificultó tanto la comprensión de textos, tenía que releer una y otra vez para entenderle, así mismo me pasó con la escritura; se me dificultaba mucho realizar mis escritos, estructurar bien mis ideas, así como la ortografía y la verdad fue un gran reto elaborar mi documento recepcional, ensayos, etc.

Al ir pasando el tiempo me fui sumergiendo más en la lectura; independientemente de todo lo que nos dejaban en las distintas asignaturas; comencé a leer por placer, uno de esos primeros libros, fue gracias a una gran amiga quien me platicó con entusiasmo uno que a ella le había gustado y me dio curiosidad: *Los árboles mueren de pie*, me lo prestó y leí con gusto. Aunque se me hizo un poco difícil ya que es el guion de una obra de teatro. En este tipo de texto es donde hay que echar a volar más la imaginación para ubicar a cada personaje al momento de leer el diálogo y no perderse en la historia.

Con mi amiga me acerqué más a la lectura. Conocí sobre el arte, principalmente lo que a ella le gustaba y conocía, como pinturas y esculturas de Salvador Dalí, Remedios Varo, Leonora Carrington y Joan Miró de quien me agradan mucho sus pinturas. Y este fue el momento en el que me introduje al mundo del arte, a través de los libros que me compartía.

Después de ese libro leía más y pareciera que por arte de magia, en el penúltimo cambio de casa de mis papás, aparecieron libros, no sé dónde los tenían guardados, porque ya eran viejos. Leí algunos y me agradaron mucho las historias, aunque lloraba con ellas; imaginaba a cada una de las protagonistas y me hacían sentir triste, pero yo seguía leyendo: *El diario de Ana Frank*, *Historia de Karen*, *Cartas a Elena*, *El niño con el pijama de rayas*, fueron de mis libros favoritos.

Leía por ratos, cuando cuidaba la tienda de mi abuelita en la mañana mientras ella se iba al mercado. Cuando iba en el metro, en el camión o cuando me quedaba sola en el cuarto que compartía con mi prima y otra amiga en la casa estudiantil, a veces buscaba un rincón para leer y lograr concentrarme, y en esos momentos de mi vida conocí diferentes personas que me prestaban sus libros y así fui acercándome más y más a lectura.

Dibs en busca del yo de Virginia M. Axline me agradó, lo solicitó leer la maestra de lenguaje, era una historia de un niño pequeño que tenía ciertas situaciones de conducta y lenguaje y los cambios que fue teniendo durante una terapia que recibió, pero no recuerdo a detalle la historia y cada que tengo casos especiales en mi grupo lo recuerdo y la verdad es uno de los libros que me gustaría volver a leer.

En esta etapa conocí los libros y películas de *Harry Potter*, me prestaron *La cámara secreta* y *La piedra filosofal*, me gustaban mucho. Sé que a muchos no les agrada y hacen críticas de que no son buenos, pero a mí me hacen viajar a otro mundo, me atrapan y me hacen creer en la magia y no tanto de la que habla el libro, sino de las palabras, de la imaginación, de la vida misma.

Cada instante y cada momento sé que los libros están guardados en mi hipocampo y poco a poco he ido evocándolos para narrar mi historia. Y bueno, ha pasado el tiempo, terminé la carrera de educadora, comencé a trabajar y por primera vez obtuve mis primeros libros, ya que la mayoría fueron prestados o copias y recuerdo entre ellos cuentos infantiles *El sueño de Coco* y *La abejita Zuzu*, que me gustaron mucho y aún conservo, contienen diferentes texturas y los compré para leerlos con mi primer grupo que trabajé y a los niños les agradó mucho más por tocarlos y sentirlos.

Conocí la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, la FILIJ se convirtió en una actividad favorita que esperaba cada año, no sé por qué, pero siempre terminaba en el área infantil leyendo cuentos. Si algo me encanta son los cuentos, sus imágenes, las historias, algunos de mis favoritos son *Choco encuentra una mamá*, *Mi día de suerte*, *La mejor familia del mundo*, *El cocodrilo de Matilde*, *La selva loca*, *El pájaro del alma*, por nombrar algunos y al asistir a la feria siempre salía por lo menos con uno, o algún libro que me apoyara en el trabajo con los niños, además cuando conocí la revista *Algarabía para niños*, siempre la compraba y hubo una temporada en que la coleccioné; rara vez compraba libros de otros temas.

En esa feria asistí al seminario donde conocí el trabajo de algunos escritores y editores, una actividad que llamó mi atención fue con el libro *Alicia en el país de las maravillas* a fin de realizarla en un grupo de primaria, donde retomaban un capítulo y lo trabajaban de forma transversal con las materias que tenían, me agradó mucho y me gustaría en algún momento llevarla a cabo con mi grupo.

En otra ocasión justo pasaba por una carpa que se instala en el zócalo de la ciudad y estaba la presentación de un libro, no recuerdo cuál, sólo sé que era el escritor Antonio Orejudo, me quedé y lo escuché, sonaba buena la historia. Ese día iba con dos amigas así que decidimos comprarnos un título cada una para después compartirlo, había tres: *Un día de descanso*, *Ventajas de viajar en tren* y *Reconstrucción* (este último no lo leí), después de comprarlos fuimos a obtener la firma, fue emocionante ya que nunca había conocido a un escritor y menos tener la posibilidad de estar cerca de él, no sé si era famoso o apenas comenzaba, pero fue una buena experiencia.

Hasta este momento mi biblioteca personal cuenta con varios libros de distintos géneros literarios. He recordado algunas lecturas de mi pasado y he comprado y me han regalado algunos libros, como el de Edgar Allan Poe, que fue uno de los que me gustó mucho y leí en bachilleres y ahora he conocido otros de sus cuentos. Así poco a poco, en estos once años que llevo trabajando, he ido agregando cuentos infantiles, libros recomendados, revistas, otros que me agradan cuando

entro a una librería, recorro parte de ella, si el título llama mi atención o la portada, leo la sinopsis y, si llevo dinero, me lo compro.

He leído al escrito John Katzenbach, *La historia del loco*, siempre me tenía en suspenso, con la duda, pensando en quién sería el asesino, sacando mis propias deducciones, pero cada que leía un capítulo cambiaba mi idea, realmente me atrapaba, aunque había momentos que me desesperaba y quería saber el final, pero seguía leyendo. Después comencé *El profesor*, pero aún no lo he logrado terminar, así como otros libros que tengo pendientes.

Comencé a leer al psicoterapeuta Jorge Bucay; en un momento difícil en mi vida alguien me lo recomendó y me agradaron *Cuenta conmigo*, *Cartas para Claudia*, *De la autoestima al egoísmo*, *Recuentos para Demián*, algunos me ayudaron a ver las situaciones de forma distinta, por eso considero que son pertinentes en ciertos momentos de la vida y de acuerdo a la temática que manejan.

Me gustaría plasmar en este escrito de mi historia que cuando entré a trabajar, en mi primer jardín, inicié como apoyo de la maestra encargada del programa de lectura, aunque no tuve mucha participación, fui conociendo un poco más sobre los libros y también me di cuenta que las maestras les leemos poco a los niños y me incluyo, la participación de los papás es mínima y a los niños les agrada poco que les lean, pero quizá no sea porque no les guste, sino por las pocas oportunidades que les damos de acercamiento a la literatura. Considero que son muy importantes esos momentos de contacto con los libros y principalmente desde pequeños, situación que en este momento pienso y supongo que me faltó de pequeña, una historia más cercana con distintos libros.

Cabe mencionar que un texto que disfruté mucho y que he llegado a trabajar con algunos grupos, en distintas formas y obteniendo diferentes resultados, es *El pájaro del alma*, el cual me impactó cuando me lo leyeron, fue como si en ese momento mi cerebro enviara una señal, generando serotonina, que como resultado produjo un placer al escuchar, fue una lectura muy bonita y emotiva, con la cual he retomado las emociones, permitiendo que los niños traten de identificarlas y expresarlas. Al

leerlo con los niños hay quien sí logra identificar el mensaje y a otros se les dificulta un poco.

Otro libro que me gusta mucho y a los niños también, es *El lobo ha vuelto*, lo escuché de una educadora y me gustó cómo lo fue leyendo en voz alta, le daba diferentes entonaciones dependiendo del personaje, movimientos y sonidos, lo que atrapaba el interés de los niños. Es con uno de los textos con los que he logrado llamar más la atención del grupo, siguiendo ese ejemplo de la maestra.

Sin embargo, en la actualidad en mi trabajo se me ha dificultado leer de manera constante con los niños y lograr mantener su atención, en ocasiones se dispersan y comienzan a platicar o realizar otras actividades y yo me pregunto ¿qué sucede?, ¿por qué a los niños no les agrada la lectura? Analizando esta situación y comparando con las prácticas de mis compañeras, me doy cuenta de que los libros normalmente yo los elijo de acuerdo con el tema que estoy abordando y no estoy tomando en cuenta sus intereses, además quizá me falte retomar todas estas historias con mayor creatividad y así atraer la atención de los niños.

Al seguir en este recorrido por el centro de control del cuerpo, que es el cerebro tan maravilloso, me encuentro con algunos recuerdos guardados en la memoria a largo plazo y otros a corto plazo, que me han ayudado a reconstruir mi historia lectora y que me han ayudado a ver que tener una pequeña biblioteca es un gusto personal, desde que comencé a adentrarme al mundo de la lectura, me ha agradado sumergirme en cada historia, angustiarme con distintos relatos como los de Edgar Allan Poe: *Entre el amor y la muerte*, imaginar y disfrutar con los cuentos infantiles, reflexionar junto con los pacientes de Jorge Bucay, entre otros que me han acompañado en distintas etapas de mi vida.

Pensándome lectora sé que me falta mucho por aprender, por conocer y disfrutar, sé que he aprendido de varias lecturas que me han acompañado en momentos difíciles y me han hecho reflexionar, porque “cuando leer nos hace, en efecto, más reales, integramos lo leído a lo vivido y le conferimos su potencial a la cultura viva; a tal grado lo integramos a nuestra experiencia” (Domingo, 2014, p. 40) y cuando pienso en los libros, los veo como parte de mi vida, como mi apoyo en momentos

difíciles y por qué no, como un acompañante de cada día, de cada trayecto, como mi mejor amigo o amiga, como mi momento de liberación, como un viaje a otro mundo y otro espacio, como un reforzamiento a esta memoria, a este cerebro que le gusta olvidar, pero que quiere comenzar a recordar, a vivir y transmitir la magia de los libros, a seguir realizando conexiones neuronales y generar ese placer en los niños, apoyar en su aprendizaje y por ende a su memoria, donde ellos relacionen el presente con el pasado y se proyecten a un futuro lector.

I.II Obstáculos, desafíos, retos en torno a la lectura en voz alta

Leer es una actividad que llevamos a cabo desde la primera infancia: juega un papel importante en el desarrollo del niño, pero a veces, la vemos como una obligación más que como algo placentero que aporta grandes beneficios a nuestra vida. Al tomar como punto de partida las dificultades que presento como docente frente a grupo, me cuestiono lo siguiente: ¿Cómo lograr que los niños de preescolar escuchen lecturas de textos literarios por placer?

Al hacerme esta pregunta identifico que la problemática no es propiamente de los niños, sino de los adultos que los rodeamos, al ofrecerles pocas oportunidades de momentos de lectura, o textos que no son de su interés, en este caso me refiero a docentes y padres de familia o tutores.

Respecto a las docentes he ido observando que la lectura de libros se ha ido rezagando: antes diariamente, como comentan compañeras que tienen más de 15 años laborando, ahora en las aulas la mayoría de las docentes les leen poco y mucho menos por placer, ya que comúnmente tiene un sentido de aprendizaje dirigido, para dar inicio a un tema o porque queremos abordar algunos valores o comportamientos. Sería importante recordar que no siempre la intención es dar un mensaje moral, sino que hay libros que divierten, que se disfrutan y eso es lo que lograría acercar más a los niños y adultos a leer textos por goce.

En el jardín de la colonia Benito Juárez, donde anteriormente laboraba, las maestras leían a sus alumnos de una a dos veces a la semana. De acuerdo a un cuestionario que apliqué a mis compañeras del jardín donde trabajo actualmente, en la colonia Bondojito, las siete docentes mencionan que les leen de una a dos veces a la semana, en algunos casos utilizan libros físicos y, en otros, digitales.

Respecto de la lectura en casa, al revisar los cuestionarios que realicé en el ciclo escolar 2019-2020, de los 30 papás de mi grupo, cuatro mencionaron que no les leen, 10 dicen que en ocasiones y 16 comentan que sí leen con frecuencia, entre cuentos, tareas, recetas, anuncios, revistas y noticias.

Al cuestionar directamente a los niños sobre las actividades que realizan durante las tardes y fines de semana y sobre lo que los adultos les leen, hay incongruencia, en algunos casos, con las respuestas que dieron los padres de familia; los niños mencionan que en casa no les leen, de los 30 que integran el grupo solo 10 mencionan que sí lo realizan y el resto no, además al recordar los préstamos a domicilio que se han realizado, es muy poca la participación que se ha obtenido de las familias.

Otra situación que observé cuando fui encargada de la biblioteca escolar en los dos jardines de niños en que he laborado: fue la poca participación y uso de la misma por parte de mis compañeras, así como poca o nula la participación de los padres de familia, aunque se hayan implementado préstamos a domicilio, tampoco tuvo gran éxito y la lectura en casa ha sido mínima.

Por ende, en la escuela y casa, ámbitos donde se desenvuelven los niños, podemos crear este placer por la lectura, como en una ocasión escuché, que inicia en casa y se fortalece en la escuela, y es necesario reconocer que no los estamos apoyando y considero que por ello es una de las causas de que los niños muestren poco interés hacia los libros. También pienso que en la actualidad se le ha dado un papel muy importante a la tecnología, a los padres de familia se les ha hecho más fácil prestar a sus hijos diversos aparatos tecnológicos; en lugar de compartir con ellos un buen libro.

Haciendo una reflexión sobre las actitudes de falta de interés y motivación de los niños, pienso que las maestras tenemos pocas herramientas para leer en voz alta, de tal forma que sea atractiva para los niños. En mi caso elijo textos que se relacionan con una situación o tema que esté trabajando y en pocas actividades tomo en cuenta sus intereses. Además, hay ocasiones que realizo preguntas durante la misma y he llegado a la conclusión que eso dispersa mucho su atención, principalmente si no se ha transmitido ese placer por escucharla y están poco acostumbrados a que se les lea.

También he observado que tiene que ver con las características del texto: cuando es muy largo y tiene poco o nada de imágenes, no les interesa, aquí quizá lo que

tendría que hacer es fragmentar el libro y leerlo como en episodios y no concluirlo el mismo día, además de considerar las características de los niños con los que estoy trabajando para su selección.

Cabe mencionar que la mayor responsabilidad se centra en mí como docente, en el tiempo que los niños están en la escuela, y que yo tendría que estar dando bases y herramientas para lograr algo en ellos; de ahí mi interés por realizar con mayor énfasis situaciones e implementar estrategias en las que los niños tengan un acercamiento crucial hacia los libros, retomando la literatura infantil a través de la lectura en voz alta, así como construirme y reconstruirme como lectora activa para motivar a los niños y generarles gusto.

Por ello me resulta importante investigar en mi grupo las causas de las situaciones que se presentan a la hora de leerles. Es un proceso en el que identifico aspectos que me llevan a indagar más, a crear mis propios supuestos a partir de lo que he observado y lo que plantean diversos especialistas. Entre ellos resalto que, si comienzo por mí, realizando acciones que enriquezcan mi formación como lectora, si aumento mi repertorio de textos literarios y que se conviertan en mis favoritos, podría tener otras actitudes hacia el compartir con los niños, dando la oportunidad de que ellos elijan, creando un ambiente lector agradable, acogedor y de intercambio, donde haya textos de calidad, con una lectura frecuente y placentera.

Y la forma que considero pertinente para abordar esta problemática es a través de la búsqueda de momentos que me permitan crear un ambiente lector, donde los niños adquieran motivación y gusto por escuchar leer, asimismo ahondar sobre la literatura infantil, precisarla de manera conceptual, identificar sus beneficios, así como las herramientas para leer en voz alta; buscar lo que es un cuento, un libro álbum y la importancia que adquieren en educación preescolar. Por lo tanto, me propongo los siguientes objetivos:

Objetivo general

Acercar a los niños preescolares a los textos literarios, para fomentar la escucha de lecturas por placer.

Objetivos específicos

- ✚ Investigar y llevar a cabo las estrategias o herramientas que se requieren para realizar una lectura en voz alta.
- ✚ Promover la lectura en voz alta de textos literarios, para fomentar el interés en los niños preescolares.
- ✚ Diseñar y desarrollar estrategias didácticas para favorecer la escucha de textos literarios por placer, en niños preescolares.

Con los objetivos anteriores pretendo llevar a cabo estrategias que me permitan encaminarme para cumplirlos, lo cual me llevará a dar respuesta a mi problemática, así como favorecer mi intervención y por ende el desarrollo de los niños.

Para ejecutar el proyecto, retomo la modalidad de investigación a través del enfoque biográfico-narrativo, que “emerge como una potente herramienta, especialmente pertinente para entrar en el mundo de la identidad, de los significados y del saber práctico y de las claves cotidianas presentes en los procesos de interrelación, identificación y reconstrucción personal y cultural” (Aceves, 1994 citado por Bolívar y Domingo, 2006, p. 3).

Considero que es la metodología pertinente para abordar mi proyecto porque me permite narrar mi experiencia, darle voz a todo aquello que se esconde en el aula, a describir las situaciones que enfrento en el día a día, además interpretar, investigar, confrontar ideas, reflexionar a través de la escritura y reescritura, de la lectura y relectura de mi relato. De acuerdo con Connelly y Clandinin (1995, p. 12), la narrativa es:

Tanto el fenómeno que se investiga como el método de la investigación. Es el nombre de esa cualidad que estructura la experiencia que va a ser estudiada, y es también el nombre de los patrones de investigación que van a ser utilizados para su estudio. Y para ello se le puede llamar “historia” o “relato” al fenómeno y “narrativa” a la investigación.

Por ello, mi investigación es narrativa porque realizo el relato de mi vida personal y de mi experiencia de intervención pedagógica a través de la cual pienso apoyar a los niños a disfrutar de la lectura en voz alta. Y así con este método pretendo dar cuenta de todo lo que acontece día a día en con mis alumnos y conmigo.

Capítulo II. Deconstruir, reconstruir y construir nuevos significados

Cada momento de nuestra existencia se vuelve un aprendizaje, en diferentes situaciones seleccionamos las herramientas necesarias para enfrentarnos a la vida, sin embargo, no sólo nos sirve para resolver, sino que todas esas vivencias, todos los estímulos que nuestro cuerpo recibe, comienzan a navegar por el cerebro y a crearse nuevas redes neurales, y aquí, es donde reconstruimos otros significados que nos darán paso a aplicar la nueva información en el espacio indicado. Por ello es que decido incluir en los siguientes apartados una gama de posibilidades que nos permitan seguir creando conexiones a partir de las experiencias de los investigadores que nos enriquecen con sus hallazgos y, a su vez, nos aportan nuevos mensajes que llegan como impulsos eléctricos a nuestro centro de mando, y ahí es donde surge la magia, se construyen nuevos saberes.

II.I Conociendo historias que resignifican palabras

En el recorrido por diversos documentos electrónicos, identifiqué investigaciones que se han realizado sobre la lectura en voz alta o también llamada por algunos autores compartida, así como los beneficios que aporta en el desarrollo integral de los niños de preescolar, asimismo, encuentro más estudios enfocados en los niveles educativos primaria, secundaria, bachillerato, que buscan promover habilidades de comprensión lectora, escucha atenta, incremento de vocabulario, producción de textos y, en pocos casos, por placer.

Haciendo alusión a una de las problemáticas que han detectado algunos investigadores referentes a las prácticas que se dan dentro del aula, son pocas herramientas con las que contamos los docentes para leer en voz alta e interactuar con el texto y los niños, así como las oportunidades que tienen los niños de acercarse a los libros por un simple deleite para sus oídos.

Navarrete y Tapia (2015), investigaron con el propósito de analizar los aspectos que favorecen y obstaculizan el acercamiento a la lectura por placer desde el nivel preescolar. Tomaron en cuenta a docentes, directivos, padres de familia y niños,

utilizando una metodología de investigación mixta (cualitativa y cuantitativa). Mencionan que otros autores hacen énfasis en la comprensión y no en momentos placenteros; la mayor parte de los estudios se desarrollan en educación primaria y pocos en preescolar.

Con base en las encuestas que realizaron, afirman que “cuando las personas involucradas en la educación de los niños, cuentan con un nivel más elevado de estudios y les gusta leer, es más probable que estos logren formarse como lectores por placer” y por lo tanto se les debe brindar las oportunidades de explorar la infinidad de experiencias placenteras que pueden vivir a través de la lectura, varios textos con autores y perspectivas distintas (Navarrete et al. 2015 p. 67).

Es claro que, en general, las investigaciones destacan que, en niveles escolares distintos al preescolar, se realizan prácticas anticuadas que son basadas en aprender a leer y escribir de forma mecánica y sin un aprendizaje significativo, además que la lectura en voz alta se ha dejado de lado por retomar otros aspectos a los que se les da mayor peso. Con esto no quiero decir que no hay investigaciones en preescolar y que no se le da la importancia, sin embargo, es mucha la diferencia en comparación de otros niveles educativos.

Es importante resaltar que la lectura se ha visto como una calificación más para pasar de grado, donde se miden las palabras y la velocidad en que lo hacen en cierto tiempo, y esto se vive como una obligación en lugar de que sea placentera. Como refiere Garrido (2004), los sistemas actuales de educación se enfocan en formar lectores mecánicos quienes la realizan por obligación y bajos niveles de comprensión y eso es lo que más he visto y vivido.

Retomando otro punto de vista, Carita (2018, p. 4) identifica un desinterés por parte de los niños de educación preescolar hacia los libros y se suma a ello un personal docente pasivo por desconocimiento de estrategias, desinterés por actualizarse y capacitarse, entre otros. Por tal motivo el propósito de su investigación es “desarrollar en los estudiantes el hábito y placer por la lectura, así como la comprensión lectora mediante el desarrollo de habilidades comunicativas [...] a través de la lectura grupal en voz alta de docentes, auxiliares y estudiantes”

Para ello desarrolló un plan lector donde involucró a la escuela, la familia y la comunidad, consistió en leer en voz alta a todos los niños una vez a la semana, mediante un trenecito viajero que traía libros y los niños elegían cuál querían escuchar, posterior a ello se retomaba lo leído en el salón y finalmente en casa mediante una ficha de comprensión lectora. El trenecito después de un tiempo se quedó en el patio y los niños a la hora del recreo podían tomar los textos. La actividad tuvo grandes logros, como una convivencia armónica y comprometida, los niños incrementaron el hábito y placer por la lectura, comprensión de diversos textos, desarrollaron habilidades comunicativas; también se observó el fortalecimiento de capacidades del personal docente en cuanto al manejo de estrategias del plan lector, niveles de comprensión y finalmente en los papás la participación fue más activa y comprometida (Carita, 2018).

Otros autores que investigan el trabajo de los docentes son Guevara y Rugerio (2017), con un estudio de tipo observacional-analítico con el objetivo de analizar las relaciones que guardan las acciones didácticas de las profesoras de preescolar con los tipos de interacción y las conductas que sus alumnos muestran durante actividades de lectura de cuentos. Para ello proporcionaron a las docentes que participaron en el estudio, 15 libros de cuentos infantiles, para que leyeran a sus alumnos en actividades que comúnmente realizaban. Los investigadores las observaban o bien, grababan la actividad; posterior a ello había momentos de retroalimentación con las docentes, quienes iban reconociendo y modificando prácticas que no eran favorables.

De acuerdo con los resultados, las habilidades que tienen las docentes como lectoras-narradoras para promover interacción lingüística en el aula, muestran relación con la atención que presentan los alumnos y la frecuencia de respuestas y narraciones. Asimismo, identifican que las habilidades de lectoras-narradoras de cuentos se consideran deficientes dado que nunca se realizó una lectura compartida y tampoco mostraron habilidades para promover interacciones lingüísticas, por lo tanto, consideran necesario capacitar a profesores de preescolar en esta temática (Guevara y Rugerio, 2017).

El proyecto de Silva, Romero, Quintero, Villalobos, Sanabria, Moreno, Vargas, Martelo y Mujica (2010), fue orientado a despertar el interés por la literatura a través de estrategias didácticas de lectura en voz alta; pretenden renovar el interés perdido por la literatura, retomando su importancia y partiendo de proyectos e investigaciones realizadas en América Latina, mediante la metodología de investigación-acción en el aula con enfoque cualitativo. Al observar a los docentes leyendo de manera ocasional, se dieron cuenta de la ausencia de estrategias como modulación de voz, pausas y alargues, manejo de signos de puntuación, lo cual dificultó captar la atención de los niños; asimismo que los maestros conocen poca literatura.

También comentan que, si el lector está capacitado, la literatura se aborda de forma creativa y dinámica, y se despierta el interés en el oyente. Ellos retoman a los autores que recomiendan leer a solas en voz alta, de pie y caminando, utilizar una grabadora para hacerse consciente de la voz, usar textos dramáticos y tomar en cuenta el manejo de pausas, alargues, acortes, aceleraciones y desaceleraciones.

Herrera y Velázquez (2016) llevaron a cabo una investigación sobre la lectura en voz alta que realizan las docentes del nivel preescolar, utilizaron metodología de corte cualitativo con base en estudio de casos: su método de investigación fue análisis de las categorías con observación no participante. Para ello analizaron videos y entrevistas de nueve docentes de preescolar, en los que se identificaron 3 categorías de análisis: modalidades y estrategias de lectura y tipos de cuento.

En la primera fase del proyecto se tomaron videos a las docentes en su práctica de lectura en voz alta; también hicieron preguntas semiestructuradas centradas en el problema. En la segunda fase analizaron videograbaciones y el audio de las entrevistas. Los resultados demostraron que utilizan sólo cuentos, los leen de manera literal y se ocupa un número reducido de modalidades y estrategias.

Aunado a estas ideas y al visualizar mi práctica y la de las compañeras que he tenido durante 11 años, logro coincidir con lo que plantean Herrera y Velázquez (2016): la mayoría no sabemos realizarlas en voz alta, aún no contamos con las herramientas y estrategias suficientes para ello; en algunos casos llegamos a

confundir narrar y leer un cuento, además para lograr que los niños sientan placer al escuchar, es importante que nosotras seamos ejemplo y contagiemos ese gusto, y lamentablemente son pocas las docentes que son auténticas lectoras.

En otra investigación en un jardín de niños de Michoacán mediante el método de investigación-acción, llegaron a la conclusión que los niños no son expuestos a momentos de lectura en voz alta de manera frecuente; por tal motivo su atención es corta y buscan otras actividades, interrumpiéndola frecuentemente, además de distraer al resto del grupo. Por su lado las docentes utilizan los libros dentro de sus secuencias didácticas sin darle mayor peso, para otras es una actividad esporádica y hay quienes no la llevan a cabo; así mismo se identificó que los padres de familia tampoco están contribuyendo en este aspecto en casa (Zavala, 2013).

Son convenientes los momentos de lectura en voz alta y de interacción entre pares para despertar la curiosidad y el interés. Por ello se implementaron estrategias que propiciaran en el alumno la oportunidad de presenciarla y favorecieran la reflexión, el pensamiento crítico, así como el desarrollo del lenguaje, la creatividad y la imaginación. Se leyó de manera frecuente en actividades cotidianas y permanentes, con el propósito de despertar el interés en los niños por escuchar que alguien les lea. Esto provocó el interés de los niños, manteniendo su atención y escucha por mayor tiempo, observándose momentos placenteros de lectura, además favoreció su lenguaje oral y escrito, interacción entre pares, así como su confianza para expresarse (Zavala, 2013).

Calderón, Navarrete y Carrillo (2010) investigaron en un Centro de Atención Múltiple en México y reconocen que la lectura en voz alta apoya el desarrollo de la competencia comunicativa, principalmente la comprensión y producción de gestos comunicativos, mostraron el efecto de una intervención didáctica y psicológica con niños de entre dos y tres años de edad y, en específico, con una niña con síndrome Down. Los aspectos del desarrollo que se valoran son producción de juego simbólico, gestos comunicativos.

También analizaron los resultados 2004 de la encuesta nacional de prácticas y consumo culturales, del Conaculta, en los que se destaca que a pesar de que la

lectura ha cobrado gran importancia, su práctica es muy austera y no se hace con los niños, ya que se pensaba que no tenía ningún sentido; sus argumentos hacen referencia a la poca atención que los niños presentan, a su lenguaje que es incipiente y por su inmadurez para actividades de conocimiento del código.

Considero que lo que mencionan es pertinente, si los adultos no están leyendo para ellos, menos se espera que lo compartan con los niños y así se convierte en una cascada de no lectura. Además, respecto del concepto que tienen sobre el niño, he observado que en la actualidad todavía hay personas que creen que los niños de edad preescolar no entienden y hacen comentarios como “a la niña no porque es pequeña y no sabe o no entiende”, ideas con las que no estoy de acuerdo y es importante ir las cambiando.

Otra situación que se da en los hogares es que no tienen libros infantiles, además de que son nulas o escasas las ocasiones que se comparte con los niños. A su vez, se relaciona con el bajo nivel sociocultural de sus familias y esto ha ocasionado un desarrollo limitado en habilidades lingüísticas, pre-académicas y conceptuales relacionadas con la alfabetización inicial, además en el ámbito escolar, se lee mecánicamente y se tiende al reduccionismo. Los investigadores destacan que las habilidades de los docentes como lectores-narradores de cuentos son muy deficientes porque no se realiza una lectura compartida y el docente no sabe hacerlo (Calderón, et al. 2010).

Por tal motivo crean un programa de lectura en voz alta, de tres etapas, la primera fue la evaluación mediante la muestra espontánea de lenguaje (MEL), que se tomó al inicio y final del programa, posteriormente la segunda etapa fue de intervención se leyó todos los días, se promovió la exploración libre de libros y actividades de expresión creativa y plástica. Los resultados obtenidos fueron favorables; hubo avances en habilidades comunicativas y cognitivas, gestos comunicativos, juego simbólico y producción de emisiones orales, concluyendo que leer a los niños es una actividad necesaria para favorecer el desarrollo integral de las personas (Calderón et al, 2010).

Briceño, Niño, Flórez y Bermúdez (2009) hicieron una investigación-acción con niños de 5 a 7 años, de una institución pública de Bogotá, la cual tuvo como propósito caracterizar el desarrollo de los procesos de lectura y escritura al utilizar estrategias didácticas basadas en el uso de cuentos infantiles, haciendo énfasis en propiciar el acercamiento como actividad de disfrute. Su proyecto se llevó a cabo en cinco etapas, en la primer y segunda etapa identificaron la problemática mediante un diagnóstico, donde se dieron cuenta que las prácticas cotidianas se convierten en un ejercicio mecánico y repetitivo en donde se desconoce el sentido comunicativo y social. En un tercer y cuarto momento diseñaron y aplicaron estrategias; se trabajó con cuentos de Anthony Browne, mediante lecturas en voz alta, compartida e individual y finalmente identificaron los avances de los niños.

Comprobaron que con las actividades de lectura en voz alta y compartida aumenta el nivel de atención, los niños opinan, argumentan, formulan sus propias conclusiones y tienen mayor disposición frente al ejercicio de escuchar textos; también aumentó el número de niños que pueden narrar un cuento. Además de que el contacto de los niños con los cuentos infantiles en voz alta se relaciona con el interés hacia ella, enriquecimiento del lenguaje creación de valores y desarrollo del razonamiento.

Las investigaciones revisadas coinciden en la deficiencia que existe en los dos ámbitos donde el niño se desarrolla, escuela y la casa, las oportunidades de acceder a la lectura son pocas, los docentes no usan herramientas que les permitan atrapar a los niños y transmitirles el gusto por ella y, en el caso de los papás, se atribuye al tiempo o falta de recursos.

Con el objetivo de revisar los beneficios de la lectura compartida, Goikoetxea y Martínez (2015), indagaron con niños de diferente clase social y nivel de desarrollo del lenguaje. Han demostrado el beneficio en el desarrollo del lenguaje oral y el conocimiento de lo impreso, lo que facilita el aprendizaje, la comprensión lectora, el rendimiento académico y la práctica de la lectura por placer. Además, esta práctica educativa es importante principalmente con los prelectores y con los que por su

procedencia sociocultural o por sus características individuales están en desventaja ante el aprendizaje del lenguaje hablado y escrito.

Un aspecto que plantean las diferencias entre las clases sociales en referencia al lenguaje hablado, posesión de libros en el hogar y la lectura compartida, es que se ha comprobado que las personas de clase baja llevan una gran desventaja, situación que llama mucho mi atención porque de acuerdo a lo que he observado, la economía es un factor que impide la adquisición de ejemplares a personas de bajos recursos, pero también me he dado cuenta que el nivel socioeconómico no define como tal si eres un buen lector o no, ya que hay personas económicamente estables que no tienen gusto por los libros y por lo tanto no enriquecen su acervo bibliográfico o sólo lo llegan a utilizar como un adorno, sin darle la verdadera importancia.

Pensando en lo que mencionan Goikoetxea y Martínez (2015), si España y algunos países de América latina reconocen los beneficios de la lectura compartida, México podría aplicar poco a poco las diversas estrategias que se han comentado y lograr cambios en el desarrollo del lenguaje.

Llamazares y Alonso-Cortés (2016) plantean en su investigación con niños de 4 y 5 años, estrategias de comprensión lectora como técnicas de modelado, cuestionamiento, introspección y andamiaje. Destacan que la lectura compartida juega un papel sumamente significativo en el desarrollo cognitivo temprano en general y lingüístico en particular, dado que los niños adquieren habilidades y herramientas previas importantes para una posterior decodificación, ortografía y comprensión lectora, incrementando el vocabulario de los preescolares la complejidad en el lenguaje oral y las habilidades narrativas.

Stevenson y Fredman (1990, citados por Llamazares et al. 2016), encontraron una relación significativa entre la frecuencia de lectura compartida entre padres e hijos en edad preescolar y los avances en este mismo tema, la ortografía y su puntuación de coeficiente intelectual a los 13 años.

Gutiérrez-Fresneda (2016), tiene el propósito de analizar si, con programas que integren el desarrollo de las habilidades del conocimiento fonológico y rapidez de denominación junto con dinámicas que favorezcan el conocimiento alfabético a través de prácticas de lectura compartida, se favorece la eficacia del proceso decodificador y se adquiere una mejor comprensión. Para ello se empleó un diseño cuasi-experimental de comparación entre grupos, con edades entre los 5 y 6 años. Constataron que tiene efectos directos en el desarrollo del lenguaje oral.

Asimismo han comprobado que la capacidad para conocer y manejar las unidades fonémicas de las palabras es el aspecto que más vinculación presenta con el aprendizaje, y que los alumnos del grupo experimental incrementaron de manera muy significativa el componente léxico, lo que indica que la puesta en práctica de dinámicas de textos compartidos, constituye un recurso de gran valía, no sólo para facilitar el acceso al aprendizaje en las primeras edades sino como medio para mejorar la capacidad comprensiva del alumnado en los niveles posteriores.

Si algo es bien sabido es que tomar un libro y sumergirte en él, brinda grandes beneficios, la cuestión está en saber aprovecharlos, en leer algo que nos guste y disfrutemos. Debe quedar claro que no existe un instructivo que nos diga qué y cómo hacerlo, que nos lleve paso a paso a saber cómo lograr el disfrute, cómo adquirir esos aspectos que favorecen el desarrollo. Considero que es cuestión de reflexionar sobre por qué lo hacemos y cuál es la verdadera razón de leer, verse a uno mismo y saber qué significan para nosotros los textos. Al ir leyendo cada investigación voy reafirmando la gran importancia que tiene al realizarse en voz alta y parte de esas causas por la cuales no se logra un mayor acercamiento a ella por parte de los niños.

Después de conocer ideas de cada investigador, en mi cerebro comienzan a comunicarse mis neuronas hasta llegar a la sinapsis, en la cual empiezo a integrar nueva información, a compararla y analizarla. Al comenzar a hurgar en los archivos de mi memoria, identifico que hay autores como Navarrete y Tapia, Carita, Guevara y Rugerio, Silva y sus colaboradores, Zavala y Herrera y Velázquez, quienes

coinciden en lo poco preparadas que estamos las docentes para compartir una lectura con los alumnos, en la falta de gusto y conocimiento literario que tenemos.

En los escritos que revisé hacen mucho énfasis en las prácticas que se dan en el aula, describiéndolas como deficientes, por la cuestión de que las docentes requerimos más herramientas, que al leer permitan a cada receptor sumergirse en las historias, evitando propiciar en ellos el fastidio, el aburrimiento y la presión. A partir de estos comentarios me arriesgo a atribuirlo a la falta de interés y gusto por los libros, de acuerdo a estas investigaciones y a lo que he ido observando, tenemos idea de todo lo que nos puede aportar el leer, sin embargo, en la mayoría de los casos, no sabemos qué hacer con la información.

Otro punto de vista que también identifiqué de investigadores como Calderón, et al; Goikoetxea y Martínez, y Stevenson y Fredman, ellos hablan sobre el ámbito familiar, que de acuerdo con sus investigaciones reconocen lo poco que se practica. De las razones que resaltan es por falta de libros, por interés y conocimiento, que haciendo una retrospectiva de las familias con las que he trabajado y su economía no es muy buena, puedo decir que prefieren utilizar el dinero para comprar alimentos que para un libro, que sus tiempos son cortos por sus horarios de trabajo, y para ellos si es una limitante.

Cabe mencionar que esta situación se da en el ámbito familiar y no generalizo, porque hay quienes llegan a realizar un mayor esfuerzo para tener presente la lectura en sus vidas. Por ello si la visualizamos desde otra perspectiva, podemos ver que no es una limitante para que los niños accedan a los libros, ya que también está la escuela, donde nosotras como docentes podemos darles esas experiencias que en casa quizá son deficientes y, que llevarlo a cabo con los alumnos traerá en ellos grandes beneficios.

Hablando de la importancia que tiene la lectura, todas las investigaciones obtuvieron grandes resultados, principalmente en el desarrollo de competencias lectoras, en el lenguaje, la comprensión de diversos textos, en la escucha, la atención, las habilidades comunicativas, ortografía, vocabulario, creatividad e imaginación, pensamiento crítico, confianza y, en sí, nos favorece de forma integral; son diversos

los aspectos que una persona puede desarrollar a través de la lectura en voz alta. Además, un punto relevante que identifico es que, si conseguimos hacer sentir el placer por leer en los niños, lograremos que los aprendizajes sean más significativos y no se conviertan en algo mecánico y obligatorio, lo que a ellos les servirá para toda la vida.

II.II Nuevas conexiones, nuevos aprendizajes

Al retomar el valor de la lectura en mi vida, las investigaciones revisadas y verme en el aula con mis alumnos, me doy cuenta de que no he cumplido por completo con mi papel de promotora de situaciones en las que los niños tengan la oportunidad de leer y adentrarse en mundos insospechados, siendo que, “el poder mágico de la lectura es lo que da su mayor atractivo a los libros ante los ojos de un niño” (Domingo, 2014, p. 26). Por lo tanto, me he dado a la tarea de buscar fundamentos que me permitan conocerla mejor, para que la comparta con mis alumnos.

En el recorrido que llevo, las nuevas conexiones neuronales que se han ido formando me permiten ver más allá de lo que había conocido, así como reconocer lo que me falta por aprender, por comprender y llevar a cabo con mis alumnos. Al seguir investigando me encuentro con ideas que me abren un mundo de interrogantes como: ¿qué es literatura?, ¿a qué nos referimos con literatura infantil?, ¿por qué leer a los niños?, ¿qué es una lectura?, ¿por qué es importante leer en voz alta? y, en general, ¿qué tiene que ver con el lenguaje? Estos aspectos que yo creía tener claros y que, al ir indagando, buscando, hurgando en diferentes medios me doy cuenta, que no puedo transmitir lo que desconozco, por ello deseo ir resolviendo mis dudas, reconstruyendo mis conocimientos para que, a partir de las nuevas construcciones, tenga más logros con los niños.

II.II.I La literatura y literatura infantil

Siguiendo mi recorrido por todas las áreas del cerebro, tratando de recuperar información y a la vez haciendo nuevas conexiones, me detengo en una red neural a partir de una nueva incógnita. Con frecuencia he escuchado decir: “los textos de literatura, la literatura es importante, hay que acercar a los niños a la literatura”, pero... ¿qué es realmente la literatura? Encuentro que “es el arte de las palabras”, “el lugar a donde se puede ir en busca de una verdad” (Machado, 1994 y Andruetto, 2011, citados por Fernández, 2018, p. 25). Esto me hace pensar en todas esas historias que hacen volar la imaginación y que transportan a otros mundos, donde los seres humanos pueden encontrarse a sí mismos a través de las palabras.

Al seguir con esta búsqueda con apoyo de un neurotransmisor aparece Rey (2000), quien considera que la literatura es una “práctica artística difícil de definir”, por todas las personas que intervienen en ella y cada una con sus propias ideas, que dejan de ser objetivas ya que también llegan a cambiar por la época y la cultura en que cada persona se desenvuelve. Pensándolo de esta manera, tiene razón, cada uno lo ve y lo expresa de acuerdo con sus vivencias, por ello se vuelve subjetivo como él mismo lo menciona, y como también dice Cerrillo “es un producto de la creación del hombre”, su concepto no es único ya que es complejo y cambiante con un valor educativo; con ella se accede a otras culturas, formas de vida, identidades a través del tiempo, emociones, que se identifican en cada historia, poema, pensamientos, reflexiones, etc. (Cerrillo, 2016. p. 14).

La literatura es un verdadero arte, es un medio de expresión, es como un nuevo mundo habitable, hermoso, lleno de historias, en la cual las emociones se hacen visibles, juegan, se involucran entre ellas, donde puedes encontrar la paz y la guerra a su vez. Se considera que la literatura tiene un sentido; en ella se deposita la vida, los pensamientos, los sueños, y viéndolo así, hay que estar en contacto con textos literarios con la naturalidad con la que hablamos, en la cotidianidad con la que nos relacionamos entre sí (Cerrillo, 2016).

Conociendo las ideas que teóricos y escritores tienen sobre literatura, me surge el deseo de identificar el concepto que se tiene sobre la literatura infantil ya que abarca la población con la que trabajo, niños preescolares y me resulta imprescindible posicionarme de todo lo relacionado con esta etapa. Siguiendo mi camino de investigación leo las aportaciones que cada autor plasma, retomo algunos que me hacen visualizarla de la mejor forma. La literatura infantil como una rama de la literatura con las mismas calidades estéticas, incluye “todas las producciones que tienen como vehículo la palabra con un toque artístico o creativo y como receptor el niño” (López y Guerrero, 1993, citados por Fernández, 2018, p. 26).

En el recorrido que voy realizando, aparecen las ideas de Colomer (2002), quien comparte puntos interesantes sobre los libros infantiles, destaca que surgen cuando los niños tuvieron que ser entendidos como “infancia”. Alrededor del siglo XVIII, se

reconoce que los niños tienen intereses y necesidades distintas a las de un adulto y se les percibe como un “público lector”, de ahí la importancia de hacer libros para niños, aunque siglos más adelante comienza la producción de dichos textos. Hay indicios que John Newbery fue el creador de la literatura infantil en 1750, en Londres, con la primera librería editorial dedicada exclusivamente a los niños, sin embargo, también hay datos de que el primer libro impreso para ellos fue el *Orbis sensualium pictus* de Joan Amos Comenius (1658), es un libro didáctico.

En el siglo XVII en Francia en 1695 y 1697 Perrault publica *Cuentos de mamá Oca* (Cerrillo, 2016), en el siglo XVIII, en 1719, aparece *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe, en 1726 *Los viajes de Gulliver* de Jonathan Swift, en 1782 Musäus publica cuentos populares alemanes, en el siglo XIX en el año de 1805, aparecen los textos de Hans Christian Andersen, *Alicia en el país de las maravillas* de Lewis Carroll, los escritos por los hermanos Grimm en 1812, que en ese tiempo fueron pensados para adultos, pero también gustaban a los niños. Algunos cuentos populares, leyendas, mitos, literatura folclórica y canciones fueron destinados hacia los niños, esto principalmente era literatura oral, posteriormente pasó a lo escrito. Cabe mencionar que no todos los niños tenían acceso a la literatura infantil (Garraón, 2001).

Asimismo, Colomer (2002) destaca que el primer periodo de una auténtica literatura infantil se extiende desde mediados del siglo XIX hasta prácticamente la segunda guerra mundial en el siglo XX, y a esta etapa pertenecen los cuentos clásicos. Todo este corpus literario comienza a visualizarse para la infancia, resulta muy importante para la formación de los niños, dando respuesta a sus necesidades emocionales y el uso de su lenguaje.

Al ir conociendo estas ideas, en mi mente se hace presente algo revelador, ya que desde el siglo XVIII comienzan a reconocer a los niños como seres distintos de los adultos, dan inicio estas ideas de que también son lectores, y ya han pasado casi tres siglos y en lugar de haber adquirido un gran cambio hacia fortalecer el gusto por la lectura, pareciera como si fuera nueva la propuesta de formar lectores, o de que apenas se hubieran descubierto los libros infantiles y no es así, hay todo una historia de la literatura infantil tanto oral, que fue la inicial y la escrita, que surgió

tiempo después, por la necesidad de que quedara plasmado lo que se llevaba en la memoria generación tras generación.

Hay que tomar en cuenta que cada autor, escritor, teórico e investigador ha sacado sus propias conclusiones sobre la literatura infantil, la mayoría lo visualiza como un arte, con estética, donde intervienen emociones, escritos tomando en cuenta a la etapa infantil. Rey (2000) comenta que se ha llegado a discutir mucho sobre este tema, principalmente porque cada uno ve a los niños de forma distinta, así como depende de la cultura y la época, van surgiendo nuevas ideas sobre la infancia, nuevos conceptos sobre la literatura. Entre ellos quiero destacar que se trata de esas obras que expresan la necesidad profunda del ser humano a través de la palabra, su música e imágenes y, al leer, la persona entra en contacto con su interior, con los otros y las emociones, asimismo:

La literatura para niños constituye un medio poderoso para la transmisión de la cultura, la integración de las áreas del saber: historia, música, arte, psicología, sociología, etc., el enriquecimiento de los universos conceptuales y la formación en valores (Escalante y Caldera, 2008, p. 6).

Cabe destacar que en México tardó en llegar esta producción para niños a las editoriales, se tiene registro que, a partir del Día de reyes de 1813, se pone en circulación *El correo de niños*, en 1816, *El Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi. Antes de 1981 se producía poca literatura infantil, fue a partir de la primera Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil que se hacen más visibles diversos autores (Garrido, 2000).

En la literatura infantil encontramos una gran variedad de géneros como cuento, poesía, folclor infantil, libro álbum, por mencionar algunos. Y en el presente proyecto de investigación utilizo cuentos y libro álbum, porque considero que favorecen diversos aspectos del lenguaje en los niños y sé que aportan diferentes beneficios en el desarrollo del niño y sí se transmite el gusto y placer, los aprendizajes se vuelven significativos.

Es fundamental recordar que los libros destinados para los primeros lectores son muy variados y Beuchat (citado por Cerrillo, 2016) los clasifica en cuatro:

- Libro elemental: su función es familiarizar a los niños con el objeto y desarrollar el lenguaje, asimismo representa objetos de la vida doméstica, animales o alimentos.
- Libro de escenas: son similares al elemental sólo que más complejo, ya que requiere mayor atención, concentración y observación, además ofrece momentos de la vida cotidiana del pre lector.
- Libro de contenidos o conocimientos: su objetivo es aportar información de diversos temas.
- Cuentos ilustrados: son de origen tradicional, la trama es sencilla, el desarrollo breve e ilustraciones acordes al texto.

En preescolar llevamos a cabo diversas estrategias para que los niños conozcan la función social del lenguaje: tanto oral como escrito, y asimismo ellos vayan utilizándolo en su vida cotidiana. Los textos informativos y literarios son nuestras herramientas, que en muchas ocasiones y a partir de lo que he conocido y leído no lo utilizamos de la mejor forma, ya que todo se vuelve muy mecánico y desinteresado para los niños. Es importante reconocer que los textos literarios actúan no sólo sobre el intelecto, la memoria e imaginación, sino también sobre los instintos, afectos e intuición y esto inclina más hacia la lectura (Garrido, 2004). Por ello estamos a tiempo de modificar prácticas que resultan no ser tan viables para acercar a los niños a la literatura infantil, proporcionarles espacios que no sean obligatorios y que generen gusto al escucharlas, pareciéndome pertinente hacerlo a través de cuento y libro álbum.

II.II.II Cuento

En la literatura infantil encontramos diversos géneros y uno de ellos es el cuento, que siempre ha llamado mi atención, y en su momento creía que la mayoría de los textos literarios eran cuentos, pero al realizar mi recorrido por distintas investigaciones me doy cuenta que no, y que he tenido una idea errónea ya que no todo libro que relata una historia es cuento. Su origen es antiguo, puede dar cuenta de hechos reales o ficticios. Cabe mencionar que el cuento ha tenido diferentes transformaciones en su narrativa y contenido, esto se ha dado por los cambios que

se han visto tanto en el concepto de infancia, así como en los acontecimientos que han ido afectando a cada cultura durante el paso del tiempo.

Es importante resaltar que su objetivo es divertir, formar e informar y que de acuerdo con Sastrías (2003, p. 6) sus características generales son:

- **Lenguaje:** claro, sencillo y conciso
- **Vocabulario:** de acuerdo con la edad del lector, incluyendo nuevas palabras.
- **Tema:** divertido, interesante y fácil de comprender. Podrá ser realista, mágico, fantástico, didáctico, humorístico, de aventuras, de ciencia ficción.
- **Extensión:** estará de acuerdo con la edad del lector; deberá estar dividido en capítulos o narraciones cortas.
- **Presentación:** relacionada a la edad del lector, su formato puede ser oficio, carta, media carta o menos.

Asimismo, ella destaca las características de las formas literarias del cuento para niños, que son tres: narración la cual tiene que ser fluida, clara, interesante con la extensión justa para mantener la atención e interés del lector; la segunda es la descripción sencilla y breve que le permita al niño utilizar su imaginación y finalmente el diálogo que tienen que ser sencillo y fácil de comprender, buscando la forma de que sean apropiados a su edad.

Los niños menores de 6 años requieren el apoyo de un adulto para conocer las historias que se comparten en los cuentos, sin embargo, ellos interactúan con los libros a partir el juego, los exploran, tocan, miran las imágenes, escuchan la lectura y con ella ríen, lloran y gritan. Les gustan de manera compartida; asimismo jugar con las palabras, rimas y contar los cuentos. Por ello conviene seleccionar bien los libros para los primeros lectores, que sean libros con imágenes, los seres inanimados que cobran vida, casi sin trama, más bien escenas por separado, mejor con soporte plástico y musical, poca carga conceptual, claros y breves (Cerrillo, 2016).

Rossini y Calvo (2013) mencionan que las características del cuento infantil varían de acuerdo con la edad, por ejemplo, a los niños de dos años, les atraen libros para

observar y escuchar, así como la sonoridad y el ritmo, las imágenes grandes y llamativas. A los tres años les gusta escuchar historias que ellos puedan comparar con las imágenes. Los libros para los de cinco años, conservan en el relato el tiempo y el lugar, los personajes juegan distintos roles y están bien definidos, las imágenes tienen más detalles, en algunos casos reconocen la escritura, les gusta memorizarla y tratar de descifrarla.

Cabe mencionar que cada autor tiene sus propias ideas respecto a las características que presentan los cuentos para determinada edad, y a su vez llegan a coincidir en relación a que las historias cumplen con un inicio, un desarrollo con un nudo y un final o desenlace. Salmerón (2004) cita a dos autores que hablan sobre dichas características de los cuentos clásicos, por un lado, se encuentra Pelegrín (1982): quien los clasifica en cuentos de fórmula que son cuentos de nunca acabar, acumulativos y mínimos; cuentos de animales con protagonistas de animales humanizados y, los maravillosos, que son los fantásticos y de hadas. Rodríguez (1989) los denomina cuentos de animales; de costumbres, haciendo referencia al realismo y la sociedad y, maravillosos, donde aparecen instrumentos, personajes maravillosos, hadas y fantásticos. Podemos identificar todas estas características en los cuentos que tenemos en los libros del Rincón, de biblioteca aula como escolar.

Como ya he mencionado los cuentos han ido cambiando, hay autores que distinguen algunos aspectos que caracterizan a los cuentos clásicos y a los cuentos actuales y para ello retomo las ideas de Rossini y Calvo (2013) para quienes el cuento clásico o tradicional en un inicio no fue creado para niños, que por sus características y sus adaptaciones, como los cuentos de Perrault, se han ligado o destinado para los niños, a diferencia del cuento actual que es creado específicamente para ellos, con autores y finalidades concretas y determinadas, retomando más situaciones de la actualidad con temas diversos: valores, emociones y de la cultura actual.

II.II.III Libro álbum

El libro álbum es un género único; yo no conocía las características que lo distinguen de otros libros, pero al seguir investigando identifiqué que en él aparecen dos lenguajes: el texto y la imagen, a diferencia del libro ilustrado uno contaba la historia y el otro la ilustra, el libro álbum incorpora la imagen como un elemento constructivo de la historia y se complementan entre sí (Colomer, 2011). Lonna (2015, p. 68) lo describe como “un universo de sorpresas, creatividad y expresión ilimitada que no se ciñe a un modelo específico de creación”, eso me hace pensar en obras de arte que expresan más de lo que la simple vista puede percibir o uno puede escuchar.

“Es un tipo de libro cuya narrativa se establece con imágenes, fotografías o ilustraciones, en algunos casos aparecen de manera exclusiva en toda la página” (Lonna, 2015, p. 68). A partir de estas definiciones, observo los libros que tengo en casa e identifiqué esa forma del autor de regalarnos una historia, muy distinta a los cuentos tradicionales y que ahora me permito verlos con otros ojos, que enriquecen más mis aprendizajes; ya que es una unidad que integra todas sus partes: portada, portadilla, tapas, guardas, tipografía e imágenes; se relacionan y son relevantes para la comprensión del texto, es como menciona Mckee (1999) citado por Fontana (2018, p. 55):

El libro álbum es a los otros libros lo que una escultura es a los cuadros. A una escultura se le debe caminar alrededor, ser vista desde todos los ángulos, moviéndose un poco hacia acá y hacia allá para poder apreciar las formas, las texturas y los ritmos que conforman la totalidad. El espectador debe hacer un esfuerzo para describir lo que el artista ha hecho.

Esta cita me hizo pensar en todo lo que es y conlleva el libro álbum, fue un buen ejemplo para tomar en cuenta y comprender mejor este género literario; no sólo es leer y darle un vistazo a la imagen, o presentárselo a los niños sin mostrarles las imágenes, sino, va más allá de lo que el texto puede decirte, enlazarlo con las ilustraciones y descubrir otra parte de la historia; ya que en las letras se encuentra la narración principal y mientras, en la imagen, pueden estar surgiendo otras narraciones paralelas, además también permite ampliar el juego incorporando referentes visuales (Colomer, 2011).

Retomando estas características pensaba en el libro álbum que tengo y donde pude observar de lo que han hablado los diferentes autores, donde la imagen complementa al texto, por ejemplo, en el libro *De vuelta a casa* de Oliver Jeffers, en la parte de la historia donde dice que el niño encuentra el avión y decide salir a volar, la imagen lo complementa ya que ahí podemos ver cómo el niño se prepara para el vuelo, colocando los accesorios necesarios. También cuando menciona que alguien más estaba en problemas, aquí no dice quién es el que llegó, pero en la imagen podemos ver que se trata de un ser de otro planeta y aquí es donde se visualiza este complemento de la imagen y el texto.

Otro aspecto que noté es que aparecen elementos de otros cuentos, hablando de este mismo título, por ejemplo, podemos ver la barca, el pingüino, la maleta de otro libro que es el de *Perdido y encontrado*, son estos juegos visuales de los que habla Colomer y que podemos encontrar en diferentes partes del libro como la portada, portadilla o contraportada.

Hay otros datos muy interesantes que llaman mi atención; por un lado, se menciona que este es un género que ha ido evolucionando, y da cuenta del desarrollo de una narrativa más visual, donde la parte gráfica complementa, contradice, contrapone o superpone al texto y no únicamente lo decora como en los cuentos clásicos y las temáticas son actuales. Lonna (2015) menciona que Comenius en 1658, publicó su libro *Orbis Pictus*, con el cual se dice que se inició la revolución ideológica sobre el uso de las imágenes y el texto, además de que él fue pionero al reconocer que el niño es distinto al adulto y se podrían crear narrativas específicas para ellos.

Randolph Caldecott publicó una serie de libros entre 1870 y 1886 con un concepto del libro ilustrado, diferente a los libros con ilustración, por ello es llamado el padre del libro álbum, fue quien propuso libros con textos sencillos, que entretenían y no instruían, creando una ingeniosa unión de imagen y palabra. Cabe mencionar que fue hasta el siglo XX que el libro álbum se convirtió en un género de la LIJ, cuando los editores e ilustradores, descubren las nuevas posibilidades de la lectura que ofrecían, donde son importantes tanto el texto como la ilustración, ya que la narrativa y la construcción del significado es por parte de los dos (Cerrillo, 2016).

Por ello la lectura me resulta muy favorecedora, una vez que identifiqué aspectos relevantes sobre cuento y libro álbum, así como los distingue mi decisión de retomarlos para incorporar cambios en la forma que enseñó; son textos literarios que proponen distintos niveles de lectura, que pueden ser compartidos y muy ricos para el desarrollo de los niños, ya que les permite imaginar, crear, reconocer sus emociones a través de los personajes, así como retomar diferentes aspectos del lenguaje, que es muy valioso en esta etapa del desarrollo de los niños.

II.II.IV Lectura y leer

Al ir investigando me siguen surgiendo dudas, si realizaré lecturas en voz alta con los niños, sería fundamental tener claro lo que conlleva, me he dado cuenta de ciertos errores que he cometido, por ejemplo, decirles a los niños les voy a contar un cuento en lugar de decirles les voy a leer, ¿qué es lo que realmente estoy haciendo? A fin de profundizar sobre ¿qué es leer?, encontré que para Kaufman (2010, p. 18) es “comprender el contenido de un texto: jerarquizar la información, seleccionarla y desechar la accesorio, establecer relaciones entre diferentes datos”. Significa ser activo, adquiriendo información y experiencia, al atribuirle un sentido al texto; al organizar las palabras y las frases, contribuyendo de esta manera al desarrollo del intelecto, emociones e imaginación (Garrido, 2004)

El acto de leer es tan importante, que no sólo proporciona información sino que también forma, creando hábitos de reflexión, análisis, esfuerzo, concentración...y recrea, hace gozar, entretiene y distrae. Una persona con hábito de lectura posee autonomía cognitiva, es decir, está preparada para aprender por sí misma durante toda su vida (Trujillo, 2011, p. 1).

Siguiendo con este recorrido “leer es adentrarse en otros mundos posibles. Indagar en la realidad para comprenderla mejor, distanciarse del texto y asumir una postura crítica frente a lo que se dice y se quiere decir” (Lerner, 2001, p. 115). La autora me hace pensar, que si bien es cierto puedo imaginar lugares distintos, otras historias, conocer, aprender y comprender a partir de los textos que leo, también es pensar en ese momento, es disfrutar, es sentirme acompañada en un gran viaje que nunca terminará.

Cova (2004), identificó dos posiciones en cuanto a la práctica de la lectura, una hace referencia a un enfoque constructivista en la que el docente la utiliza como

estrategia para propiciar espacios y sea compartida y otra desde la teoría conductista utilizada como un método para evaluar el aprendizaje de la misma de forma mecánica.

Quiero resaltar en este momento que, siguiendo a Cova, en la presente investigación utilizo el enfoque constructivista por la importancia que tiene el leer desde edades tempranas. El constructivismo surge como una “propuesta sobre el análisis del conocimiento, sus alcances y limitaciones” (Araya, Alfaro y Andonegui, 2007, p. 83) y hay diferentes representantes de esta teoría que considero importante, porque cumple un papel fundamental en este acercamiento de los niños con los textos, ya que a través de compartir saberes van construyendo nuevos, además hablando de los libros, es más enriquecedor cuando son compartidos.

De acuerdo con Díaz (2009, p. 2) lectura es un “proceso interactivo de comunicación en el que se establece una relación entre el texto y el lector quien al procesarlo como lenguaje e interiorizarlo, construye su propio significado”, por lo tanto se considera un proceso cognitivo, pero también placentero; que beneficia al individuo en su desarrollo personal, y en la facilidad para comprender el mundo y los cambios que va teniendo al paso del tiempo, para ser críticos y comunicarse en distintos contextos (Cerrillo, 2005).

La lectura es como una ventana por la cual los niños ven y conocen el mundo y se conocen a sí mismos. No verá el niño la belleza del mundo circundante si no ha percibido la belleza de la palabra leída en el libro (Sujomlinsky, 1973, citado por Garrido 2004, p. 7).

Por lo que aporta al ser humano, se trata de una actividad para compartir desde edades tempranas, toma gran relevancia para apoyar el desarrollo del niño siempre y cuando se transmita por placer, no por obligación y sin forzarla, ya que los resultados no serían los mismos y todo se convertiría en una situación mecánica. “Para lograr una buena lectura hace falta seguir, sentir y comprender el texto [...] combinando las frases, los párrafos, las secciones o capítulos [...] hasta llegar a la comprensión de la obra” (Garrido, 2004, p. 6)

Leer ayuda a los niños y niñas a comprender el mundo y a formar las bases de las competencias literarias (Colomer, 2002). Además, tiene diversos beneficios como

el incremento de su vocabulario, mejora la escucha y atención, desarrolla la imaginación y creatividad por mencionar algunos. Me resulta importante compartir esta información con mis compañeras y con los padres de familia, porque me queda claro que no siempre disponemos de ella, hasta que surge el interés por buscarla o porque alguien nos comparte el gusto.

Y de acuerdo con lo leído y mi experiencia, la lectura es uno de los principales medios para el desarrollo del lenguaje, apoya a la estructura del pensamiento, desarrolla nuestra imaginación y creatividad, además de mejorar nuestra memoria y nos puede apoyar a resolver diversas situaciones que se nos presenten, ya que al sumergirnos en las historias o en la información que cada una nos proporcione, podemos encontrar las respuestas, puede ser un consuelo o un apoyo emocional, claro, siempre y cuando formemos nuestros propios criterios. Y en niños pequeños es más profundo el vínculo que se crea con las personas que comparten esta actividad.

Por ello es necesario fortalecer los procesos de lectura en los niños desde edades tempranas: una forma de llevarlo a cabo en la escuela es mediante la lectura en voz alta, pues “el acto de leer es más que seguir solamente una serie de líneas que nos dicen las ideas de un autor, leer es poesía, es música para los oídos, es llevar a los niños a otros mundos, de fantasía, de libertad, de conocimiento” (México, SEP, 2013, p.13). Partiendo de estas ideas la considero una herramienta indispensable que da la oportunidad a cualquiera que la lleve a cabo de aprender y reaprender, de compartir e interactuar tanto con los personajes, así como con los lectores acompañantes.

II.II.V Lectura en voz alta

“Leer en voz alta a los niños es esencial para ayudarlos a convertirse en lectores. Y es un error suponer que este tipo de lectura sólo es necesaria en las primeras etapas. Lo ideal es que todos los días se escuche una lectura en voz alta” (Chambers, 2007, p. 77).

Si leemos en voz alta con los niños, les estaremos dando diversas oportunidades de enriquecer su vocabulario, su escucha, atención, así como su concentración.

Leer en voz alta es un acto emocional y cognitivo de alta repercusión para el niño. La lectura en voz alta moviliza una serie de sentires, recuerdos, emociones y nuevas ideas; las experiencias de la vida ayudan a la organización de conocimientos, a diversas formas de razonamiento y fortalece la posibilidad de emitir juicios (México, SEP, 2013, p. 17).

Kaufman (2010) entiende la lectura en voz alta como compartida, que incluye la posibilidad de ser interrumpida por algunas preguntas de quien escucha y el compromiso de ofrecer respuestas de quien lee.

Considerando que la lectura en voz alta es base de mi proyecto, la refiero como una actividad social, un momento para compartir el escrito de un autor a través de la voz, donde intervienen el placer y las emociones. Además, activa la atención y escucha, ya que permite a través de la entonación, pronunciación, dicción, fluidez, ritmo y volumen de la voz, darle vida y significado a un texto escrito para que la persona que escuche pueda soñar imaginar y exteriorizar sus emociones y sentimiento (Cova, 2004).

Por ello es indispensable que creemos niños libres de seleccionar los títulos que deseen, que fomentemos en ellos la toma de decisiones, de expresión de sus gustos y demostrarles que son importantes al momento de tomarlos en cuenta.

Quando el lector está capacitado, encuentra en la lectura en voz alta el medio para abordar la literatura de forma creativa y dinámica, de esta manera leer en voz alta se convierte en el factor motivante para despertar el interés en los oyentes. No obstante, cuando las actividades [...] no son dirigidas por una persona con conocimiento acerca de las pautas que rigen el proceso de leer para otros, se manifiesta una actitud apática e indiferente hacia la literatura por parte de los asistentes (Silva, et al. 2010, p. 11).

Reflexionando sobre lo que he desarrollado en el aula, me queda claro que me falta mucho por trabajar para lograr atrapar a los niños y contagiarles el gusto por las lecturas. El lector “se apodera del texto para acomodarlo a sus destinatarios y a su mundo” (Cassany 2007, p. 27) y esto es lo que me hace falta para trasmitirlo a los niños, apoderarme del texto de la historia y el gusto por la misma.

Quiero reconocer que está en mis manos como docente generar momentos de lectura, cuando “el maestro lee a los niños en voz alta, ellos no solo están escuchando: están participando activamente en la construcción del significado de los textos que escuchan” (Kaufman, 2010, p. 28).

Esta modalidad es reconocida como uno de los pilares de todo proyecto lector, porque desarrolla actitudes positivas. Al surgir el gusto por escuchar también se transmite el placer por leer. Los aspectos que deben cuidarse son:

- Estar consciente del sentido que tiene la actividad.
- Considerar el ritmo, pronunciación, entonación y acoger el estilo propio de la obra.
- Considerar a los oyentes (su lenguaje, pensamiento, intereses y experiencia en audición)
- Espacios específicos para la lectura
- Examinar bien el valor literario de lo que se va a leer y realizarlo anticipadamente (Chile, MINEDUC, 2013).

En los autores que he estudiado identifiqué que los niños que escuchan leer en voz alta:

- Desarrollan su lenguaje en todos sus niveles; se acrecienta su vocabulario, se fortalece la estructura y pronunciación.
- Adquieren mayores habilidades decodificadoras.
- Comprenden con mayor facilidad.
- Desarrollan la imaginación (elaboran sus propias imágenes mentales).
- Se acercan de manera amable a la escritura.
- Tienen oportunidades de conversación (intercambio y restructuración de ideas).
- Desarrollan la expresión de emociones.
- Fortalecen la atención y escucha.

La escucha apreciativa acrecienta la comprensión auditiva en relación a la comprensión lectora; los niños practican habilidades del pensamiento como predecir, analizar, relacionar e inferir. También pueden desarrollar la escucha marginal que consiste en concentrarse en ambientes desfavorables.

II.II.VI Placer hacia la lectura

Pasión de leer linda calentura que casi alcanza a la del amor, a la de la amistad, a la de los campeonatos. Que los ojos se vayan al papel impreso como el perro a su amo; que el libro, al igual de una cara, llame en la vitrina y haga volverse y plantarse en un hechizo real; que se haga el leer un ímpetu casi carnal; que se sienta el amor propio de haber leído los libros mayores de siempre y el bueno de ayer...

(Mistral, 2014, p. 230)

Llegando a este punto del placer, siendo uno de mis objetivos con los niños, esta palabra quizá hace mucho ruido y parece desconcertante en un contexto escolar o se visualiza como algo subjetivo, difícil de definir. De acuerdo a la Real Academia es “goce o un disfrute físico o espiritual producido por la realización o la percepción de algo que gusta o se considera bueno”, cabe mencionar que al pensar en el concepto placer, lo visualizo como un sentimiento que puede producir diversas emociones, es algo que te hace disfrutar y querer más, es lo que te lleva a un punto máximo de relajación, de liberación, de éxtasis y, en el tema que me ocupa, es como comer algo que te gusta mucho, no quieres parar, quieres más y buscas que otras personas lo prueben.

El placer lector se ha pensado como algo natural del ser humano, y que este se dará sin importar las condiciones o situaciones que propicien el encuentro entre la persona y los libros. De acuerdo a casos que se han estudiado, Munita (2020, p. 80) puede decir que en realidad es “un fenómeno culturalmente construido”. Considero que hay muchas ideas contrapuestas con el placer, pero claro está que el placer es algo que cada persona siente, pero al hablar de placer por la lectura es un aspecto que se va generando conforme se le dé a cada individuo la oportunidad de vivenciar las historias, de sentirse parte de ellas.

Cerrillo (2016) hace referencia a que “una lectura placentera es un descubrimiento personal y se produce en un determinado momento de la vida de las personas” y se va dando poco a poco conforme el lector vaya descubriendo su espacio personal, el placer no se enseña pero sí se puede transmitir; cuando vemos que alguien está emocionado, que está gozando de algo nos da curiosidad por saber de lo que trata y probarlo y vivirlo, por lo tanto considero que sucede de la misma forma, porque “la

lectura es una de las formas más alegres, más generosas más eficaces de ser conscientes” (Cerrillo, 2016), de sentirnos vivos, de creer, de aprender, de vivir. Y como refiere Troncoso (2016) “el placer es una experiencia personalísima [...] Mi placer no garantiza el del otro, pero sí es un germen que amplifica las posibilidades de contagiar el interés por una obra”.

Garrido (1989) menciona que el placer por leer se da porque se descubrió que es una parte importante de la vida, una fuente de experiencia, emociones y afectos. Por ello, como dice Mistral, (2014, p. 229) los maestros y los padres somos los responsables de “despertar la apetencia del libro y pasar de allí al placer del mismo”. Podemos escoger los textos que a nosotros mismos nos placen, sintámonos parte de la historia, que florezca nuestro entusiasmo y emoción, compartamos el placer que nos producen, compartir lo que es significativo, comentarlo y recomendarlo (Rey, 2000).

Se dice que donde se pueden generar más las lecturas por placer es en el hogar, porque es el espacio en el cual se busca un momento para compartir, donde se puede elegir, leer una y otra vez la misma historia, buscar un espacio cómodo e íntimo. A diferencia de la escuela que se puede llegar a caer en el error de verlo como obligación, porque la maestra quiere que se lea, porque es para pasar la materia, porque el contenido viene en un examen y toma un sentido más de uso, que de placer.

El placer lo podemos visualizar desde diferentes aspectos como cuando los alumnos encuentran sentido a algo que parecía no tenerlo y al alentarlos a descubrirlo les produce placer, Colomer (2011, p. 137) hace referencia al comentario de una adolescente en entrevista “No me gustaba un poema hasta que el profesor lo explica”. Se requiere conducirlos a la relectura, al descubrimiento o construcción del sentido, que esto nos hace ver todo de distinta forma. Además, es necesario que nosotros como maestros analicemos y valoremos los libros que requieren otras formas de goce para que podamos mediar entre el texto y el niño y ellos descubran otros placeres.

II.II.VII Lenguaje en niños preescolares

El lenguaje tiene un papel predominante en el desarrollo del niño, podemos caer en el error de creer que sólo se refiere a que el niño hable, pero realmente va más allá de sólo la oralidad: sirve para hablar, escribir, dibujar, pensar, expresar. De acuerdo con el paradigma vygotskiano se identifican dos funciones del habla, la que nos permite comunicarnos con otras personas que es la pública y, la privada, que va más hacia nosotros mismos, y es autorregulativa (Bodrova y Leong, 2008, p. 96). Retomo esta idea porque el lenguaje en la edad preescolar sufre diversos cambios y transformaciones y el contexto en el que se desarrolla el niño es lo que dará pie al desarrollo mental.

El lenguaje es una herramienta importante para acceder a la sociedad, para incrementar habilidades, es el que “moldea la mente para que funcione de la manera más eficiente en una cultura determinada [...], además que permite adquirir nueva información: contenidos, habilidades, estrategias y procesos [...], e influye en otras áreas del desarrollo: la motora, la social y cognitiva” (Bodrova y Leong, 2008, p.96). Y de esta manera lo podemos ver como un todo, que de alguna forma afecta al niño, si no se encamina de forma correcta y si no se toman en cuenta sus necesidades y su contexto familiar, social, cultural.

Otro aspecto importante es que el lenguaje es la base del aprendizaje y la competencia lingüística. Como en cualquier otro proceso de aprendizaje, los niños aprenden a partir de la experiencia verbal que se le ofrece, el input (Teberosky y Jarque, 2014), a partir de lo que escuchan, las palabras, expresiones y formas de comunicación que utilizan los adultos que los rodean y particularmente aquellas formas que utilizan al hablarles directamente (Teberosky y Sepúlveda, 2018).

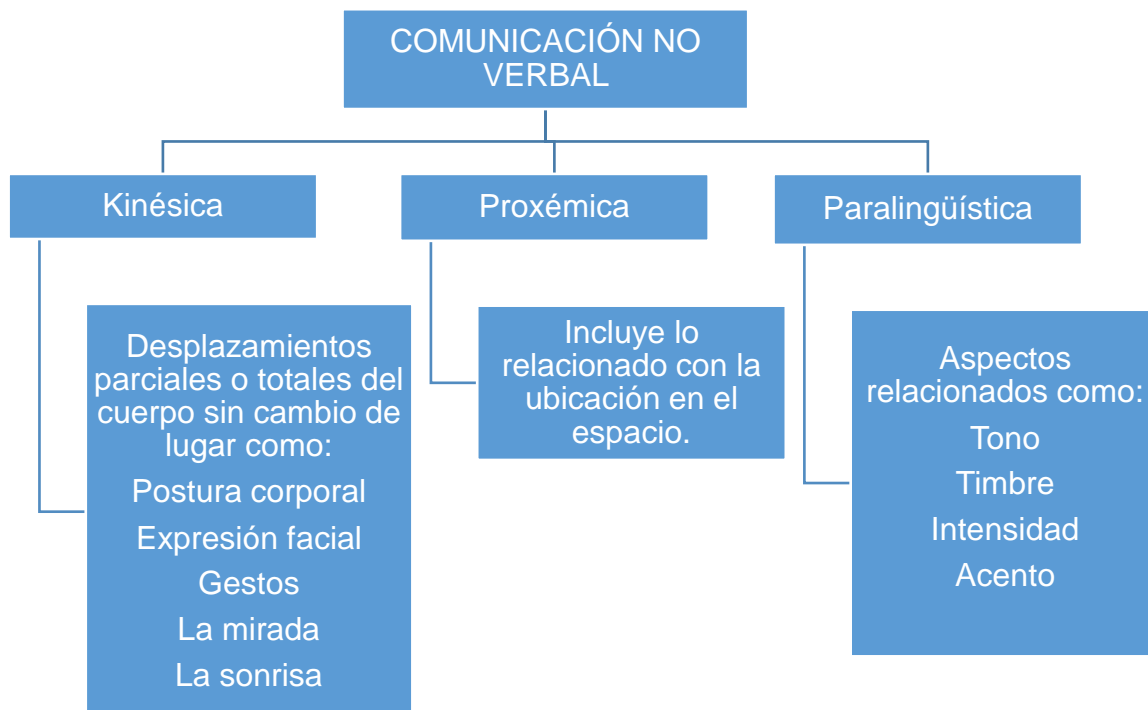
De acuerdo con la teoría de Vigotsky “el lenguaje se da a nivel social, luego es egocéntrico y más adelante interiorizado”, lo importante en esto es que es una guía que determina y domina el curso de la acción por ello es importante para el desarrollo cognoscitivo del niño (Chaves, 2001).

Algo importante del lenguaje es que nos ayuda a comunicarnos y debemos tener en cuenta que la comunicación se da de manera verbal y no verbal, de acuerdo con el psicólogo Mehrabian (citado por Corrales 2011), 7% de la información se atribuye a las palabras, 38 a la voz y 55% al lenguaje corporal. De acuerdo a estas estadísticas el lenguaje o comunicación no verbal tiene un gran peso, cabe mencionar que es la primer forma de comunicación que tenemos las personas al inicio de nuestro desarrollo del lenguaje.

Retomando lo que es la comunicación no verbal se puede definir como la “forma de interacción silenciosa, espontánea, sincera y sin rodeos”. A través de ella reflejamos la verdad de nuestras palabras, al ser nuestros gestos un reflejo instintivo de nuestra actitud (Cabana, 2008 citado por Corrales, 2011).

De acuerdo a Poyatos (2003 citado por Zavaleta y Bausela, 2017), la comunicación no verbal se divide en kinésica, proxémica y paralingüística, como se muestra en el siguiente esquema 1:

Esquema 1. Comunicación no verbal



Fuente. Elaboración propia (Tomado de Zabaleta y Bausela, 2017)

Con la comunicación no verbal expresamos todo lo que con palabras no podemos decir y es algo que se observa en los niños antes de que desarrollen su lenguaje oral, ellos expresan sus emociones e ideas principalmente a través de esta dimensión kinésica mediante gestos, miradas, posturas, es un lenguaje muy natural de ellos, si algo no les agrada o están tristes lo podemos observar en sus gestos, en su expresión corporal o miradas, cuando algo les agrada en su sonrisa y así podría mencionar diferentes acciones en las que observamos sus diversas expresiones no verbales.

Con el propósito de apoyar el desarrollo del lenguaje de los niños (ampliar su vocabulario, estructurar y expresar sus ideas, escucha atenta), es necesario ofrecerles situaciones didácticas de interacción con los textos y una lectura de calidad, con ello se promueve también el interés hacia la literatura (Silvina, 2018).

II.II.VIII. El Constructivismo y la mediación

Al paso de los años han surgido distintas concepciones sobre los niños. En la Edad Media los visualizaban como adultos pequeños y ahora trasladándonos a este siglo XXI, dichos pensamientos han cambiado; ha habido diversos teóricos que han estudiado su desarrollo, la manera de cómo aprenden, la forma de relacionarse y en general el funcionamiento de su cerebro. Todos estos hallazgos, a mí, como docente me han aportado información que me permite conocerlos mejor, tener una mirada distinta y buscar diversas estrategias para el proceso de enseñanza aprendizaje.

Haciendo un recorrido por diferentes regiones cerebrales, llego a la neocorteza donde rescato algunos datos sobre dos teóricos, de quienes he tomado sus teorías como base para conocer y entender parte del desarrollo infantil. Piaget y Vygotsky han sido una parte fundamental de mi intervención, ya que ellos se refieren a los niños como constructores de sus propios conocimientos, esto quiere decir que nosotros no les damos esos aprendizajes, sino que a partir de las situaciones que realizamos ellos van organizando su información, reconstruyéndola, modificándola y fortaleciendo sus aprendizajes.

Con sus ideas y sus etapas Piaget y Vygotsky se oponen al conductismo y dan paso a ver a los niños de forma distinta. El primero hace referencia a que “el conocimiento es el resultado de la interacción entre el sujeto y la realidad en la que se desenvuelve” y de esta manera va construyendo su propia mente (Araya, Alfaro y Andonegui, 2007, p. 83). En cuanto al segundo, considera que “la construcción cognitiva esta mediada socialmente, está siempre influida por la interacción social presente y pasada; lo que el maestro le enseña al alumno influye en lo que éste construye” (Bodrova y Leong, 2008, p 8 y 9).

Por su lado Piaget nos habla de los procesos cognoscitivos, explicando que los niños para ir construyendo su mundo utilizan esquemas, que les permiten organizar e interpretar la información. Dentro de esta organización, él utiliza el concepto para referirse al “agrupamiento de conductas aisladas en un sistema de funcionamiento cognoscitivo más cuidadoso y de mayor nivel” (Santrock 2004, pág. 39). Su uso mejora la memoria a largo plazo. Para ello utilizan la asimilación para introducir nuevos conocimientos; la acomodación para adaptarlos y el equilibrio es cuando los niños pasan de una etapa de pensamiento a otra.

Vygotsky pensaba que los niños construyen activamente sus conocimientos. Plantea algunos supuestos, entre ellos y el considerado más importante, es que el lenguaje se utiliza como una herramienta que ayuda a planear actividades y resolver problemas. Asimismo, consideraba que las relaciones sociales y la cultura favorecían las habilidades cognoscitivas, por ello su teoría es constructivista social, haciendo hincapié en una zona de desarrollo próximo (ZDP). Vygotsky la refiere como “rango de tareas que son demasiado difíciles para que los niños las dominen solos, pero que pueden aprenderse con la guía y ayuda del adulto o niños más hábiles” (Santrock, 2004, p. 51). Por ello es conveniente conocer a nuestros alumnos, identificar sus saberes previos, que vendrían siendo el límite inferior y así saber qué tipo de apoyo podemos brindarles para pasar a la zona de desarrollo próximo.

Así, a partir de estos conceptos, supuestos, ideas, podemos ver a los niños como seres independientes y capaces de desarrollar todas sus habilidades,

convirtiéndose en herramientas que los apoyen durante toda su vida. Además, son parte del proceso de construcción por los que ellos pasan, en los cuales son agentes activos de su conocimiento. Las aportaciones de estos dos teóricos son importantes porque nos abren el panorama hacia un mundo de posibilidades que ellos tienen y las características que pueden presentar en cada etapa por las que pasan, así como visualizar nuestra intervención desde diferentes perspectivas.

Para que los niños sigan adquiriendo un mayor desarrollo, es fundamental la intervención del adulto y en general del contexto que los rodea. Es relevante tener claro que el niño antes de entrar al preescolar o tener su primer contacto con la vida escolar, se integra con distintos saberes sobre el mundo y el papel de toda docente es identificar sus conocimientos y guiarlos para que vayan construyendo nuevos, a través de la interacción con sus pares y los adultos.

A partir de este enfoque constructivista, considero un punto importante que retoma Vygotsky, el uso de los mediadores, para que faciliten el proceso mental, ya que, con ellos, los niños adquieren memoria deliberada, atención centrada y autorregulación (Bodrova y Leong, 2008). Esta idea de mediador es útil para ubicar las estrategias pertinentes y se den estas construcciones del conocimiento, para favorecer al desarrollo emocional y del lenguaje, así como del gusto por la lectura.

Hablando del mediador y sus orígenes, esta palabra, evoca dos ideas: una encaminada a una situación de conflicto y la otra donde se integra un tercero que se involucra para dar solución, aquí es donde la presencia del tercero es importante para que los dos elementos alejados puedan establecer relación (Montpetit, 2011 citado por Munita, 2014). Cuando la situación no es entre personas, Munita (2020) lo concebía como lo que ayuda a la persona a construir el significado y darle sentido a una actividad, en este caso a la lectura.

Asimismo, retomándolo desde la mediación educativa podemos encontrar ciertos valores básicos:

el acompañamiento y la cercanía, la importancia del afecto y el diálogo confiado, las ayudas para el despertar de la autoestima y para clarificar y discernir las experiencias, el enseñar a mirar y la capacidad de dotar al educando de estrategias de aprendizaje (Munita, 2014, p. 39).

Y de acuerdo con lo que plantea Vygotsky un mediador sirve como “intermediario entre un estímulo del medio ambiente y la respuesta individual a ese estímulo” y propicia el desarrollo del niño al hacer más fácil una conducta determinada (citado por Bodrova y Leong, 2008, p. 69). En estas ideas es donde encuentro lo importante que es nuestro papel frente al niño ya que en mi caso como docente recae el valor en dotar al niño de herramientas que le permitan irse desarrollando durante toda su vida.

Viendo a la mediación desde la lectura es “hablar de toda forma de acción tendiente a promocionar la práctica cultural de la lectura” (Bonaccorsi, 2007 citado por Munita, 2014, p. 41). Y se comenta que en estos tiempos el mediador ha recobrado mayor relevancia pues “la lectura es, ante todo, una cuestión de encuentro”, por lo que a través de diversas acciones se busca ese encuentro entre las personas y los libros, entre esas historias pasadas y el mundo actual.

Un mediador de lectura “actúa como agente de democratización sociocultural”, y uno de los desafíos que afronta es la capacidad de poner en juego situaciones que creen condiciones de acompañamiento entre la persona y el texto y así experimenten placer (Munita, 2020, p. 36).

En el transcurso de esta investigación identifiqué que existen criterios generales de la mediación y que son puntos clave y se recomiendan a las personas que apoyan la lectura: “intencionalidad y reciprocidad, trascendencia y significado” (Feuerstein y Feuerstein, 1991; Tébar, 2003 citados por Munita, 2014, p. 43). Visualizándolos bien, los relaciono en cuestión de que todo lo que hacemos tiene una intención, en mi caso, transmitir, producir, generar, contagiar, el gusto por escuchar textos literarios, lo que me hacen sentir todas esas historias y que los niños también puedan vivenciarlo. Si logro que las historias adquieran significado para ellos, se alcanzaría la trascendencia y a su vez, sentir el efecto que tiene la lectura en una persona cuando la lleva a cabo sin obligación.

Por lo tanto, es crucial reconocer desde mi interior, cómo es mi relación con la literatura, reflexionar si realmente lo que tengo para ofrecerles y mostrarles a los niños es verdadero, si en mí siento ese placer por las lecturas y si las herramientas

con las que cuento me funcionan como mediadoras entre mis alumnos y los libros. Esto a su vez me permitirá hacer modificaciones en mi práctica, siendo cada vez más creativa, utilizando el lenguaje y mi voz.

II.III El desafío de la evaluación

Ahondar en la evaluación es considerar las emociones que despierta en el evaluador y en los evaluados, interpretar los contenidos y los modos de enseñar y aprender, los valores que se ponen en juego, los criterios de inclusión y exclusión, las creencias de los docentes acerca de las capacidades de aprender de sus alumnos.

(Anijovich citado por Zorrilla, 2017)

Evaluar no es cosa fácil, principalmente si el objeto de estudio son las personas; ya que somos muy cambiantes, nuestro aprendizaje es continuo, vamos evolucionando, adaptándonos, por ende, se vuelve una actividad compleja, esencial y natural. Continuamente es necesario tomar decisiones de distinto tipo, tanto a nivel individual como colectivo. Las docentes evaluamos antes, durante y después de una intervención, para valorar toda la situación; es un proceso integral y sistemático a través del cual recopilamos información (México, SEP, 2013).

Es importante tener presente que no existe una única forma de evaluar, esta debe construirse a partir del contexto de cada docente y de sus estudiantes y las necesidades que cada uno presenta, siendo “la mejor forma de evaluar aquella que fomenta el aprendizaje, reflexión y crítica de estudiante y docentes” (Zorrilla, 2017, p. 11).

Por ello me permito identificar y valorar la técnica de evaluación pertinente, así como las formas para recabar información y analizarla, para lograr captar la respuesta de los niños de una forma más objetiva, para ello me apoyo de la técnica de observación, utilizando instrumentos como la guía tanto para docentes como para padres de familia. También realicé notas y diario de campo. Al inicio del ciclo escolar entrevisté a los padres de familia, niños y docentes con el objetivo de conocer el acercamiento que tienen con la lectura en voz alta.

La técnica de observación es aquella que me permite evaluar los procesos de aprendizaje que se van visualizando en los niños y cómo los van utilizando, en este caso sus conocimientos, habilidades, actitudes y los valores (México, SEP, 2013).

La guía de observación se basa en una lista de indicadores que pueden redactarse en forma de pregunta o afirmación, promueve la objetividad al destacar diferentes

aspectos de la dinámica como la respuesta de los niños ante las diversas situaciones que se le presentan (México, SEP, 2013). Como por ejemplo Lerner (2001) señala los quehaceres del lector y se refiere a hacer anticipaciones, recomendar libros, compartir la lectura con otros, puntos que son parte de mi guía.

El diario de campo permite la reflexión, se registran las ideas, conversaciones con otros investigadores, otras concepciones sobre el proceso mismo. Puede ser muy personal, ya que refleja el propio recorrido, puede ser muy amplio ya que incluye un comentario del día a día de la recogida de datos, pensamientos, ideas e inspiraciones sobre el análisis (Gibbs, 2007).

Otro instrumento que utilicé fueron las notas de campo, redactadas en el mismo momento de la acción, se toman mientras se permanece en el entorno de investigación y ayudan a recordar quién, qué, por qué, cuándo, dónde. Se registran palabras, frases o acciones. La característica es que no son planificadas o estructuradas, representan acontecimientos, identifican cosas significativas, descripciones de lo que se han hecho o dicho (Gibbs, 2007).

Los instrumentos de evaluación seleccionados me permitieron recabar información sobre cómo se fueron mostrando los niños durante la lectura en voz alta, tanto en las clases en línea como la recuperación que pude obtener de los padres de familia al enviarles videos de lecturas de distintos libros.

II.IV Marco contextual

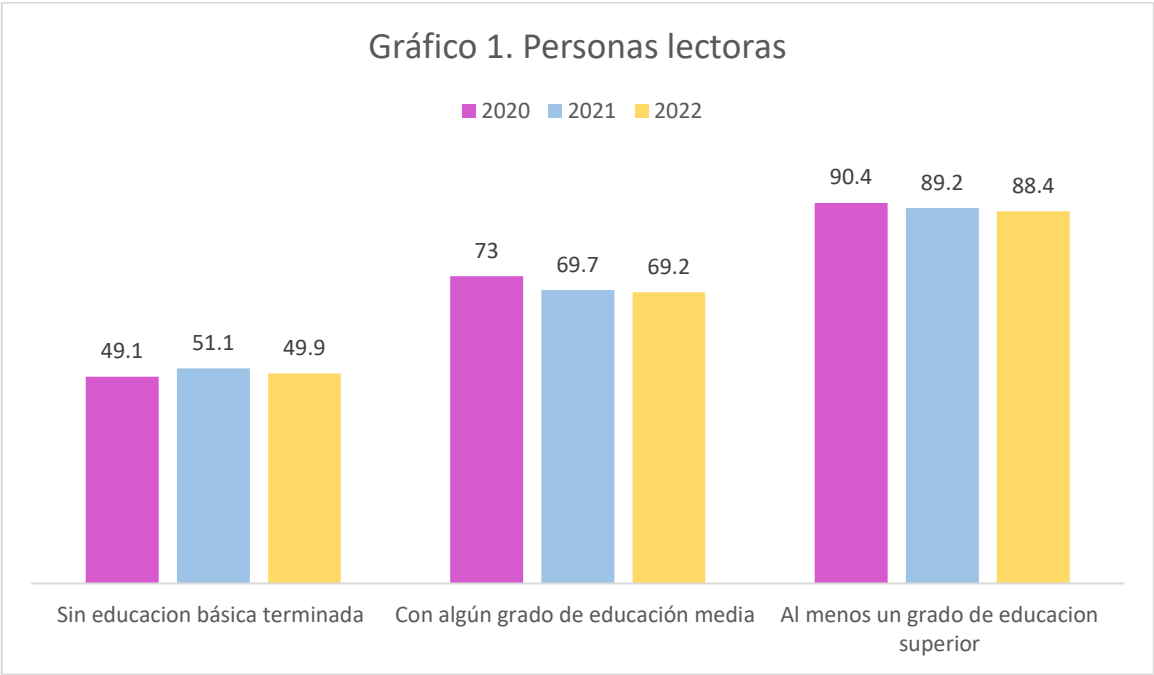
La lectura en voz alta ha sido un aspecto importante en la educación en México que se ha venido planteando desde hace años, a partir de su promoción con programas del gobierno, a través de la Secretaría de Educación Pública y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Uno de los retos educativos más importantes es que todas las personas encuentren placer al leer y formen un hábito de curiosidad permanente, de acuerdo a lo que comenta la directora del programa de *Letras para volar*, Patricia Rosas. Sin embargo, muchos docentes hemos hablado del placer en la lectura, de formar lectores, pero en ciertos casos aún no se comprende la verdadera esencia y caemos en las mismas prácticas con sentido mecánico y obligatorio.

Cabe mencionar que no se ha dado un auge suficientemente fuerte para lograr que todos nos integremos a este mundo maravilloso de los libros a pesar de todo lo que se ha implementado. Por ende, se han visto modificaciones al paso del tiempo. Una de las instancias que nos arroja esta información es el INEGI a través del módulo sobre lectura (MOLEC). Cada año realiza un censo sobre el comportamiento lector, tomando como referente las características de la práctica de lectura, aspectos asociados a dicha actividad y los motivos para no leer, recabando la información de personas de 18 años en adelante.

Otro punto importante que el INEGI destaca es que la lectura y cultura escrita es un fenómeno complejo, por lo tanto, en la encuesta se han hecho modificaciones en cuanto a lo que las personas leemos, tomando en cuenta otros textos como periódicos, revistas e historietas a parte de los libros. Es pertinente mencionar que en el 2008 México elevó a rango de Ley el fomento a la lectura y el libro.

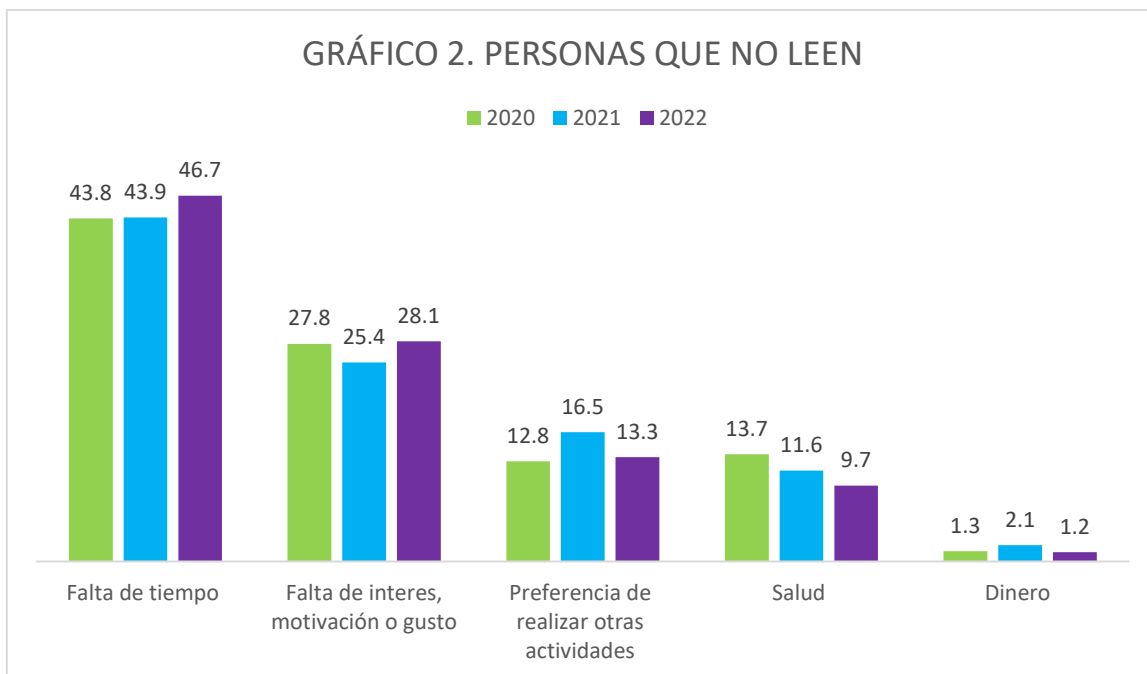
De acuerdo a los censos del INEGI, para el mes de febrero del 2022, las prácticas de lectura han ido disminuyendo en comparación de otros años, siendo los principales motivos la falta de tiempo, de interés, motivación o gusto por la misma (México, INEGI, 2022). En las siguientes gráficas podemos observar la comparación de tres años 2020, 2021 y 2022, respecto a las personas que son lectoras y las

razones para quienes no leen, para ello el INEGI, tomó una muestra de 2336 viviendas en los tres años.



Fuente: Elaboración propia (Tomada de INEGI, MOLEC 2020, 2021, 2022)

Al realizar la comparación, podemos ver que de acuerdo a su nivel de estudios también hay una variación, la cual nos indica que el número de lectores ha ido cambiando, para 2022 han disminuido los lectores con cualquier grado de estudios.



Fuente: Elaboración propia (Tomada de INEGI, MOLEC 2020, 2021, 2022)

De acuerdo a las razones que las personas expresan para no leer, la principal es la falta de tiempo, de la cual se ha visto un aumento de aproximadamente 3%. Se identifica que disminuyó respecto a que no leen por razones de salud, dinero o por realizar otras actividades.

Otros datos de este comunicado refieren que la población que recibió estímulos durante la infancia, a ocho de cada diez les pidieron comentar la lectura, siete de diez, eran incentivados a leer, seis de diez, eran invitados a bibliotecas y seis de cada diez, les solicitaban leer otros libros (INEGI, 2021). Esto nos conduce a pensar que poca población tiene oportunidades de vivir experiencias pertinentes de promoción a la lectura.

Desde 2001 se creó el Programa Nacional de Lectura que, entre otros aspectos, se ha concretado en la dotación de bibliotecas escolares y de aula. La Secretaría de Educación Pública a través de la Nueva escuela mexicana, impulsa el fomento a la lectura. En los planes y programas de estudio de educación básica aparece la relevancia de crear experiencias de apoyo para leer y fortalecer las competencias comunicativas.

Un punto importante dentro del Programa Nacional de Lectura es la Estrategia Nacional 11+5 Acciones para ser mejores lectores y escritores, donde se proponen cinco acciones permanentes en el aula, con el propósito de que los alumnos conozcan los libros, dialoguen, lean y reflexionen sobre lo leído, siendo una de ellas la lectura en voz alta.

El plan y programas que se están implementando en el ciclo escolar 2020-2021, bajo el nombre Nuevo Modelo Educativo 2017, Aprendizajes claves para la educación integral. Preescolar, hacen mención del fomento a la lectura desde preescolar en uno de los propósitos del campo de formación académica de lenguaje y comunicación; respecto ello menciona que debemos “desarrollar interés y gusto por la leer, usar diversos tipos de texto e identificar para qué sirven...” (México. SEP, 2017, p. 157).

Es relevante resaltar que este propósito no es nuevo, ya que también se encuentra plasmado en programas anteriores como el Programa de preescolar 2004 y posteriormente aparece en el programa de estudios 2011. Guía para la educadora, sin embargo, respecto al acercamiento e interacción de los niños con los libros, no se observan avances importantes, por ello en este punto es donde reconozco más mi papel como docente, que es apostarle a transmitir el placer de escuchar historias encaminándome hacia literatura infantil, compartiéndolas en voz alta, tanto cuentos como libro álbum.

Y hablando de mi papel como educadora el Nuevo Modelo refiere que debemos ser usuarias de diversos textos, poner al alcance de los niños lo escrito mediante la lectura en voz alta en situaciones didácticas, así como mostrar actitudes de placer e interés por la lectura y escritura para contagiar a los alumnos.

Siendo más específica y hablando del Jardín de niños donde laboro “Amistad Británico Mexicana”, ubicado en la colonia Bondojito, de la Alcaldía Gustavo A. Madero, CDMX, está conformado por ocho grupos (dos de primero, tres de segundo y tres de tercero), con una población total que oscila en los 230 a 250 cada año, de acuerdo a las entrevistas que se realizan cada ciclo, podemos decir que es una comunidad de estatus socioeconómico medio-bajo y su acercamiento a la lectura

es mínimo, sus razones son por falta de tiempo, en pocos casos por falta de libros y las lecturas que realizan con mayor frecuencia son por las tareas de sus hijos, pero pocos son por placer.

Haciendo referencia al trabajo de las docentes, de igual manera la situación no ha mejorado, ya que se ha dado mayor importancia a otros aspectos y se ha dejado de lado la lectura por placer. En el Jardín contamos con un espacio para la biblioteca escolar, el cual no se ha habilitado desde hace cuatro años y los libros se encuentran guardados en cajas, asimismo no se han implementado actividades del programa de lectura y son pocas las docentes que realmente retoman los textos con intención de generar un gusto y un acercamiento a la literatura.

Esta es mi realidad y es triste ver que aún hay personas que le tomen más importancia a un decorado, a que luzcan los espacios, en lugar de ver la verdadera riqueza que encierra una biblioteca y que es mejor impactar en los niños con una buena lectura y así acercarlos a ella, que la recuerden por lo bonita que es. Además, muchas veces se retoman las actividades del programa como requisito administrativo y obligatorio, lo cual ocasiona que no haya un impacto, ni para nosotras como docentes y mucho menos para los alumnos.

Por lo anterior veo la relevancia y pertinencia de investigar sobre la importancia de la lectura desde edades tempranas, como medio para lograr en primera instancia el gusto por escucharlas en voz alta y contribuir con ello al desarrollo de los niños, y por ende se fortalecerá el lenguaje, las áreas intelectual, afectiva y de integración a la sociedad y cultura en general. Este mundo es muy cambiante y, cada vez, demanda mayor preparación para todo tipo de situaciones: considero que leer es esa llave que abre las puertas al aprendizaje a través de la comprensión, la escucha, reflexión, análisis y la atención.

A la vez, identifico en mí una carencia respecto a la lectura literaria, situación que viene desde mi infancia; tuve poco acercamiento a ella y ahora reconozco lo importante que es y por ello, me veo en el interés y necesidad de llevar a cabo diversas estrategias, que motiven a los niños a disfrutar escuchar textos literarios en voz alta.

Cabe mencionar que mi propuesta de intervención no está inspirada por lo que dicen los lineamientos o programas, surge de una motivación personal y profesional, porque a partir de mi experiencia como lectora y todos los retos que he pasado durante toda mi vida académica, me llevan a reconocer la problemática de lograr que los niños de preescolar, escuchen lecturas de textos literarios por placer, que en mi caso como docente logre una lectura en voz alta que verdaderamente comparta lo que el escritor quiere transmitir.

Capítulo III. ¡A leer se ha dicho!

No importa la edad para sentir la fascinación de un cuento. Niños y mayores quedan hechizados ante un buen relato.

Francisco Abril

III.I Y la historia comienza así...

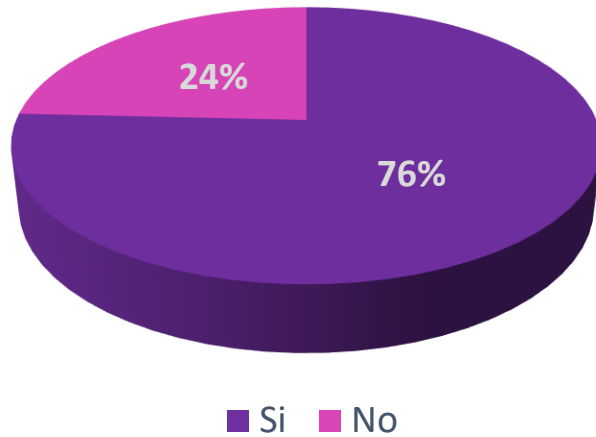
Cada momento de mi vida queda registrado en esa parte compleja de mi cuerpo que es el cerebro. En este momento se enciende mi lóbulo frontal que me permite recuperar mis recuerdos sobre la lectura, concentrarme, mantener mi atención, mi motivación para tomar decisiones y buscar las estrategias pertinentes para llevar a los niños a un viaje por diversas historias a través de la lectura en voz alta, logrando que sientan placer al escucharlas.

Y así, encendiendo este foco en mi cerebro, comienzo a planear mi intervención, para ello fui identificando las diferentes etapas para la organización y momentos de su desarrollo. Realicé un diagnóstico, para conocer las oportunidades de lectura que los niños han tenido. Posteriormente pensé en las estrategias que podría llevar a cabo y finalmente analicé la información obtenida desde el diagnóstico y en cada sesión. Esto permitió valorar y reestructurar mi intervención, así como el corpus literario propuesto.

Al iniciar del ciclo escolar 2019-2020, me asignaron trabajar con un grupo de tercero con una población de 30 alumnos, niños de edades que oscilan entre los 5 y 6 años. Me resultó importante conocer el contacto que los niños tenían con los textos literarios, tanto en casa como en la escuela; por ello elaboré un cuestionario para niños, padres de familia y docentes, que fui planteando como entrevista en diferentes ocasiones, así obtuve información sobre los momentos de lectura que los niños han tenido. La información se muestra en los gráficos 3, 4 y 5.

En el ciclo escolar 2020-2021 entrevisté a 30 alumnos de los cuales 10 comentaron que les leen en casa cuentos y 20 dicen que no les leen.

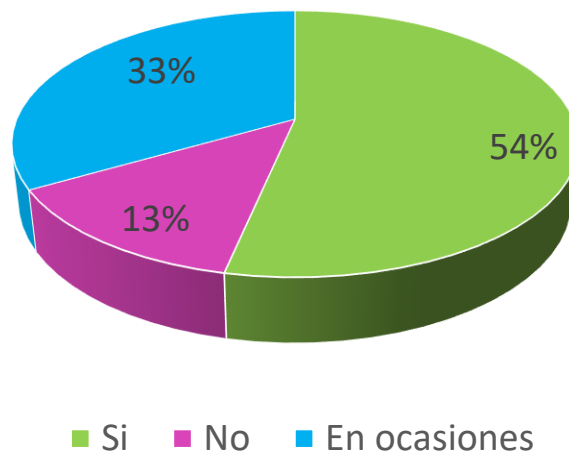
**Gráfico 3. Alumnos
¿Te leen en casa?**



Fuente: Elaboración propia

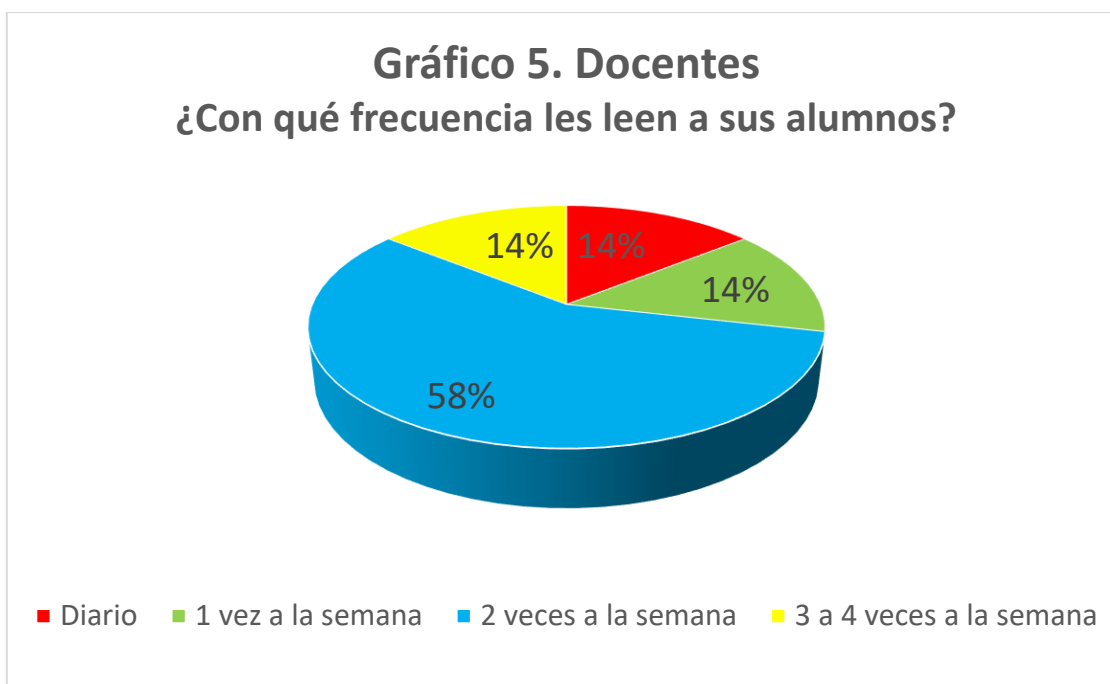
En una reunión con padres de familia se obtuvo la respuesta de 30, de los cuales 4 mencionaron que no leen nada a sus hijos, 10 en ocasiones y 16 mencionan que si les leen.

**Gráfico 4. Padres de familia
¿Les leen a sus hijos?**



Fuente: Elaboración propia

Al entrevistar a las docentes sobre la frecuencia en que leen en voz alta a sus alumnos, se observa que de las 7 docentes: 1 menciona que les lee diariamente, 1 que trata de hacerlo diario o a veces de 3 a 4 ocasiones a la semana, 1 dice que 1 vez por semana y 4 comentan que tratan que sea 2 veces a la semana.



Fuente: Elaboración propia

Este primer acercamiento con la información sobre las lecturas tanto en casa como las de la escuela, muestra que aún hay niños desfavorecidos, no tienen contacto con la lectura frecuente. Asimismo, observé a los niños durante diferentes momentos de la jornada escolar y el momento en el que manipulaban los libros de forma libre, para identificar sus reacciones al leerles.





Es de suma relevancia comentar que en el año 2019 se suscita una situación de salud compleja a nivel mundial. En México comienza en febrero del 2020 y en el mes de marzo, se convierte en una pandemia que reestructuro la forma de trabajo de muchas personas incluyendo las de las escuelas, por lo tanto, se cerró el Jardín de niños en el que laboro y el ciclo escolar tuvo que concluirse desde casa, comunicándonos con los padres de familia a través de correo electrónico y una








madre de familia quien fungía la función de mediadora entre las mamás del grupo y las docentes.

En el ciclo escolar 2020-2021 las autoridades de mi escuela determinaron que trabajaría con un grupo de tercero nuevamente y me propuse ir conociendo a mis alumnos en algunos momentos en los que teníamos contacto, quería saber más sobre su acercamiento a la lectura. En algunas ocasiones tuve oportunidad de leerles, trataba de observarlos y ver sus reacciones, que eran de agrado, de asombro y en dos casos se distraían con cualquier objeto que tuvieran cerca. Sus comentarios eran sobre la historia: si les había gustado o no, en algunos sobre el personaje que más les gustó o las acciones.

Hice una recopilación de textos posibles para conformar mi corpus literario, revisé cuentos y libros álbum del acervo de libros del Rincón de la biblioteca de aula, del inventario de biblioteca escolar, así como de mi propia biblioteca y, a partir de ello, fui seleccionando algunos títulos, tomando en cuenta los gustos que he observado en los niños y niñas; elegí otros que son especialmente de mi agrado. Utilicé ejemplares impresos en papel y otros en formato PDF. El listado se fue modificando en diversos momentos. Lo presento en los cuadros 1, 2 y 3.






Cuadro 1. Libros en papel

Título	Autor e ilustrador	Editorial	Género	Disponibilidad
 <i>Mi día de suerte.</i>	Keiko Kasza	Grupo editorial Norma	Cuento	Libros del Rincón
 <i>El Grufaló.</i>	Julia Donaldson. Axel Scheffter	Castillo	Cuento	Libros del Rincón
 <i>El hijo del Grufaló.</i>	Julia Donaldson. Axel Scheffter	Castillo	Cuento	Biblioteca personal
 <i>Perdido y encontrado.</i>	Oliver Jeffers	Fondo de Cultura Económica	Libro álbum	Biblioteca personal

 <i>Choco encuentra una mamá.</i>	Keiko Kasza	Grupo editorial Norma	Cuento	Libros del Rincón
 <i>¡Los osos no leen!</i>	Emma Chichester Clark	Harperkids	Cuento	Biblioteca personal
 <i>La selva loca.</i>	Tracey y Andrew Rogers	Grupo editorial Norma	Cuento	Libros del Rincón
 <i>El estofado del lobo.</i>	Keiko Kasza	Grupo editorial Norma	Cuento	Biblioteca personal
 <i>Una cena elegante.</i>	Keiko Kasza	Grupo editorial Norma	Cuento	Biblioteca personal
 <i>El increíble niño come libros.</i>	Oliver Jeffers	Fondo de Cultura Económica	Libro álbum	Biblioteca personal
 <i>¡No quiero el cabello rizado!</i>	Laura Ellen Anderson	Picaron	Cuento	Biblioteca personal




Fuente: Elaboración propia

Cuadro 2. Libros en formato PDF

Título	Autor e ilustrador	Editorial	Género	Disponibilidad
 <i>Romeo y Julieta</i>	Mario Ramos	Corimbo	Cuento	Libros del Rincón
 <i>¡El lobo ha vuelto!</i>	Geoffroy de Pennart	Juventud	Cuento	Libros del Rincón
 <i>Foxtrot.</i>	Helme Heine	Grupo editorial Norma	Cuento	Libros del Rincón
 <i>Las vacaciones de Roberta.</i>	Silvia Francia	Colofón	Cuento	Libros del Rincón
 <i>¡Voy a comedte!</i>	Jean-Marc Derouen. Laure du Fay	KóKINOS	Cuento	Biblioteca personal

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 3. Libros en papel y formato PDF

Título	Autor e ilustrador	Editorial	Género	Disponibilidad
 <i>De vuelta a casa.</i>	Oliver Jeffers	Fondo de Cultura Económica	Libro álbum	Biblioteca personal
 <i>Regalo sorpresa.</i>	Isol	Fondo de Cultura Económica	Cuento	Libros del Rincón
 <i>Murmullos bajo mi cama.</i>	Jaime Alfonso Sandoval. Cecilia Varela	Ediciones SM	Cuento	Libros del Rincón

Fuente: Elaboración propia

Al ir concentrando mi corpus literario, fui buscando las estrategias para desarrollar mi propuesta de intervención, asimismo investigué cómo llevar a cabo una lectura en voz alta y los diversos aspectos que hay que tomar en cuenta, así como ensayar en repetidas ocasiones y esto me permitió seguir enfocada en mi objetivo de acercar a los niños preescolares a los textos literarios, para fomentar la escucha de textos por placer.

Desde que visualicé las estrategias pertinentes para llevar a cabo mi intervención pedagógica, pensaba en los espacios que tengo en la escuela, los materiales bibliográficos, la ambientación que tendría el aula, veía mentalmente la película de lo que posiblemente sucedería y es así como comienzo mis primeras ideas de planificación. Sin embargo, no imaginé que en cuestión de meses todo cambiaría, por lo tanto, considero importante dar a conocer mi primera planeación pensada en un escenario presencial.

Decidí utilizar los espacios disponibles en mi escuela como aula, biblioteca escolar, patio o salón de usos múltiples y crear ambientes propicios para la lectura en voz alta. Tomando en cuenta el tiempo de atención de los niños que en este caso va de los 20 a 30 minutos máximo y los libros que se les compartirán. Las siguientes actividades son las propuestas para mi intervención.

 Vamos a leer en cada rincón

Establecer cuatro rincones donde los niños tengan la oportunidad de manipular diferentes libros de la biblioteca de aula que ellos vayan eligiendo y de escuchar leer en voz alta. Cada espacio será ambientado, colocando letreros para ubicarlos, imágenes de diferentes libros, tapetes de fomi o sillas para que se sienten, y mesas, esto dependiendo del lugar, así como los libros colocados en canastas.

Retomar los rincones en un momento intermedio del día, dos veces a la semana durante un mes, de 20 a 30 minutos por cada ocasión, durante el mes de septiembre del 2020.

El grupo se divide en cuatro equipos los cuales se identificarán mediante un gafete con el nombre del rincón en el que se ubiquen, asimismo escriben su nombre en una hoja de registro para identificar que ya estuvieron en el espacio.

- ¡Acércate a los libros! y ¡Sorpréndete con las historias! En estos dos rincones los niños eligen un libro que sea de su agrado, lo leen y, si gustan, lo comparten con otros compañeros.
- ¡Escuchando historias! Un lector invitado (especialista de UDEEI o subdirectora) utiliza textos elegidos por los niños que pertenecen a la biblioteca de aula.
- ¡Deleitándonos con las historias! La docente titular lee en voz alta textos de la biblioteca escolar, propuestos por ella.

Lectura en voz alta

La docente lee durante el mes de octubre, tres veces por semana, con duración de 20 min.

Elegir los libros con anterioridad mediante votación de los alumnos y en otros momentos la docente propone. Leer al inicio o al finalizar la jornada escolar, escuchar atentamente los cuestionamientos de los alumnos y dejarlos disfrutar sin hacerles preguntas. Los espacios para leer son biblioteca aula, escolar y patio.

Taller de lectura en voz alta para padres de familia

Llevar a cabo un taller con padres de familia, previo a su participación en el proyecto, como invitados en el aula, durante la semana del 26 al 30 de octubre del 2020.

Citar a los padres de familia a dos reuniones en la escuela para trabajar los siguientes aspectos:

- Primera sesión: Explicar los objetivos del taller y beneficios de la lectura en voz alta.
Compartir sugerencias para la lectura en voz alta con sus hijos. Hacer práctica con un texto
- Segunda sesión: Concluir las sugerencias (2ª parte).
Que los padres de familia lean en voz alta para el cierre del taller.

Mi familia también lee

Invitar a los padres de familia durante el mes de noviembre del 2020, a compartir una lectura en voz alta. Colocar un calendario para que ellos se anoten en el horario y día que puedan asistir.

Seleccionar el libro de la biblioteca escolar y preparar la lectura con anticipación, tomar en cuenta las sugerencias dadas en el taller.

Asistir el día indicado a la lectura, se selecciona un espacio como el aula, biblioteca escolar o patio. La docente presenta al lector invitado, da las indicaciones para la actividad y se lee en voz alta.

A compartir cuentos

Proponer a los niños que realicen la lectura en voz alta de algún libro que ellos deseen compartir, durante los meses de diciembre-enero, dando la opción de elegir un libro de casa o de la biblioteca de aula que sea su favorito, únicamente lo llevarían a cabo los niños o niñas que se propongan, sin obligar al resto.

Colocar un calendario para organizar los días de lectura, los niños que deseen compartir se anotan y cada día recuerdan a quien le corresponde llevarla a cabo.

Preparar la lectura con anticipación en casa y un día antes en el momento previo a la salida con la docente.

Indicar el lugar a trabajar. Y la duración es de 20 minutos.

Al finalizar la lectura dejar un momento para los niños y niñas que deseen hacer algún comentario sobre lo que escucharon.

Para recabar información de las actividades planteadas y evaluar de manera pertinente, consideré tener una guía de observación, que me permitiría recopilar información sobre las respuestas y actitudes de los niños ante la lectura.

Capítulo IV. Una mirada distinta hacia la lectura en voz alta

Cada día es una nueva oportunidad para aprender algo nuevo, es un momento para reconstruir saberes y cambiar nuestra mirada hacia otra dirección. La lectura nos abre un abanico de experiencias, desde el aprendizaje, el descubrimiento hasta sentir esa sensación que genera leer, esa liberación de dopamina que recorre nuestro cuerpo y nos incita a seguir leyendo. Un punto que me parece fundamental es poder compartir con las personas, situaciones que nos generan gozo, como son las historias y transmitirlo desde edades tempranas es muy enriquecedor.

Como bien sabemos el desarrollo del niño en los primeros años de su vida se encuentra en constante cambio, todas las situaciones que les brindamos les aportan grandes beneficios para su desarrollo integral y la lectura en voz alta es un punto clave. Sin embargo, la propuesta que presenté en el capítulo anterior tuvo un gran giro pues se presenta una situación inesperada que modifica toda mi percepción y que genera todo un cambio en la forma de trabajo.

Como lo mencioné anteriormente en marzo del 2020 se decide que todos debemos resguardarnos en nuestras casas por un tiempo indefinido, por COVID-19. Conforme van pasando los días, luego los meses y ver que no hay una solución, que los casos de contagio son mayores, se decide concluir el ciclo escolar 2019-2020 desde casa, y cada escuela tomó sus propias estrategias de trabajo y comunicación con los alumnos.

Al inicio del ciclo 2020-2021 se siguió trabajando desde casa. Por ello, no me fue posible llevar a cabo mi primera propuesta y tomé la decisión de modificarla y pensar en una nueva forma de desarrollar mi proyecto, sin perder de vista la investigación que había realizado. El Jardín donde laboro lleva a cabo la táctica de comunicarse con los niños y padres de familia por medio de un grupo de WhatsApp sólo de difusión, en el cual las docentes enviábamos información, se les hacía llegar un mensaje cada semana a la persona responsable de los niños y niñas, un cronograma con actividades por día, que los padres de familia harían y, posteriormente, enviarían evidencias de cómo lo fueron resolviendo.

Asimismo, el gobierno creó el programa de televisión *Aprende en casa*, el cual fue teniendo variantes en cada etapa. En los inicios de la programación únicamente era una conductora y un títere de un ajolote llamado *Ajololisto*, quien daba recomendaciones de cuidado de la salud y, durante la programación, abordaba dos aprendizajes: uno de un campo de formación académica y otro de un área de desarrollo personal y social, presentaban videos y algunas otras actividades.

Posteriormente fueron modificándolo y a partir de *Aprende en casa 2*, integraron a una docente; por lo tanto, la conductora y la docente interactuaban durante el programa, llevando a cabo diversas actividades para favorecer los aprendizajes que correspondían a cada día, en ocasiones tenían invitados como cuentacuentos, quienes leían algún texto, ponían videos donde se enlazaban con algunos niños y ver cómo resolvían la situación desde casa, participaba otra docente de educación física y de inglés.

En algunos días se les indicaba a los padres de familia retomar la programación para complementar la información que se les enviaba a los niños, en ciertos casos relacionados con lectura de cuentos, resolución de problemas, ubicación espacial, y el mundo natural, principalmente.

Otra de las estrategias fue elaborar la planeación una vez a la semana por grado, las docentes nos reuníamos a través de una llamada para proponer las actividades. En algunos momentos de planeación, compartí con mis compañeras mi propuesta de realizar lecturas por placer. Les comenté de enviar videos donde nosotras realizábamos la lectura en voz alta, los cuales sólo los envíe yo; mis compañeras hacían audios.

Al platicar con las docentes de los demás grados, sobre el acercamiento que los niños tenían con los textos, comentaron que la situación había modificado su forma de trabajo, que sus encuentros con los libros fueron pocos.

De las siete docentes, tres de ellas coincidieron en que quizá lo realizaban una vez al mes y, las otras cuatro, no leían a los niños. Lo que sí se hizo fue enviar por lo

menos una vez por semana, una lectura o video de las bibliotecas virtuales que comenzaron a circular en las redes sociales.

Para el mes de noviembre se toma la decisión, como colegiado, de llevar a cabo cada 15 días una clase en línea, por la aplicación zoom. Por cuestiones de organización y pensando en las actividades de los padres de familia, decidí dividir al grupo en equipos y dar dos clases, una a las 12:00 hrs. y la otra a las 18 hrs. De 17 niños y niñas que se establecieron para cada horario, en las primeras sesiones se conectaban máximo 8, posteriormente fue variando.

Durante algunas clases en línea, que realizaba dos veces al mes, en ocasiones les leía por placer a los niños, en otras, era para abordar un tema, cabe mencionar que no era cada día que nos veíamos, por lo tanto, podría decir que lo llevaba a cabo una vez al mes, de noviembre al mes de abril. En estas actividades que hacía tomando algún texto, fui observando que a los niños les interesaba, además ellos querían seguir interactuando; como equipo de trabajo de grado, tomamos la decisión de conectarnos un día más a partir de abril, proponiendo una actividad llamada *Momentos para compartir*.

Esta decisión de conectarnos una vez más fue favorecedora y tenía la intención de que los niños socializaran y compartieran lo que ellos quisieran, y así fue como la video conferencia se realizaba una vez a la semana. Al ver que los padres de familia tenían dificultades para apoyar a los niños a estar en las videollamadas, pues a veces solamente asistían uno o dos niños, decidí realizar la clase en un sólo equipo y horario.

Sin embargo, al comenzar esta aventura inédita que se estaba presentando a raíz de la pandemia y de no saber qué sucedería, hago un recuento de todo lo que había aprendido, recordaba las lecturas que había escuchado tiempo atrás, las investigaciones que leí y todo lo que me ha marcado, como cuando escuché a mi maestra de Bachilleres leer *Edipo Rey*, fue un placer, un goce, ya que siempre trataba de darle entonación, emoción a lo que leía y la transmitía, también traigo a mi mente a una maestra de licenciatura quien nos leyó *El pájaro del alma* y fue uno de los libros que más me gustó.

Durante este proceso fui trabajando con los niños y al mismo tiempo en mí, escrutando todas las herramientas que me ayudaran a fortalecer el acto de lectura en voz alta y por ello, averigüé diversas estrategias que me apoyaran a lograrlo, como fue el taller de lectura en voz alta de la Feria Internacional de Lectura (FILEC, 2011), que encontré en YouTube; en cinco sesiones explicaron diversas estrategias importantes para tomar en cuenta antes de realizarla en voz alta, como es la postura, respiración y preparación del texto, las cuales tomé en cuenta para el momento de compartir con los niños.

Otra de mis estrategias fue ver los videos de especialistas. Rodolfo Castro comparte técnicas de lectura, para ello lee en voz alta y va explicando por qué eligió el texto, técnicas de manipulación del libro, la interacción que tiene con los receptores, cómo retomar las conclusiones y reflexión, ejercicios de dicción para mejorar la pronunciación, las cualidades de la voz como es la velocidad, volumen y tono, también menciona algunos recursos como la repetición de palabra o hacer más largas las sílabas, pausas dramáticas, poner blablación y las emociones. Todas estas herramientas son útiles para tomar conciencia de la lectura y que sean distintas.

De Marcela Romero, quien es una especialista cuentacuentos de reconocido prestigio, retomé videos en los que realizaba una lectura en voz alta, con *Cuentos de la bugambilia*, en las cuales pude observar parte de las herramientas de las que hablaba Rodolfo Castro, además da técnicas de cómo realizar narraciones orales, el uso de la voz y el cuerpo, esto ayudaría a darle mayor énfasis al texto.

Otra especialista que escuché fue a Carola Diez quien habla sobre la importancia de la lectura en voz alta, comentando que es la forma de mostrar a los que no están familiarizados con la cultura escrita, todo lo que hay dentro de un texto, usando nuestra expresividad al hacerlo y así aumentar el gusto literario, estimular la comprensión de textos, resaltando el valor que tiene usar nuestra voz y todos los recursos que tenemos para acercar a los niños al tesoro que son los libros.

Todo ello me permitió fortalecerme y adquirir mayores herramientas, visualizarme cómo lo estaba haciendo y todas las posibilidades que tengo para atraer a los niños.

También fui aclarando ideas erróneas. Cada vez que llevaba a cabo una lectura en voz alta, se fueron viendo esos cambios que hicieron posible introducir a mis alumnos en las historias y que tanto ellos como sus familiares las disfrutaran.

Asimismo, al realizar una lectura en voz alta, comprendí que no sólo es seleccionar un libro en el momento y leerlo, ya que intervienen tantas situaciones que al principio no sabía cómo hacerlo, cómo lograr de la mejor manera mi objetivo, así que comencé a dar mis primeros pasos. Se encendió mi bombilla cerebral, mis neuronas hicieron conexión y originaron nuevas ideas a partir de estos recuerdos, experiencias, aprendizajes, que me permitieron pensar las modificaciones pertinentes que tendría mi intervención, estructurando lo que sería posible en diversas sesiones o estrategias con los niños, ya que me doy cuenta que la propuesta que tenía no era viable por la modalidad de trabajo que habíamos comenzado y era momento de aplicar todas mis herramientas para lograr que los niños escucharan las historias por placer.

Las actividades las dividí en dos modalidades, una sincrónica: *Conectándonos con los textos*, que llevé a cabo en clases virtuales por la plataforma de zoom y la comunicación asincrónica: *Más videos, más historias*, donde yo les enviaba videos grabados y ellos podían revisarlo en el momento que desearan. Siguiendo las ideas de Garrido (2004, p. 13), lo importante es ser constantes en la lectura y que “todo niño debería tener esa oportunidad de sentirse libre en un universo de libros”, por lo tanto, las dos formas de trabajo las decidí con la intención de auspiciar que los niños vivieran las lecturas en voz alta, realizadas con mi voz e imagen. También, se proporcionaron textos en PDF y videos de bibliotecas virtuales, para enriquecer sus experiencias, así que esta nueva aventura comenzó así...

IV.I Conectándonos con los textos

Encontrarme a distancia con mis alumnos, lo veía como una barrera, sin embargo, se transformó en una nueva oportunidad, por ello conectarnos dio otras posibilidades de trabajo como narro a continuación.

Seleccioné los siguientes títulos de mi corpus literario.

- El libro que más me gustó: Les propuse *Mi día de suerte* y *El hijo del Grufaló* y los niños debían elegir el que más llamara su atención en ese momento. Se leyeron en días distintos.
- Una linda historia de amistad: propuse *Perdido y encontrado*.
- Cuentos perdidos: Les propuse *Regalo sorpresa* y *El estofado del lobo*.
- Momentos para compartir: Se llevó a cabo en diferentes días y en cada sesión les propuse un libro sorpresa: *¡El lobo ha vuelto!*, *Murmullos bajo mi cama*, *¡Los osos no leen!*, *Foxtrot* y *¡Voy a comerte!*

En algunas ocasiones trabajé con todo el grupo en una sola videoconferencia y, en otras, los dividí en dos equipos con diferente horario para conectarse.

Preparé la lectura con anticipación, repasé el texto en diversas ocasiones buscando darle el volumen y tono adecuado, respetando signos, emociones, personajes y fui trabajando con mi respiración, traté de cuidar en todo momento mi expresión corporal, todo ello para transmitir lo que el autor expresaba en su historia.

En otros encuentros con los alumnos les mostraba dos títulos y ellos elegían el que más atraía su atención; en otras ocasiones yo seleccionaba alguno de mi agrado. Presenté los libros mencionando título, autor, ilustrador y, en algunos casos, los cuestionaba sobre lo que observaban en la portada, de qué imaginaban que trataría. En otros momentos, al final, les preguntaba si había sido de su agrado e invitaba si alguien quería comentar si le gustó o no, lo que sintieron o si tenían alguna duda.

Para verificar si estaba logrando mi objetivo, me di a la tarea de elaborar una guía de observación. Establecí los siguientes aspectos:

- Expresiones corporales y gestuales.

- Actitudes.
- Posturas.
- Comentarios.
- Comparten lo leído con otros.
- Recomiendan libros.
- Piden que se los vuelvan a leer.
- Hacen anticipaciones sobre el sentido del texto.
- Eligen texto y espacios para escuchar la lectura.

IV.II Más videos, más historias

En todo momento una docente busca sus propias estrategias que ayudarán a sus alumnos a fortalecer sus capacidades, a seguir con su desarrollo. Así que en los días que no nos veíamos en video llamada, seguí con mis propuestas de proporcionarles más historias. Por ello seleccionaba el libro a leer, y las ocasiones en que les daba más propuestas, el que no había sido elegido por la mayoría, se los enviaba en video.

Preparaba el texto, repasando la lectura en varias ocasiones, así como dándole entonación y apropiándome de la historia y, al estar lista, grabé los videos en distintos medios, unos con el celular cuando tenía el libro en físico y, otras, por la plataforma de zoom donde presentaba los libros en PDF.

- *Choco encuentra una mamá*
- *De vuelta a casa*
- *El Grufaló*
- *La selva loca*
- *Una cena elegante*
- *Las vacaciones de Roberta*
- *Romeo y Julieta*

Envié los videos a los padres de familia, así como una guía de observación para que tomaran en cuenta durante la lectura:

- ¿Cuáles son sus reacciones al escuchar la lectura?
- ¿Realizaron algún comentario, cuál?
- Observar: gestos, movimientos, actitudes

Estas dos propuestas fueron por el trabajo a distancia. También consideré pertinente enviarles a los niños bibliotecas virtuales, las cuales contenían material de Libros del rincón, donde cada uno decidiría el libro a leer y de esta manera tener un mayor acercamiento a los textos.

IV.III Disfrutando de las historias

A continuación, presento los resultados de las actividades que llevé a cabo, además del análisis que realicé a partir de lo que observé. Agregaré los comentarios de las docentes y padres de familia sobre la lectura que realizaron con los niños y niñas.

El trabajo a distancia se vio quebrantado ya que de 34 alumnos que estaban en lista, únicamente se conectaban de cinco a ocho a las actividades en videollamada, situación que me preocupaba ya que del resto del grupo no siempre obtenía respuesta, sólo sabía por medio de los padres familia que se encontraban bien, por lo tanto, el impacto de las actividades se dio en aproximadamente en seis alumnos, quienes eran los frecuentes.

Conectándonos con los textos

- El libro que más me gustó:

Leí en voz alta en videoconferencia, con dos equipos, en cada reunión se integraron 6 niños, con un total de 12 alumnos de los 34 que conforman el grupo.

Preparé la lectura de dos textos: *Mi día de suerte* y *El hijo de grufaló*. Les propuse los dos a cada equipo.

Durante las clases en línea, primero les mostré las portadas, les leí los títulos y autores y los cuestioné sobre cuál lectura les gustaría escuchar, ellos propusieron votar.

El primer equipo seleccionó *El hijo del Grufaló*

Les mencioné que primero leería y ellos estarían atentos, pedí que se acomodaran como ellos quisieran, que abrieran bien sus oídos y sus ojos.

Les comenté que iría leyendo y al terminar les mostraría la imagen. Presenté la portada y mencioné el nombre del autor. Cabe mencionar que en este momento se escuchaba mucho bullicio que provenía de la casa de los niños, como pláticas entre papás, la televisión o llamadas telefónicas, ya que algunos tenían su micrófono encendido, aun así, les di la indicación que todos dejaran sus micrófonos prendidos, porque tenía la intención de escuchar sus comentarios durante la lectura, por lo tanto, solicité el apoyo de los papás para que evitaran los ruidos. A pesar de los distractores que los rodeaban, los niños permanecieron escuchando la historia.

Identifiqué tres acciones durante la lectura: la primera es que fui cuestionando a los niños en repetidas ocasiones, buscando la interacción y que se involucraran en la historia, la segunda fue el momento donde los alumnos interrumpían la lectura y realizaban comentarios y la tercera, casi al final, donde detengo la lectura y les pido que imaginen el final. Estas fueron situaciones no contempladas pero que se fueron desarrollando, dando como resultado lo siguiente.

Primera acción, comentarios durante la lectura:

Al llegar a determinado momento de la lectura los niños fueron adelantándose a lo que sucedería o el personaje que aparecería; yo repetí sus comentarios y seguí con la lectura, como en el siguiente fragmento:

Docente:

—“Se sentía muy valiente,
el hijo del grufaló

y, caminando de puntitas,
de la cueva se alejó.

La nieve caía,
el viento soplaba.

El pequeño grufaló
en el bosque se internaba...”

Giro el libro y muestro la imagen

Niño A: —Es el i, es el hijo gufalo

Docente: —Sí es el hijo del grufaló se salió de su casa, de su cueva.

Segunda acción: interrumpí la lectura para realizar preguntas y a la vez mantenerlos interesados y con el suspenso de participar o ser parte de la historia. En este momento cierro el libro y los cuestiono:

Docente: —¿Creen que sea el malvado ratón?

Recibo respuesta inmediata de 3 niños.

Niña X: —Sí

Docente: —¿Sí?

Niño A: —Sí

Niña G: —Sí

Docente: —¡Vamos a ver!

Niña X: —entonces no era

Sigo con la lectura y en ese momento los niños se acercan a la pantalla queriendo descubrir quién es el personaje.

Niño A: —¡Es una serpiente!

Docente: —¡Es una serpiente! —dije con tono de sorpresa.

Continué con la lectura observando que seguían entusiasmados e intrigados por descubrir qué personaje sería el siguiente por aparecer en la historia.

Niño A: —búho

Docente: —¿Será el malvado ratón?

Pregunté, cerrando el libro.

Niño A: —No

Niña X: —No

Observé en este momento que varios niños movían la cabeza diciendo que no.

Niño A: —No, es un búho.

Niña D: —No, es un búho uuu uuu (mueve sus brazos mientras hace el sonido del búho).

Niña X: —No, es un búho.

Niña D: —Y se llama lechuza.

Docente: —A ver, vamos a ver.

Nuevamente abro el libro y sigo con la lectura.

Docente: —¡Vean quién era!

Muestro la imagen lentamente, bajando el volumen de mi voz.

Niña D: —Es el búho.

Niña R: —Es el búho.

Docente: —Es, es la lechuza, muy bien.

Niña D: —La lechuza, uuu, uuu (nuevamente realiza el movimiento de brazos y el sonido)

Tercera acción: proponen un final de la historia:

Casi al terminar detengo la lectura y les pregunto:

Docente: —¿Creen que sea el malvado ratón? ¡Pues qué creen!, que no les voy a contar ahorita el final, porque el cuento ya casi llega a su final; lo que me gustaría es que ahorita ustedes van a echar a volar su imaginación y van a imaginar un final ¿qué creen que pasó?, ¿habrá sido el ratón?, ¿no habrá sido el ratón?

Niña R: —Habrá sido el rato.

Docente: —¿Qué habrá seguido?

Niña X: —Yo creo que sí va a ser el ratón

Docente: —Piensen ¿qué creen que pueda seguir?

Niña G: —La víbora

Docente: —¿Tú crees que es la víbora?

Niña X: —Pero ya pasó la víbora

Docente: —Piensen ¿qué final le pondrían?, ¿en qué creen que acabe la historia? A ver vayan pensándolo y cuando lo tengan me van haciendo así —muestro la mano moviéndose —y vamos escuchando. Piénsenlo bien ¿en qué creen que acabe la historia?

Docente: —A ver, X alzó su manita, escuchamos a X y ahorita me van a platicar los demás.

Niña X: —Que regresó a su casa.

Docente: —Regresó a su casa, ¿Quién?

Niña X: —El grufaló.

Docente: —El grufaló regresó a su casa y ¿encontró al ratón o no lo encontró?

Niña X mueve la cabeza señalando que no

Docente: —Dice X que no encontró al ratón y regresó a su casa.

Niño A: —Yo digo que sí.

Docente: —A ver A, ¿tu cómo crees que termine el cuento?

Niño A: —Que el hijo gufalo llegó a a, a su cueva.

Docente: —Que el hijo del grufaló llegó a su cueva, muy bien. A ver ¿quién más?, M, listo M te escuchamos, gracias A, gracias X.

Niño M: —El hijo de gufalo, se sayo de la cueva y no de buco y no dejó huellas.

Docente: —¿Y no dejó huellas?

Niño M: Mueve la cabeza diciendo no y luego dice que sí.

Docente: —Sí, dejó huellas, muy bien, gracias M. A ver ¿de quién más escuchamos su final?

Niño A: —¡R!

Docente: —R, lista R.

Niña R: —Yo creo que sí lo encontró y se fue corriendo a su casa.

Docente: —Tú crees que sí lo encontró y se fue corriendo a su casa, muy bien, vamos a ver quién tuvo razón, gracias R, ¿quién me falta, D, A?

Niño A: —Niña A

Docente: —Niña A ¿Quién de las dos ya tiene listo su final?

Niña D: —Cuando, es que se va, cuando se va, puso unas pisadas, cuando y lo encontró y cuando y se fue a su casa.

Docente: —Y se fue a su casa, encontró unas pisadas y se fue a su casa.

Lista A, ahora sí te escuchamos.

Niña A: —Aa e aton... E aton no fe.

Docente: —El ratón no era.

Niña A. —Y deeso a su casa.

Docente: —Y se regresó a su casa el ratón o el grufaló, ¿quién regresó a su casa?

Niña A: —E gufao.

Docente: —A, el grufaló regresó a su casa. ¿Alguien ya conocía esta historia?

Niña X: —No, yo no la conocía.

Niño A: —Yo maestra.

Docente: —Tú sí la conocías, los demás no la conocían. Pues ¿qué creen? que ahorita vamos a ver quién tuvo razón en el final o quién se imaginó otra cosa en el final ¿sale? Les voy a contar, a seguir leyendo el cuento. Y nos quedamos en que el ratón subió a la rama más alta.

En ese momento, algunos de los niños se mostraban emocionados por saber qué animal era, así que les leí el final.

Al descubrir quién era el animal la reacción de todos fue gritar

Niños: —¡Fue el ratón, siii fue el ratón!

Y fuimos comparando lo que ellos habían dicho y el final de la historia real.

Segundo equipo: *Mi día de suerte*

Durante la lectura los niños y niñas se mostraron atentos, únicamente la niña A. L y el niño C, por momentos se movían en su lugar y jugaban con un objeto que tenían en las manos, sin embargo, es claro que estaban escuchándola ya que fueron los que participaron expresando sus ideas, también se observó que algunos hacían expresiones de agrado: sonreían, se sorprendían y angustiaban. Al finalizar la

lectura me percaté del disfrute por la misma y al preguntar si les había gustado mencionaron que sí, hubo niños que lo mostraron a través de su expresión corporal, como, por ejemplo, levantar sus pulgares repetidas veces como aprobándola, al mismo tiempo que sonreían.

Casi al final de la lectura, la detuve, cerré el libro y en ese momento todos estaban atentos a la historia y los cuestioné

Docente: —Perooo ¿qué creen que haya pasado?, ¿qué se imaginan que pasó?, ¿quién se imagina qué pasó después?, ¿alguien tiene alguna idea?

Niña A.L: —Eeee yo

Docente: —A ver A.L, ¿qué te imaginas que pasó después?

Niña A.L: —Yo mamagine cuando cere lo ojos que el cerdito se salió e a casa.

Docente: —Ayy tú crees que el cerdito se salió de la casa.

Niña A.L: —Ajá

Docente: —¿Quién se imagina otra cosa?, muy bien A.L gracias, ¿alguien se imagina algo diferente?, ¿no? A ver O, ¿qué te imaginas tu O?

Niño O: —Que lo comió y se mudio.

Docente: —¿Quién se lo comió?, ¿quién se comió a quién?

Niño O: —El cerdito al oso, el zorro al cerdito.

Docente: —El zorro se comió al cerdito ¿sí?

Niños O: —Mueve la cabeza diciendo sí.

Docente: —Dice O que el zorro se comió al cerdito. Vamos a ver, ¿quién más?, ¿quién más tiene otra idea?, ya escuchamos a A.L, ya escuchamos a O a ver Y.M te escuchamos.

Niña Y. M: —Que se perdonaron.

Docente: —¿Se qué?

Niña Y. M: —Ya lo dejó ir el zorro al cerdo.

Docente: —El zorro dejó ir al cerdo, aaahhh muy bien Y. M, ¿quién más?, ¿alguien más tiene otra idea? A, C, M ¿tienen alguna idea o no se imaginan?, ¿sí?

Niño C: —¡Yo sí maestra, yo sí, yo sí! Que el cerdito corrió muy rápido al escapar del zorro.

Después de sus aportaciones seguí con la lectura y siguieron atentos escuchando el final de la historia.

En esta conversación podemos ver el intercambio de ideas, lo que los niños imaginan que sucedió, a partir del cuestionamiento que les fui realizando. Se observa cómo los niños, a través de la lectura en voz alta, ponen en juego su imaginación y elaboran sus propias imágenes mentales, mientras escuchan la historia y en algunos casos independientemente que estén moviéndose o manipulando algún objeto.

Una linda historia de amistad

En esta reunión en zoom asistieron 14 niños y niñas. Para esta lectura les compartí un libro que es de mi agrado, *Perdido y encontrado* de Oliver Jeffers. Les comenté que era un día especial porque estábamos festejando al amor y a la amistad y quería compartirles uno de mis libros favoritos, porque me gustaba mucho la historia, les pregunté si les gustaría conocerlo para que se las leyera. Todos respondieron que sí. Les mostré la portada, les leí el título y autor, los cuestioné si tenían alguna idea de lo que trataba o si lo conocían, comentaron que no. Les pedí que se acomodaran como ellos quisieran porque la historia estaba a punto de comenzar y realicé la lectura en voz alta.

Por momentos tuve la oportunidad de observarlos, vi que algunos de ellos mantenían su atención visual, en otros era más la auditiva.

El niño A, por momentos se distraía, al finalizar me di cuenta que, aunque estuviera realizando otras cosas con sus manos o se estuviera moviendo, sí escuchó la historia, esto lo sé porque al participar recordó algunos episodios de lo que trataba.

Cuentos perdidos:

En esta actividad asistieron 7 niños en total, sugerí dos lecturas *Regalo sorpresa* de la autora Isol y *El estofado del lobo* de Keiko Kasza. Se realizó la selección de la lectura, para lo cual obtuvo mayor votación el primero y el segundo se retomó en la siguiente sesión.

- *Regalo sorpresa.*

Les enseñé la portada y los cuestioné sobre lo que creían que trataría. Mencionaron sus supuestos y posteriormente comencé a leerlo. Se mostraron atentos ya que querían saber de qué se trataba, en algunos momentos realizaban comentarios indicando lo que creían que sería el regalo, como una alberca, un carro, un cohete, una mascota.

Al final de la historia señalaron que sí les había gustado y trajeron a su mente los referentes que tenían sobre regalos y los compartieron, mencionando lo que les han regalado en sus cumpleaños, dándose una plática amena, de respeto y escucha.

- *El estofado del lobo*

Asistieron 10 niños y niñas en total. Retomé la lectura de un libro que quedó pendiente en la sesión anterior.

Les presenté la portada mencionando título y autor, les pedí que describieran lo que observaban y si imaginaban de lo que trataría. Hubo participación por parte de los niños. La mayoría se mostraron atentos, había niños que se movían mucho, pero mantenían su escucha, me di cuenta al finalizar ya que realizaron comentarios sobre la historia y lo que más les agradó.

En esta ocasión una niña comentó que le gustan los cuentos y quiso compartir uno a sus compañeros llamado *Mi avión y yo*, de la autora Margarita Robleda. Todos los niños y niñas reaccionaron muy bien a la lectura, la escucharon hasta finalizar y un

niño hizo un comentario de felicitación a la niña que leyó, de ahí otras niñas más fueron felicitándola.

La niña R, tomó su libro y se sentó frente a la cámara, iba leyendo y al terminar les mostraba la imagen. Su mamá en algunos momentos le ayudaba a leer ciertas palabras y a colocar la cámara para ver bien cada página. Al finalizar cerró el libro y dijo:

—¡Colorín colorado, este cuento se ha terminado!

Y todos sus compañeros le aplaudieron. Enseguida tuvo lugar el siguiente diálogo:

Niño J: —Muy bien R (el niño le aplaudía). Estuvo muy bonito tu cuento, me gustó mucho.

Niña R: —Gracias J

Niña X: —Sí estuvo muy bonito

Niña M.Y. —A mí también me gustó

Niña R: —Gracias (sonríe)

Momentos para compartir: fueron una serie de espacios donde les fui mostrando algunas lecturas de mi agrado y asimismo algunas niñas llevaron libros que eran de sus preferidos, también hablaban sobre algún tema de su interés o sus juguetes, fue un tiempo muy grato de intercambio, donde cada día que nos veíamos tenía algo especial, como en una ocasión que tuve problemas técnicos y no me funcionaba el audio, los niños respondieron muy bien, me hicieron comentarios como —no pasa nada maestra, no te preocupes. O cuando algún compañero tomaba la palabra, solían animarlos. De los textos que yo compartí son los siguientes:

- *El lobo ha vuelto*

En esta actividad únicamente se conectaron seis niños de 34, durante la lectura se mostraron atentos y participativos. Había momentos donde se movían mucho, sin perder el interés por lo que estaban escuchando; en ciertas partes de la historia

mostraron diferentes expresiones faciales y corporales como asombro, miedo, agrado, se cubrían los ojos, una niña se abrazó ella misma; había unas hermanas quienes apagaron la luz del espacio donde estaban y eso hacía de la historia un momento de más suspenso y placentero. Al ir leyendo fui cuestionándolos, al final recuperé sus comentarios, los muestro a continuación:

Docente: —Muy bien ya están acomodados en un lugar tranquilo, porque va la historia del lobo ha vuelto. —Vean, vean la cara del señor conejo.

Niña X: —¡Órale!

Sigue la lectura.

Docente: —¿Creen que sea el lobo?

Niña G: —Nooo. Es una persona.

Niña X: —No maestra.

Docente: —A ver vamos a ver quién es, no digan quién es eee, todavía.

Niña X: —¡Nooo!

Sigue la lectura

Niña X. —¡joleeee, hay no no

Sigue la lectura

Niña X: —Maestra ya no caben.

Docente: —¿Ya no caben?, ¿crees que ya no quepan?

Niña X: —Mueve la cabeza señalando que no.

Docente: —¿Quién creen que era?

Niña G: —E obo

Sigue la lectura.

Docente: —Esta historia llegó a su fin, que fue más larga que un delfín, ¿Les gustó la historia del lobo ha vuelto?, ¿a quién sí le gustó o a quién no le gustó?

Todos: —Si a mí me gustó.

Niña G: —A mí me egato.

Niña X: —A mí me gustó maestra porque...

Docente: —Ahhh pero ¿qué creen? si todos hablan al mismo tiempo ya no los escucho. Listos, Escucho aaa X, ¡lista X!

Niña X: —Maestra a mí sí me gustó mucho.

Docente: —A ti te gustó mucho, ¿por qué te gustó X?

Niña X: —Porque no fue a la casa del conejo el lobo.

Docente: —¿No fue?, ¿segura, no llegó?, ¿nooo?

Niña X: —Mueve su cabeza señalando que no.

Docente: —¿Qué paso al final entonces?, a ver ¿quién me recuerda qué pasó al final?

Niña P: —Sólo querían tener amigos.

En este momento tomo el libro y busco la página de la parte de la historia de la que estábamos hablando y se las muestro.

Docente: —¡Mira, ¡quién está aquí!

Niña X: —Aaaaaahhhhh,

Niña G: —Es el lobo.

Docente: —El lobo verdad. ¿Y se los comió a todos?

Todos: —Noooo

Niña G: —O invitaron a cenar.

Docente: —Lo invitaron a cenar, pero ¿qué fue lo que les dijo el señor conejo?, que los iban a invitar a cenar, pero ¿qué tenía que hacer?

Niña G: —Que e contara eyendas y cuentos.

Docente: —Que les contara cuentos ¿verdad?, ¿cuentos de qué?

Niña X: —De miedo

Docente: —De miedo donde hubiera loobos, así como están A y su hermana ¿verdad? en la oscuridad, así sí me da miedo ¿verdad?

Niña G: —Las hermanitas se ríen.

Docente: —¿Quién más me iba a decir?

Niña G: —Yo

P: —Ya eran amigos

El ir variando las voces para distinguir a los personajes, el respetar los signos y darles la emoción correspondiente, provoca que el receptor se introduzca en la historia. Que sienta lo que el personaje vive en el momento y, esto hace que las lecturas sean placenteras, que disfruten al escucharlas y esto fue de lo que me percaté en este momento para compartir.

- *Murmullos bajo mi cama*

Este día participaron cinco niños, les presenté el libro en PDF. Les pregunté si lo conocían, todos contestaron que no, mencioné su nombre y el del autor y comencé a leer. Todos se mostraron atentos; por momentos, D se movía en su propio lugar y jugaba con objetos que tenía en la mano, pero aun escuchaba lo que yo leía. Durante la historia no hubo preguntas, por momentos fui observando sus expresiones de asombro y miedo en su carita. Al finalizar comentaron sobre lo que a ellos les da miedo:

Niña D: —El otro día yo me asusté con mi closet, porque se cayó un vestido y pensé que alguien estaba dentro. Pero no era nada, sólo fue el vestido, porque los fantasmas no existen.

Niña X: —A mí no me da miedo nada, yo no he visto fantasmas.

Niño J: —Yo me asusté el otro día porque vi algo que se movía, pero era mi perrito que pasó corriendo.

Docente: —Claro verdad, a veces creemos que hay fantasmas o monstruos bajo la cama, como el niño de la historia, pero no es así, como menciona D que era un vestido y J que era su perrito. Bueno ¿alguien más quiere comentar algo que le haya pasado?

Otras niñas: —Nooo

Es pertinente dejar que ellos comenten si les gustó o no, o si han vivido o soñado algo parecido y que no exista una relación directa con la evaluación o calificación (Rey, 2000) por ello al término de la lectura se dejó un espacio para que los niños se expresaran libremente, donde ellos compartieron sus experiencias.

- Colorín colorado este cuento se ha terminado

En esta actividad únicamente se conectaron a la videollamada cinco alumnos, pero en esta ocasión fueron acompañados de algún familiar. Concluí con la lectura del cuento *¡Voy a comedte!*, del autor Jean- Marc Derouen. Fue un cierre muy significativo para mí, con muchos aprendizajes, ya que de los niños y padres de familia recibí comentarios positivos hacia lectura en voz alta que realicé, situación que me encantó y pienso que transmití el placer por la lectura, fue un momento de disfrute. En los siguientes fragmentos expongo los comentarios que recibí después de leerles.

Niña A X y mamá: —Me gustó maestra

Niña R: —Sí a mí también me gustó

Mamá R: —¡Muy bonito!

Mamá MY: —Muy entretenido maestra, muy bonito.

Mamá A: —Las expresiones que utiliza le da más vida al cuento y bueno, como un comentario, uno de mis hijos dice que su voz le da cosquillas en el estómago, le agrada escuchar sus cuentos.

Niña MY: —Es que le pone emoción maestra.

Niña R: —Me siento feliz cuando lee un cuento.

Es importante recordar que lo que me ha llevado a reconocer si estoy favoreciendo o no el placer de escuchar en los niños y niñas es su lenguaje verbal y no verbal, sus comentarios y acciones, además de autoevaluarme, de reconocer todo mi proceso, lo que he avanzado y lo que aún me falta por fortalecer.

En el siguiente cuadro realizo una recopilación de la información que arrojó la guía de observación durante las distintas sesiones.

Cuadro 4. Resultados generales: Conectándonos con los textos.

Guía de observación	Información recopilada
Expresiones corporales y gestuales.	Durante las diferentes lecturas realizadas se observó distintas expresiones en los niños, las cuales dependían de la situación que planteaba la historia, por ejemplo, en su rostro se veía asombro, intriga, agrado, alegría, sorpresa, angustia y miedo, lo cual ocasionaba que ellos se sintieran parte del relato. Por ejemplo en el libro de <i>Choco encuentra una mamá</i> , mostraba cara de tristeza al momento que el personaje no encontraba a su mamá y después fue de sorpresa al ver a los otros hijos de la señora osa. En la historia de <i>Murmullos bajo mi cama</i> , su expresión facial era de miedo e intriga por saber que había bajo la cama. En cuanto a lo corporal, también hubo expresiones donde con su cuerpo mostraban agrado como levantar los brazos, levantarse de

	<p>su lugar y moviendo todo su cuerpo y sonriendo, al mismo tiempo diciendo ¡siiii!, o levantar los pulgares aprobando la lectura. Un ejemplo es en la lectura de <i>El hijo del grufaló</i>, donde se emocionaban al momento de descubrir de qué personaje se trataba.</p> <p>Una forma más exacta de saber lo que la lectura está ocasionando en los niños, es esa comunicación no verbal, ya que, a través de ella, nosotros identificamos lo que están sintiendo, como ya lo he mencionado que con ella reflejamos la verdad de las palabras (Cabana, 2008, citado por Rodríguez y Hernández, 2010, en Corrales, 2011) y los niños son muy expresivos y es difícil que oculten lo que sienten en el momento.</p>
Actitudes	<p>Mostraron actitudes de respeto durante los momentos de escuchar la historia y las ideas de sus compañeros.</p> <p>Estuvieron atentos y participativos expresando sus ideas con mayor seguridad.</p> <p>También se observó interés hacia la historia.</p>
Posturas	<p>La postura fue variando, en las primeras lecturas se quedaban sentados en la silla que les ponían, conforme fue avanzando los momentos, fueron tomando posturas más cómodas, en distintos espacios de su casa. Además de ser más relajadas que les permitieran estar atentos y disfrutar.</p>
Comentarios	<p>Durante las diferentes lecturas se observaron habilidades comunicativas en los niños; se generó un intercambio rico, en el cual expresaron sus ideas respecto a las historias.</p> <p>Realizaron sus inferencias de lo que creían que trataría la historia, se anticipaban al texto mencionando lo que ellos creían que sucedería y se expresaron oralmente con mayor seguridad, esperando en todo momento su turno para hablar.</p>
	<p>Cuatro niñas se animaron a compartir alguna lectura de libros que tenían en casa, realizándolo por iniciativa. En un caso tratando de</p>

Comparten la lectura con otros.	leer de forma convencional el texto y las demás niñas a partir de las imágenes o de lo que recordaban de la historia.
Recomiendan libros.	Tres de las niñas que estuvieron con mayor frecuencia, llegaron a recomendar uno de los libros que eran de sus favoritos y comentaban lo que más les gustaba del mismo. Algunos de los títulos fueron ¡ <i>Mi día de suerte!</i> , <i>Mi papá</i> y ¡ <i>El lobo ha vuelto!</i>
Piden que se los vuelvan a leer.	En su mayoría, los alumnos piden que se les lea nuevamente los textos que son de su agrado y ellos mismos los vuelven a retomar de forma independiente.
Hacen anticipaciones sobre el sentido del texto.	La mayoría logra anticiparse al texto, a partir de observar la portada o tomando como referente lo que ellos conocen y lo relacionan con la historia.
Eligen texto y espacios para escuchar la lectura.	La mayoría de los niños muestra autonomía para tomar decisiones y elegir los libros que desean escuchar y espacios en los que quieren trabajar, por lo tanto, se nota un mayor grado de disfrute cuando ellos son partícipes, cuando se les toma en cuenta y es de su interés.

Fuente: Elaboración propia

Refiriéndome a los niños y de acuerdo con estas observaciones veo en ellos un placer al escuchar las lecturas en voz alta, el que ellos hagan comentarios de agrado, el que se sorprendan en ciertos pasajes de alguna historia, cuando muestran diversas reacciones dependiendo de lo que el relato les está transmitiendo, sus expresiones corporales como saltar de gusto, mover los brazos como aprobándola. Ver estos resultados es lo que me lleva a identificar que mi objetivo lo voy logrando poco a poco con la población que ha estado durante estos momentos de compartir.

Más videos, más historias

En esta actividad les envié diferentes videos de libros que grabé, pedí a los padres de familia que los observaran y me platicaran las reacciones de sus hijos durante la lectura, asimismo que los niños enviaran un audio con sus comentarios. Las respuestas de los papás fueron pocas, hubo libros donde no enviaron ningún comentario y otros donde solo dos respondieron, en el caso de los niños, también fueron pocos sus audios.

- *Choco encuentra una mamá*

Se recibió comentario de dos mamás: mencionaron que sus hijas se mostraron atentas y les gustó mucho la historia. De los niños se recibieron siete comentarios grabados que son los siguientes:

*Niña A: Mi parte favorita fue cuando le dio una rebanada de pastel y le dio un beso y el cuento me recordó a mi mamá.

*Niña M: El cuento se llama coco, chocolate, estaba buscando a su mamá, y me gustó del cuento el pajarito.

*Niña Y M: El cuento fue choco encuentra a una mamá y me recordó que amo mucho a mi mamá, la adoro, adoro, aunque me regañe y me hubiera gustado que Choco le dijera a la señora oso, perdón ya me tengo que ir a buscar a mi mamá, tú no eres mi mamá y dijo la señora oso, sí vete con cuidado y luego buscó y encontró a su verdadera mamá.

*Niña N: Sí me gustó el de choco, me gustó muchísimo, trataba de que no buscaba mamá, no tenía mamá y hasta al final ya tenía mamá que era la oso.

*Niña R: El libro trata de un pollito que buscaba a su mamá y cambiaría a que sí encontrara a su mamá y sí me gustó.

*Niña X: Cambiaría del cuento que encontrara a su mamá, no me gustó que no encontró a su mamá y mi parte favorita que encontró una amiga que lo acompañara.

*Niño L: El cuento de choco estaba choco y estaba viendo quién era su mamá y luego le dijo a la señora jirafa y dijo que no... (Mencionó parte de la historia y la mamá iba cuestionándolo para que complementara la historia)

- *De vuelta a casa*

Preparé y grabé el video de la lectura del libro, les comenté que era una historia que a mí me gustaba mucho y esperaba que también a ellos les gustara. Se les envió el video y nuevamente se les pidió a los papás que los observaran y comentaran sus actitudes durante el video.

Únicamente X comentó que sí le gustó y su mamá menciona que estuvo atenta, que a pesar de que estaba platicando con su esposo, X no se distrajo y se concentró en la historia.

- *El Grufaló*

Realicé la lectura, la grabé y se las envié a los niños. Se recibieron cuatro comentarios sobre la historia, tres de ellos mencionaron que sí les gustó mucho, siendo de algunos su personaje favorito el grufaló, otros mencionaron que estaba muy feo, y A comentó que le gustó poco la historia, sin dar mayor argumento.

- *La selva loca*

De esta historia se recibieron 4 comentarios de las niñas, relacionados a lo que más les gustó de algún personaje y ellos qué harían en su lugar. De los padres de familia no hubo comentarios.

*Niña R: Sí me gustó la historia. El personaje que más me gustó tiene alas, patas largas y un pico como de pato. Le diría que me diera la mía y que le iba a lavar la ropa y le iba a dar otra que no fuera suya.

*Niña M: La selva loca sí me gustó, el personaje que más me gustó es el mono, es travieso, astuto y muy chistoso y distraído. Si ella fuera uno de los personajes le diría al mono: ¡esta no es mi ropa! y vamos a buscar los dos la ropa la que le pertenece a otras personas y la ropa mía.

*Niña X: Sí me gustó la historia y mi personaje favorito es el mono, es muy travieso. Le diría que me dio la ropa equivocada y le ayudo a buscarla.

*Niña X G: Sí me gustó el cuento y mi personaje favorito es el mono, la ropa estaba lavando de los animales, y yo le diría al mono esta no es mi ropa.

- *Romeo y Julieta*

Respondieron únicamente 2 niñas:

*Niña X: Me gustó porque el elefante tiene una nueva amiga.

*Niña YM: Me gustó mucho y ya nadie se burlaba y tuvo más amigos.

Respecto de los otros títulos que grabé y compartí *Una cena elegante* y *Las vacaciones de Roberta*, no hubo comentarios

De todas las lecturas que envié en video, la respuesta fue mínima, pocos enviaron sus comentarios, por lo tanto, me fue difícil saber cómo les había ido a los niños con las lecturas en voz alta en su hogar, cuáles eran sus reacciones, si fue de su agrado o si disfrutaron al escucharlas. Sin embargo, con las que recibí identifiqué que hubo un impacto positivo y de acuerdo con algunos papás los niños se interesaron por escuchar más historias y hay niñas que quisieron aprender a leer para seguir leyendo por sí solos los libros que tienen en su biblioteca familiar. Otros querían adquirir más textos cuando salían de casa o compartir con las personas que conviven.

Otro aspecto que expresaron fue que, durante los videos y lecturas, los niños mostraban interés e interactuaban con el texto al volverse parte de la historia, experimentando las emociones durante la escucha. Logré ver el placer de los niños y no sólo en ellos, sino también en algunos de los hermanos o adultos que los acompañaban. Aquí resalto un aspecto importante que menciona Rey (2000) y que considero fue parte de lo que se logró, los niños se dejarán mover por las palabras, las emociones y el entendimiento.

Al platicar con cuatro de los padres de familia, que fueron más constantes, coincidieron en que a ellos les gusta leer y que se iniciaron como lectores con los

textos que en la secundaria o preparatoria les dejaban, sin embargo, todos tuvieron a una persona que les transmitió el gusto, el placer por la lectura y por ello tratan de que sus hijos se acerquen a los libros de la misma forma, sin vivirlo como una obligación. Observo en sus ideas lo que dice Garrido, si las personas leemos por voluntad y gusto, si se descubre que la lectura es una actividad gozosa, un medio para entendernos y entender a los demás, realmente el objetivo se estará cumpliendo, se estará leyendo por placer y se podrá beneficiarse de la misma.

Retomando a Lerner sobre los quehaceres del lector puedo decir que hubo niñas que compartieron lecturas en voz alta con sus compañeros sin que yo les dijera, ellas me pidieron llevarlas a cabo en los momentos para compartir. También llegan a recomendar los libros que más les agradan y en algunos casos mencionan por qué les gustaron. Asimismo, piden que se los vuelvan a leer. Realizan anticipaciones sobre el sentido del texto y ellos los eligen, así como los espacios para que se les lea.

Observaciones que resalto a partir de las dos modalidades de trabajo que llevé a cabo.

Cuadro 5. Comparativo entre las dos modalidades de trabajo

<p>Actividades en línea Conectándonos con los textos</p>	<p>Actividades en video Más videos, más historias</p>
<p>Se mostró un mayor compromiso y respuesta por parte de los niños, la interacción por este medio se dio con mayor facilidad, ellos se introducían a la historia y había un cúmulo de emociones y sentimientos que fueron reflejando en las diversas situaciones que escuchan de la historia, a través de</p>	<p>Identificar las reacciones de los niños por este medio fue complicado, ya que los únicos que podían observarlo eran los padres de familia. De acuerdo con los pocos comentarios que me hicieron llegar puedo decir que mi objetivo se logró, ya que los niños escucharon las lecturas que les envié, mostrando una escucha atenta hacia la</p>

<p>expresiones orales, gestuales y corporales.</p> <p>Se observó con mayor precisión las habilidades comunicativas que tenían los alumnos como el hablar, escuchar y narrar parte de la historia.</p> <p>También es importante reconocer que van estructurando más sus ideas, debaten sobre ideas y toman todos los referentes que tienen para hacer comparaciones e inferencias sobre la historia o personajes.</p> <p>La situación más importante fue que pude observar el placer que los niños sentían con cada lectura realizada.</p>	<p>historia e independientemente de los distractores que tuvieran en casa.</p> <p>Se menciona que los niños disfrutaron las lecturas y no solo ellos sino los hermanos quienes eran los que los acompañaban.</p>
---	--

Fuente: Elaboración propia.

Respecto a los papás tienen pocos encuentros de lectura en voz alta con sus hijos. Los factores son muy variados. Mencionan que no están acostumbrados a leer, así como ser poco el tiempo que tienen para ello, en ocasiones tienen otras prioridades, la falta de libros, cuestiones económicas, a sus hijos no les gusta, por tal motivo, los momentos de compartir se vuelven pocos o nulos dependiendo de cada familia. Cabe mencionar que dos mamás que no tenían acervo literario en casa llegaron a solicitarme algunas sugerencias, ya que comentaban que sus hijos comenzaban a pedirselos.

Entrevisté a mis siete compañeras del jardín donde trabajo. Ellas refieren que la lectura normalmente la utilizan cuando van a iniciar o reforzar algún tema, como una actividad antes de ir a casa o para comenzar el día, también porque el programa así lo solicita, siendo estas actividades dirigidas y con una enseñanza. Solamente dos

maestras comentaron que lo realizan únicamente con la intención de que los niños lo disfruten.

La información obtenida con padres de familia y docentes me permite identificar que los niños tienen pocas oportunidades de acercarse a la lectura y, en algunos casos, que muestran desinterés y por ende el gusto no aparece, retomando a Cerrillo, destaco que el placer se puede transmitir, sin embargo, si en mí como docente o padre de familia muestro desinterés o simplemente no comparto estos momentos con los niños, es difícil que ellos se acerquen y lo sientan.

Hablando de mi proceso en todo este tiempo, puedo decir que fui viendo mis avances al realizar lecturas en voz alta, al verme e identificar cómo me sentía antes de leer, la forma de cómo lo iba realizando. Si interrumpía la lectura para cuestionarlos o pedirles que imaginaran un final, en este aspecto comprendí que para realizar una lectura por placer no es necesario cuestionar o realizar una actividad posterior a ella, ya que esto puede llegar a cambiar el sentido de la misma. Además, conforme preparaba mejor mi texto, esta era más rica, lograba expresar las emociones que el autor quería transmitir en la historia a través de mi voz.

IV.II El final de una historia, el inicio de nuevos retos

Después de considerar a la lectura como una situación complicada en mí, considero que la intervención que llevé a cabo fue como salirme del planeta Tierra hacia el Universo, observarlo y conocerlo desde otra perspectiva y ahí fue donde descubrí que no se trata de querer encajar piezas, de preparar todo un espectáculo antes de leer a los niños o una actividad súper novedosa al terminar. Más bien, es tomar todas nuestras habilidades y tener presentes nuestras estrategias para realizar una lectura en voz alta, que la disfruten los niños o las personas que nos oyen.

Escuchar una historia, es vivirla, es introducirse en lo que experimenta cada personaje, visualizándolos y viviendo con ellos sus emociones; llorar, gritar, enojarse, alegrarse. Que los niños puedan, por sí mismos pensar cómo resolver la situación que están escuchando, quizá hasta percibir todos los aromas, proyectarse a otros mundos desconocidos y ahí, es donde se crea un ¡bum!, una explosión de la imaginación que activa el neurotransmisor dopamina, y el placer al escuchar la lectura en voz alta.

En este recorrido de investigación, mi lóbulo frontal trajo a mi memoria todos esos recuerdos sobre mi historia lectora, al reconstruir mis conceptos sobre la misma, al identificar nuevas ideas a partir de las diferentes aportaciones de los investigadores, así como de los conceptos de los teóricos e ir realizando sinapsis y creando nuevas redes neurales, me doy cuenta de las pocas herramientas con las que contaba y con las que tampoco cuentan la mayoría de las docentes, para crear estos espacios favorables para realizar lecturas en voz alta, que realmente atraigan a los niños y logren el disfrute.

Esta deficiencia que observé en cuanto a mis estrategias así como en mi historia personal me lleva a mi problemática ¿cómo lograr que los niños de preescolar, escuchen lecturas de textos literarios por placer?, ¿cómo hacerlo en esta época de las nuevas tecnologías, donde la mayoría de los niños prefieren estar frente a una pantalla, con video juegos, en lugar de tomar un libro?, pensaba en el antes y después de la lectura para llamar su atención, pero me di cuenta que perdía de vista

realmente el momento de gozo, se trataba de identificar qué era lo más importante, por qué lo estaba haciendo.

Por ello me propuse acercar a los niños preescolares a los textos literarios, para fomentar la escucha de lecturas; me puse en marcha para lograrlo, se encendió la serotonina que me estimula a seguir aprendiendo, resolviendo y proyectando. Durante la aplicación fui identificando beneficios y limitaciones, los cuales fui trabajando y tuve grandes hallazgos que en los resultados fui planteando, tanto en los niños como en mi práctica.

Por lo tanto y concluyendo con mi investigación, me percaté de que, a pesar de que se tiene la intención de favorecer el gusto por la lectura, que ha quedado estipulada en el Diario Oficial de la Federación, así como en planes y programas de educación, lo cierto es que sólo queda en el discurso, escrito en un papel y poco se lleva a la práctica en el aula y cuando surgen imprevistos, nos mueve toda nuestra forma de enseñanza, aparecen otras fracturas importantes, que ocasionan que en lugar de buscar estrategias para seguir favoreciéndola en los alumnos, se vaya rezagando.

Todo lo realizado ha sido un trabajo lleno de retos que fui resolviendo poco a poco, de obstáculos que he ido venciendo, caídas de las cuales me fui levantando, tanto personales como profesionales y quizá mi línea de vida se vio como un electroencefalograma con picos y saltos, pero independientemente de ello siempre tuve presente mis objetivos, lo cual me permitió aprender. Comprendí que, si espero que los niños se acerquen a la lectura, primero tendría que hacerlo yo misma y no por algo que tenía que ser, sino porque a mí me genera agrado, en pocas palabras, no puedo dar algo que no tengo.

Al inicio de este proyecto cuando pensaba en las estrategias a desarrollar con mi grupo, veía a la lectura y siempre pensaba en cómo impactaría, qué actividad tendría que hacer después de la misma para que fuera significativa, pero al seguir investigando me fui dando cuenta que no era así, que realmente la magia estaba en cómo yo estaba presentando la historia a mis receptores y en qué era lo que yo quería transmitir. En este aspecto encuentro que todo es posible cuando las cosas

realmente se quieren, cuando encontramos la verdadera esencia en todo lo que hacemos y queremos proyectar.

Un punto importante que descubrí es tener bien claras e identificadas nuestras fortalezas, así como las áreas de oportunidad, por ello, es imprescindible convertirnos en investigadores, para potencializar y enriquecer nuestras herramientas, en este caso sobre la lectura en voz alta; no podemos quedarnos únicamente con lo que sabemos, porque a veces construimos ideas erróneas o no tan favorables para nuestro intercambio de enseñanza y aprendizaje, quizá nos limitamos a lo que observamos o escuchamos y hacemos o dejamos de hacer todo lo posible que nos acerque y aproxime a los demás a esta aventura, a este deleite compartido de escuchar historias.

Por lo tanto a partir de mi objetivo acercar a los niños preescolares a los textos literarios, para fomentar la escucha de lecturas por placer, visualizo los conceptos que de alguna forma apoyarían a cumplirlo, ya que para llevar un proyecto a cabo es importante que las ideas sean correctas, por ello me tomo el tiempo de identificar los puntos clave para ganar claridad en lo que es la literatura infantil, la lectura, lectura en voz alta, cuento, libro álbum, lenguaje, el docente como mediador, enfoque constructivista de la enseñanza.

A partir de estos conceptos comienzo a ver de forma distinta a la lectura en voz alta, identificándola como una experiencia que se comparte, que se vive, se disfruta, que se aprende, pero sobre todo que genera placer cuando se hace con pasión desde una motivación intrínseca. Es un reto para el lector porque tiene el compromiso de transmitir lo que el escritor plasmó, es encantar con su voz a su audiencia. Es conocer y preparar el texto con anticipación, leerlo con signos y puntuaciones, apropiarse de los personajes, modular el tono y volumen de nuestra voz, es simplemente disfrutarlo.

Además, estos aspectos apoyaron a evaluar tanto mi intervención como la respuesta de los niños; al realizar lecturas en voz alta comprobé que lo que se transmite, depende mucho del lector. Los niños tienen diferentes formas para comunicarnos si está siendo de su agrado, si está impactando en ellos o no.

Observé que lo realizan a través del lenguaje verbal y no verbal, al comentar sobre su experiencia con la lectura, sus sensaciones, sentimientos, al compartir situaciones en las que se identifican y al manifestarlo mediante su expresión corporal y facial como sus gestos, sus posturas, sus actitudes, su interés en el momento y puedo decir que el objetivo se cumplió por la respuesta favorable que los niños dieron a partir de lo que comentan y se visualiza.

Uno de mis grandes hallazgos es que, mediante la lectura constante, sin ser obligatoria y que sea del agrado e interés de los niños, ellos logran interesarse más, hasta querer realizarlo por sí solos, desean compartir con otros, piden escuchar las historias más de una vez, por el gusto que les causa. A su vez los beneficia en el vocabulario; lo incrementa, así como su curiosidad por seguir conociendo y aprendiendo, además que el leer en voz alta fortalece en los niños sus habilidades comunicativas; expresan sus ideas oralmente con mayor seguridad, con coherencia, claridad y fluidez, su escucha se vuelve más atenta, estructuran más su pensamiento y lo van construyendo a partir de sus saberes previos y lo que están conociendo.

Otro aspecto importante que los niños van desarrollando es el comenzar a realizar narraciones, en este primer momento con menos elementos, pero conforme más los introducimos a la lectura, adquieren mayores herramientas para hacerlo. Ponen en juego su imaginación, que es la actividad mental que les permite mayores construcciones en sus opiniones, en sus ideas. Expresan con mayor eficacia sus emociones, sus sentimientos, logrando mencionar lo que siente e identificar las causas, lo cual les irá permitiendo autorregularse.

También les ayuda a desarrollar la comprensión, permitiéndoles que haya momentos donde la lectura se detenga y ellos puedan crear una historia distinta, o imaginar lo que puede suceder más adelante, además de debatir con sus compañeros, sobre un aspecto de la historia. Pero lo más importante es cuando generamos en ellos alegría, diversión, disfrute al escucharlas, porque es lo que ayudará a que todo lo anterior se dé, de forma natural y significativa.

Respecto a la participación de la familia, considero que es fundamental tenerlos como aliados, siendo realmente un equipo para beneficio de los niños, corresponsables de todo lo que ellos están desarrollando y van aprendiendo. En este proyecto que desarrollé, la responsabilidad fue mía y, por diversas circunstancias, sé que el trabajo con los padres era complicado, por lo tanto, el mayor peso lo cubrí yo, sin dejar de lado el papel que ellos juegan en esta edad de los niños y con un trabajo a distancia se vuelve crucial; el tiempo de mi participación con ellos fue mínimo.

Hay que recordar que la familia es el primer vínculo que el niño tiene con el mundo exterior, que en casa ellos comienzan su crecimiento, adquieren sus primeros aprendizajes, por lo tanto, los padres tendrían que iniciarlos a ser lectores. Por otro lado, la escuela fortalece sus capacidades y en general los aprendizajes que van construyendo, somos su guía para que adquieran mayores herramientas que les ayude a enfrentarse a la vida.

Y esto fue uno de los grandes hallazgos, ya que de los padres que recibí más apoyo, los niños lograron sumergirse con facilidad en este mundo de la lectura, adquirieron mayores habilidades y gusto por los libros. Además de que ellos también compartieron sus inicios en esta aventura con los textos y reconocieron la importancia que tiene el compartirlo con sus hijos. El que aparte de tener un momento agradable, de disfrute, de intercambio y de compañía, ellos identificaron que les favorece en su proceso de desarrollo y aprendizaje.

A partir de lo antes mencionado me atrevo a decir que mi objetivo fue cumplido, que logré que los niños escucharan lecturas por placer. Todo ello me permitió ir descubriendo aspectos favorecedores tanto en mí como lectora, así como en mis alumnos. Cabe resaltar que, aunque consideré que cumplí con él, no quedó ahí, es de suma importancia reconocer que hubo limitantes, la principal es que yo misma soy mi propia barrera, que cuando llego a caer en la monotonía y conformismo me pierdo y que a veces con situaciones que he ido enfrentando, me voy dando cuenta de este gran error al que no le busco un aprendizaje.

Otro aspecto hasta cierto punto negativo, pero que viéndolo desde otra perspectiva tuvo sus ventajas, fue la situación de la pandemia, ya que a partir de ella la forma de trabajo cambió y tuvimos que irnos adaptando. El aspecto malo era que de alguna forma limitaba el acercamiento con los niños, sin embargo, se buscaron estrategias para no dar todo por perdido y enfrentar las barreras y buscar cumplir los objetivos.

De estas limitaciones que observé, no solo en mi grupo, sino en el contexto en que me he desarrollado y en investigaciones que leí, son las pocas oportunidades que les damos a los niños de escuchar una lectura en voz alta, comenzando con los padres de familia que de acuerdo a mi investigación, mínima es la población que lee y menos por placer, que los tiempos se han reducido por cuestiones de trabajo, que las prioridades son otras, que han encontrado en la tecnología una forma más fácil de mantener a los niños haciendo algo.

Y quizá, sonará difícil pensar en intentar modificar estas prácticas, porque cada persona tiene sus ideas, pero no es imposible, porque con algunos que haya tocado con la lectura y mi voz, eso hace la diferencia y por ello me he atrevido a decir con certeza, que mi objetivo lo cumplí con los niños que puede trabajarlo, porque se notaba el disfrute, el agrado al escuchar las historias que compartí con ellos y no solo con los niños de mi grupo, sino con hermanos y otros familiares que se encontraban con ellos.

En mi caso se fue notando un cambio de mis primeras lecturas en comparación a las últimas que realicé, me sentía más segura y preparada al hacerlo, además salí de mi zona de confort y busqué estrategias para que la relación de los niños con los libros fuera modificándose para bien, para dejar una semillita en todos ellos, para que disfrutaran de todas las historias que les compartía; quedó en mí curiosidad por seguir aprendiendo, mejorando y fortaleciendo las lecturas que vaya compartiendo.

Finalmente, el mayor aprendizaje que quiero transmitir es que a pesar de las adversidades que se presenten en la vida, la lectura siempre te acompañará para hacer de este viaje una aventura, que un buen libro puede cambiarte la vida, que

una lectura en voz alta, puede generar un gran placer y que el compartirla puede cambiar el mundo.

REFERENCIAS

- Araya, V., Alfaro, M. y Andonegui, M. (2007). Constructivismo: orígenes y perspectivas. *Laurus. Revista de educación*, 13(24). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/761/76111485004.pdf>
- Bodrova, E. y Leong D., (2008). *Herramientas de la mente: Tácticas el uso del lenguaje*. México: SEP- Pearson.
- Bolívar, A. y Domingo, J. (septiembre de 2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. *Forum: Qualitative Social Research*, 7(4). Recuperado de <http://www.qualitative-research.net>
- Briceño, L., Niño, M., Flórez, R. y Bermúdez, G. (2009). Conozcamos el mundo de Willy: una propuesta para favorecer el desarrollo de los procesos de lectura y escritura de los niños y niñas del nivel preescolar a través de estrategias didácticas basadas en el uso de los cuentos infantiles. A. Velasco (edit.) *La lectura y la escritura como procesos transversales en la escuela: Experiencias innovadoras en Bogotá*. (281 pp.) Recuperado de <http://cms.univalle.edu.co/todosaaprender/anexos/lugaresdestacados/10-Lecturayescrituracomoprocesostransversales.pdf>
- Calderón, G., Navarrete, M. T. y Carrillo M. A. (2010). La lectura en voz alta, la integración educativa y la competencia comunicativa: un estudio de caso. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15(1), Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29213133005&idp=1&cid=517483>
- Carita, E. (2018). *Trenecito viajero cuéntame un cuento para desarrollar el hábito y la comprensión lectora en estudiantes de 4 y 5 años*. (Tesis de especialidad, Universidad Ignacio de Loyola). Recuperado de http://200.37.102.150/bitstream/USIL/8224/4/2018_CARITA_ROJAS_ELEN_A.pdf
- Cassany, D. (2007). Luces y sombras de la lectura en voz alta. *Peonza*, (82). Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/portales/peonza/obra/peonza-revista-de-literatura-infantil-y-juvenil--16/>
- Cerrillo, P. (13 de mayo de 2005). La animación a la lectura desde edades tempranas. *Idea La Mancha*. Recuperado de https://redined.mecd.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/20202/00620073_000013.pdf?sequence=1
- Cerrillo P. (2010). *Sobre lectura, literatura y educación*. (1ª. Ed). México: Miguel Ángel Porrúa

- Cerrillo, P. (2016). *El lector Literario. Espacios para la lectura*. (1ª. Ed electrónica). México: Fondo de Cultura Económica.
- Chambers, A. (2007). *El ambiente de la lectura: La lectura en voz alta* (1ª. Ed). México: Fondo de Cultura Económica.
- Chaves, A. (septiembre, 2001). Implicaciones educativas de la teoría sociocultural de Vigotsky. *Educación*, 25(2). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/440/44025206.pdf>
- Chile. Ministerio de educación de Chile. (MINEDUC). (2013). *A viva voz. Lectura en voz alta*. Recuperado de https://www.bibliotecas-cra.cl/sites/default/files/publicaciones/avivavoz_web.pdf
- Colomer, T. (2002). La lectura infantil y juvenil. J. A. Millán (coord.): *La lectura en España*. Informe 2002. Madrid: Federación de Gremios de Editores de España. Recuperado de https://www.academia.edu/38064834/La_lectura_infantil_y_juvenil
- Colomer, T. (2011). *Andar entre libros: la lectura literaria en la escuela*. México: Fondo de Cultura Económica
- Corrales, E. (2011). El lenguaje no verbal: un proceso cognitivo superior indispensable para el ser humano. *Revista Comunicación*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/166/16620943007.pdf>
- Cova, Y. (2004). La práctica de la lectura en voz alta en el hogar y en la escuela a favor de los niños y niñas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 5(2). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/410/41050205.pdf>
- Díaz, A. (febrero 2009). La importancia de la lectura. *Innovación y experiencias educativas*, 15. Recuperado de https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_15/ADOLFO_DIAZ_1.pdf
- Diccionario de la lengua española. *Placer*. Recuperado de <https://dle.rae.es/placer?m=form>
- Domingo, J. (2014). *El poder inmaterial de la lectura: ¿Qué leen los que no leen?* México. Paidós.
- Escalante, D. y Caldera, R. (octubre-diciembre de 2008). Literatura para niños: una forma natural de aprender a leer. *Educare* 12(43). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/356/35614570002.pdf>

- Fernández, D. (febrero de 2018). Generar afición a la lectura en grados de transición con cuentos infantiles de Ana María Machado. *Amazonia investiga*, 7(12). Recuperado de <https://amazoniainvestiga.info/index.php/amazonia/article/view/573/541>
- Fontana, A. (noviembre de 2018). El libro álbum como propuesta de lectura. *Boletín GEC*, (22). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7426553>
- Garralón, A. (2001). *Historia portátil de la literatura infantil*. Madrid, España.
- Garrido, F. (1989). *Cómo leer mejor en voz alta. Guía para contagiar la afición a leer*. Recuperado de https://es.slideshare.net/portafoliodeprofes/garrido-felipe-como-leer-mejor-en-voz-alta?from_action=save
- Garrido, F. (2004). *El buen lector se hace, no nace. Reflexiones sobre lectura y formación de lectores*. Recuperado de <https://www.ues.mx/Movilidad/Docs/Convocatorias/UES/EIBuenLector.pdf>
- Gibbs, G. (2007). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Colección de investigación cualitativa. Madrid. Morata. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Recuperado de <https://dpp2016blog.files.wordpress.com/2016/08/graham-gibbs-el-anc3a1lisis-de-datos-cualitativos-en-investigac3b3n-cualitativa.pdf>
- Goikoetxea, E. y Martínez, N. (2015). Los beneficios de la lectura compartida de libros: breve revisión. *Educación XXI*, 18(1). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/706/70632585013.pdf>
- Guevara, Y. y Rugerio, J. (julio/septiembre de 2017). Interacciones profesor-alumnos durante lectura de cuentos en escuelas preescolares mexicanas. *Revista mexicana de investigación educativa*, 22(74). Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-66662017000300729&script=sci_arttext
- Gutiérrez-Fresneda, R. (2016). Efectos de la lectura compartida y las habilidades prelectoras en el aprendizaje lector. *OCNOS Revista de estudios sobre lectura*, 16(2). Recuperado de <https://revista.uclm.es/index.php/ocnos/issue/view/148>
- Herrera, A. y Velázquez, G. (2016). *Lectura en voz alta: tipo de cuento, estrategias y modalidades que emplean las docentes en preescolar* (Tesis de licenciatura, Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco). Recuperada de <http://200.23.113.51/pdf/32952.pdf>

- Judith (30 de agosto del 2017). La perfecta biblioteca para el bebé. [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://www.clubpequeslectores.com/2017/08>
- Kaufman, A. M. (2010). *Leer y escribir: el día a día en las aulas*. (1ª Ed). Buenos Aires: Aique educación.
- Lerner, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica
- Llamazares, M. T. y Alonso-Cortés M. D. (1 de mayo de 2016). Lectura compartida y estrategias de comprensión lectora en educación infantil. *Revista Iberoamericana de Educación*, 71. Recuperado de <https://rieoei.org/RIE/issue/view/1>
- Lonna, I. (2015). Narrativa contemporánea: el libro álbum. *Economía Creativa*. Recuperado de <http://132.248.9.34/hevila/Economiacreativa/2015/no3/4.pdf>
- México. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2020). *Comunicado de prensa número. 158/20*. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/EstSociodemo/MOLEC2019_04.pdf
- México. Secretaría de Educación Pública (2012). *El enfoque formativo de la evaluación*. Recuperado de <http://www.seslp.gob.mx/consejostecnicosescolares/PRIMARIA/6-DOCUMENTOSDEAPOYO/LIBROSDEEVALUACION2013/1-ELENFOQUEFORMATIVODELAEVALUACION.pdf>
- México. Secretaría de Educación Pública (2013). *La lectura en voz alta, en Jardines de Niños y Centros de Desarrollo Infantil*. México: SEP
- México. Secretaría de Educación Pública (2013). Las estrategias y los instrumentos de evaluación desde el enfoque formativo. Recuperado de https://www.educacionespecial.sep.gob.mx/pdf/doctos/2Academicos/h_4_Estrategias_instrumentos_evaluacion.pdf
- México. Secretaría de Educación Pública (2017). *Aprendizajes clave, para la educación integral. Educación preescolar. Plan y programas de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación*. México: SEP
Recuperado de <https://www.planyprogramasdestudio.sep.gob.mx/descargables/biblioteca/prerescolar/1LpM-Preescolar-DIGITAL.pdf>
- Mistral, G. (2014). Pasión de leer. *Anales de la Universidad de Chile*, (6). Recuperado de <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/31839>

- Munita, F. (2014). *El mediador escolar de lectura literaria. Un estudio del espacio de encuentro entre prácticas didácticas, sistemas de creencias y trayectorias personales de lectura* (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona). Recuperado de https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2014/hdl_10803_313451/fm1de1.pdf
- Munita, F. (2020). *Hacer de la lectura una experiencia: reflexiones sobre mediación y formación de lectores*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú. Recuperado de <https://repositoriodigital.bnpp.gob.pe/bnp/recursos/2/html/hacer-de-la-lectura-una-experiencia-reflexiones-sobre-mediacion-y-formacion-de-lectores/14/>
- Navarrete, M y Tapia, P (2015). *Análisis de la lectura por placer en preescolar* (Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 161). Recuperado de <http://bibliotecaupn161.com.mx/tesis/122NAVARRETEVILLATAPIAVAZQUEZ.pdf>
- Pennac, D. (2015). *Como una novela* (17. Ed). Barcelona: Ediciones Anagrama
- Rey, M. (2000). *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*. Recuperado de https://www.academia.edu/16453346/Historia_y_muestra_de_la_literatura_infantil_mexicana_Mario_Rey
- Rossini, R. y Calvo, D. (2013). *Origen y evolución del cuento infantil*. Recuperado de <https://www.leemeuncuento.com.ar/Archivos/Origen-y-Evolucion-del-cuento-infantil.pdf>
- Salmerón, P. (2004). *Transmisión de valores a través de los cuentos clásicos infantiles* (Tesis doctoral). Recuperado de <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/696/15487441.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Santrock, J. (2004). *Psicología de la educación*. México: Mc Graw Hill
- Sastrías, M. (2003). *Cómo motivar a los niños a leer: lecto-juego y algo más*. Recuperado de <https://books.google.com.ec/books?id=tLH-DZfrfwC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Silva, A., Romero, C., Quintero, D., Villalobos, E., Sanabria, J., Moreno, K., Vargas, L., Martelo, L. y Mujica, V. (2010). *La lectura en voz alta como estrategia didáctica, empleada para despertar el interés por la literatura en los estudiantes del colegio Distrital Prado Veraniego 2* (Tesis de licenciatura, Universidad La Salle). Recuperada de https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_lenguas/314
- Silvina, N. (2018). Lectura en voz alta y conversación literaria: experiencias de socializar a través de lo escrito con la voz y los oídos. Catalejos. *Revista*

sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños, 3(6). Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/2590/2775>

Teberosky, A. y Jarque, M. (agosto de 2014). Interacción y continuidad entre la adquisición del lenguaje y el aprendizaje de la lectura y la escritura. *Ruta maestra* 8. Recuperado de <https://rutamaestra.santillana.com.co/wp-content/uploads/2018/10/Ruta%20Maestra%208.pdf>

Teberosky, A. y Sepúlveda, A. (julio-diciembre de 2018). Aprender a partir de la lectura en voz alta del adulto. *Entreideias Educação Cultura e Sociedade* 7(2). Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/327382161_Aprender_a_partir_de_la_lectura_en_voz_alta_del_adulto

Trujillo, A. (16 de septiembre de 2011). La importancia de la lectura desde la infancia. *Temas para la educación. Revista para profesionales de la enseñanza*, 16. Recuperado de <https://www.feandalucia.ccoo.es/docuipdf.aspx?d=8644&s>

Troncoso, X. (2016). Descubrir la literatura infantil. *Atenea* (514). Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32850070016>

Zavala, M. L. (2013). *Desarrollo de la lectura en voz alta, en el aula preescolar* (Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 162). Recuperada de <http://200.23.113.51/pdf/32753.pdf>

Zabaleta, L. y Bausela, E. (2017). Comunicación no verbal en la infancia: estudio comparativo infantes 4 años versus 6 años. *Indivisa. Boletín de Estudios e Investigación*, (17). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/771/77149969001.pdf>

Zorrilla, M. (2017). Prólogo. En Ravela, P., Picaroni B. y Loureiro G. *¿Cómo mejorar la evaluación en el aula? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes*. México: SEP

REFERENCIA DE VIDEOS


Castro, R. (10 de diciembre del 2019). Técnicas de lectura con Rodolfo Castro. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=dpWcS6Sc0Tk>

Diez, C. (5 de julio del 2019). La opinión de –La lectura en voz alta. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ORBPCa2jNzM>


Romero, M. (19 de junio del 2020). Quiérello todo – Cuentos de la bugambilia. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=W96EKoC8Y5o>

- Romero, M. (2 de agosto del 2020). Sorpresas en el corral – Cuentos de la bugambilia. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=kaoSelcHWv0>
- Romero, M. (24 de agosto del 2020). El doctor alegría – Cuentos de la bugambilia. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=IJzIDu_85mQ
- Romero, M. (28 de noviembre del 2020). Marcela Romero. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=sBWaDA7Wa4&t=28s>
- Romero, M. (3 de octubre del 2021). Cuentos de la bugambilia – La tienda de la sonrisa. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=N3dvKBT-s5U>
- Ruiz, L. (13 de diciembre del 2010). Taller “para leer en voz alta” sesión 1. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=zTSfJ9fVMFI&list=PL8lyYUs6TYY7ZgsoSERUXGwSuPchBfEWz&index=4&t=56s>
- Ruiz, L. (14 de diciembre del 2010). Taller “para leer en voz alta” sesión 2. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=kVZ9p1n8Pd4&list=PL8lyYUs6TYY7ZgsoSERUXGwSuPchBfEWz&index=5>
- Ruiz, L. (15 de diciembre del 2010). Taller “para leer en voz alta” sesión 3. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-tX37323l3k&list=PL8lyYUs6TYY7ZgsoSERUXGwSuPchBfEWz&index=6>
- Ruiz, L. (16 de diciembre del 2010). Taller “para leer en voz alta” sesión 4. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=lkp2tWn04Ql&list=PL8lyYUs6TYY7ZgsoSERUXGwSuPchBfEWz&index=7>
- Ruiz, L. (17 de diciembre del 2010). Taller “para leer en voz alta” sesión 5. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=i6Dej8rHVYo&list=PL8lyYUs6TYY7ZgsoSERUXGwSuPchBfEWz&index=8>


ANEXO 1. GUIÓN DE ENTREVISTA A PADRES DE FAMILIA


 **SEP**
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA


JARDÍN DE NIÑOS "AMISTAD BRITÁNICO MEXICANA"


 **SEP**
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA


GUIÓN DE ENTREVISTA A PADRES DE FAMILIA SOBRE ACERCAMIENTO A LA LECTURA


 ¿Papá, mamá o tutor, les gusta leer?


 ¿Con qué frecuencia leen?


 ¿Qué es lo que comúnmente leen?


 ¿Cuándo leen, por qué motivo lo hacen?


 ¿Qué es lo que más les gusta leer?

 ¿A través de qué medios prefiere realizar una lectura (electrónico o físico)?


 ¿Tienen libros en casa?

 ¿Los guarda en un lugar especial?


 De los integrantes de su familia, ¿a quién le gusta leer?

 ¿A sus hijos les gusta que les lean?

ANEXO 2. GUIÓN DE ENTREVISTA A DOCENTES

 **SEP**
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA

JARDÍN DE NIÑOS "AMISTAD BRITÁNICO MEXICANA"

 **SEP**
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA

GUIÓN DE ENTREVISTA A DOCENTES SOBRE ACERCAMIENTO A LA LECTURA

- 📖 ¿Te gusta leer?
- 📖 ¿Con qué frecuencia lees?
- 📖 ¿Qué tipo de lecturas realizas?
- 📖 ¿Cuándo fue la última vez que leíste algún texto de tu interés?
- 📖 ¿Qué es lo que más te gusta leer?
- 📖 ¿Tienen libros en casa?
- 📖 ¿Los guarda en un lugar especial?
- 📖 ¿Consideras importante la lectura?
- 📖 ¿Les lees a tus alumnos, con qué frecuencia?
- 📖 ¿Cuándo lees a tus alumnos, cuál es el motivo?
- 📖 ¿Qué porcentaje de alumnos observas que disfrutan la lectura?
- 📖 ¿A través de qué medios para la lectura, logras centrar la atención de tus alumnos (materiales digitales o físicos)?